

SEMILLAS AL VIENTO

(Cartas homiléticas. Ciclos A-B-C)

José M^a Conget. Obispo de Jaca

Nota a la 2ª Edición:

Se vuelve a publicar Semillas al Viento, como segunda edición, enriquecida con las homilias de los domingos ordinarios de los ciclos A, B y C que no fueron publicadas en la Hoja diocesana "Iglesia en Jaca", durante los meses de agosto, por cierre vacacional de la imprenta, y por tanto no fueron recogidas en la primera edición.

Una vez agotada ésta, la Hermandad de Monlora, por deseo expreso de la familia del autor, saca a la luz esta segunda edición con la finalidad de que el lector disponga de todas la homilias, para su meditación y reflexión.

Las trece homilias añadidas (XIX a XXII del Ciclo A; XVIII a XXII del Ciclo B; XVIII a XXI del Ciclo C, todas inclusives) son de **D. Fernando Jordán Pemán**, Vicario General de la Diócesis de Jaca, durante el Episcopado de D. José M^a Conget y por tanto buen conocedor de su línea pastoral, de modo que siente y comunica el evangelio casi con las mismas palabras del autor.

Edita: Hermandad de Monlora

2ª Edición 2009

Depósito Legal: Z-4652-2009

Imprime: Gorfisa. Menéndez Pelayo, 4. 50009 Zaragoza

Recopilación y Coordinación: Asunción Duarte Bandrés (Directora de la Hoja Informativa de Monlora)

DEDICATORIAS

Con esta publicación de «SEMILLAS AL VIENTO», la Hermandad de Ntra. Sra. de Monlora expresa el reconocimiento agradecido a D. José M^a Conget, por su interés y desvelo para que Monlora se proyecte como foco espiritual de la Diócesis.

Y le ofrecemos esta edición de sus cartas homiléticas, como un recuerdo filial en la Festividad de la Aparición de la Virgen de Monlora.

José Moliner García

(Presidente de la Hermandad de Monlora)

Luna 21 de febrero de 1997

Como Párroco de LUNA y Consiliario de la Hermandad de Nuestra Señora de MONLORA, doy gracias al Señor por el Buen Pastor que nos ha concedido en estos tiempos, D. JOSÉ M^a CONGET, y le pido, que su palabra, recogida en esta publicación, que con tanto cariño y agradecimiento hace esta Hermandad, sea de gran provecho espiritual para todos los fieles que tengan a bien leerla y reflexionarla.

Martín Moriones Labayru

INTRODUCCIÓN

– Se seca la hierba, se marchita la flor,
pero permanece para siempre
la palabra de nuestro Dios.
Súbete a un monte elevado,
mensajero de Sión;
alza tu voz con brío,
mensajero de Jerusalén,
álzala sin miedo y dí:
"Aquí está vuestro Dios;
aquí está el Señor.
Apacienta como un pastor a su rebaño
y amorosamente lo reúne"–
(Isaías 40, 8-11)

El ministerio de la Palabra, tan propia de la tarea de Pastor de almas, es en la Iglesia, como la lluvia "temprana y tardía" que anima todo lo que vive. D. José M^a Conget ha dedicado una gran parte de su vida a esta tarea: "vocero de Dios". Desde que se le confió el servicio episcopal ha ido publicando su predicación, domingo a domingo, en "Iglesia en Jaca". El suyo es un tono cercano, hogareño, que invita, desde la confianza, a fiarse de Jesús, dejándose "hacer"

por el Espíritu que "guía nuestros pasos". Las reflexiones evangélicas que se recopilan en este "Cuadernos de Monlora" corresponden a tres años (tres ciclos litúrgicos) y las solemnidades comunes, lo que le convierte en un instrumento de gran utilidad pastoral para los Sacerdotes en la preparación de la homilía, como para los laicos en la meditación de todo el Evangelio que la Iglesia proclama.

Al calor de la palabra de Dios D. José M^a va acompañando nuestro peregrinar, en el que Jesucristo se nos dá como alimento, Cuerpo y Verbo, avivando en cada corazón la llama de la esperanza, y al mismo tiempo descubriéndonos el precioso don de la Iglesia, lugar de caridad y unidad.

La lectura meditada de cada una de las reflexiones deja sabor a amor de Dios, que se muestra en una mujer y madre: la Virgen María, intercesora y auxiliadora de todos y cada uno de los hijos a Ella confiados.

Que la semilla encuentre buena tierra donde fructifique, y que la exhortación de D. José M^a, Padre y Pastor, ayude al crecimiento y vivencia de la fe, para que podamos dar a nuestros contemporáneos "razón de nuestra esperanza" (1 Pedro 3, 15).

Fray José Juan Badía
-Prior Monasterio de Monlora-

PRÓLOGO

La Hermandad de Monlora me ha pedido unas líneas de presentación para el libro en que van a ser recopiladas las notas homiléticas de don José María, que previamente aparecieron en la Hoja Diocesana. Su publicación ahora en un volumen me parece un gran acierto, una iniciativa muy loable por parte de la Hermandad y muy digna de gratitud. Ello permitirá tener siempre a mano una inestimable enseñanza que de otra manera desgraciadamente se hubiera perdido, en esa vida siempre efímera de las entregas semanales. Por favor, que el encuadernador se esmere en coser firmemente los cuadernillos.

Quien haya oído predicar alguna vez al obispo de Jaca se dará cuenta de que su magisterio escrito posee las mismas cualidades y propiedades que caracterizan su magisterio oral. El es siempre un intérprete fiel de la Escritura, que nunca oculta una sola palabra divina y nunca ofrece una palabra suya como si fuera palabra divina. El es siempre un evangelizador, proclamando incansablemente la "buena noticia" de que Dios nos ama y su Hijo nos ha salvado. Sabe muy bien que su misión es ésa, que para eso ha sido elegido y enviado.

Misionero quiere decir precisamente "enviado", y en tal sentido lo son todos aquellos que en la Iglesia recibieron ese mandato. De hecho, sin embargo, se suele reservar el título de misioneros para quienes han sido enviados a tierras lejanas, los que trabajan en países de paganos. A pesar de ello, no puedo menos de preguntarme si habrá

en el mundo un obispo más misionero que don José M^a Conget. No me refiero únicamente a las campañas del Domund y otras actividades relacionadas con las Obras Misionales, sino a su manera personal de entender la catolicidad y de ejercer el apostolado, a sus prioridades apostólicas, a la configuración básica de su mente y de su espíritu cristiano. He tenido la fortuna de acompañarle en sus viajes por la India, Mozambique, Zimbawe, etc: era admirable comprobar su solidaridad profunda con los problemas de aquellas remotas iglesias, la sintonía de su alma con el alma de quienes allí se afanan por anunciar el nombre de Jesús. ¿Hay algún obispo tan misionero como el obispo de Jaca? Que responda Fidel, misionero durante muchos años en África y actualmente misionero en Canfranc.

"Evangelizamos y somos evangelizados", nos dijo un jesuita en Ahmedabad. Con estas palabras aludía al mutuo enriquecimiento espiritual entre ellos y los indígenas, poniendo de relieve las lecciones que diariamente reciben de los nativos, cristianos a menudo sin saberlo, más cristianos a veces que los mismos bautizados. Quiero aquí repetir dichas palabras para subrayar una modalidad muy concreta del talante apostólico de don José M^a: su sensibilidad receptiva a todo el bien que percibe en torno suyo, su espíritu tan permeable, su constante actitud de aprendizaje. Me acuerdo de otro obispo, de San Agustín, obispo de Hipona, el cual declaraba sentirse, ante todo y sobre todo, hermano de sus hijos espirituales y discípulo de sus discípulos ante el único maestro, que es Cristo. Don José M^a sabe enseñar, sabe guiar y conducir, pero a la vez posee otra sabiduría que no es menor, sino mayor: sabe escuchar, sabe colaborar y acompañar. **MA-NOS UNIDAS** no significa sólo una importante obra de la Iglesia, cuyo comité él preside con notoria dedicación; significa también un lema irrenunciable en su gestión apostólica, el ideal de trabajar siempre "uniendo las manos", cooperando, actuando en equipo, sumando todos los esfuerzos, colaborando fraternalmente. Hermano de sus hijos espirituales, en efecto.

Un hermano más entre la muchedumbre de los hijos de Dios e hijos de Santa María. ¿Cómo podríamos olvidar esa faceta suya tan visible, tan elocuente, su piedad mariana? El lector de este libro podrá verificar las innumerables ocasiones en que su autor hace mención de Nuestra Señora. Dificilmente hallaríamos otra devoción más auténtica, a la vez tierna y rigurosa, recia y dulce, filial con mil matices. ¿Qué conversación se traerán entre ellas dos, acerca de don José M^a Conget, la Virgen de Monlora y la Virgen de Sancho Abarca? Ésta lo vió nacer y correr detrás de un aro y aprender el avemaría; aquélla está contemplando ahora su etapa de brillante madurez, el ejercicio de su episcopado, su entusiasmo y sus desvelos en favor de Monlora, Monte de la Aurora, y su pueblo de Luna y su comunidad de monjes. "Aurora del Sol Divino, que al mismo Dios enamora –reza arrodillado don José M^a–, socorred a quien os llama, Virgen Santa de Monlora".

Recuerdo que una vez, era en Ávila, comentamos aquel párrafo de santa Teresa donde ella expuso las dos razones que le habían impulsado a escribir: "Séame de alguna ganancia para después de muerta lo que me he cansado en escribir esto y el gran deseo con que lo he escrito de acertar a decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leáis". Creo sinceramente que éste también es el móvil, consciente o inconsciente, que anima la labor escrita y oral de don José M^a. Consolar al que lea, consolar al que escuche... ¿Cómo no va a dar consuelo y gozo el que se toma en serio la misión de evangelizar? He aquí otra cualidad preciosa que me veo obligado a resaltar: siempre, lo mismo en Cuaresma que en Pascua, en Pentecostés y en Navidad, don José M^a consuela, estimula, alienta, despierta lo mejor que hay en cada uno de sus oyentes o lectores. Cualidad esta que se pone de manifiesto tanto en su magisterio como en su trato cotidiano.

También, sí, en su trato normal y ordinario de cada día. Tengo como una de las mayores gracias del cielo contar con la indefectible

amistad de José Mari Conget desde hace muchos años, desde que éramos niños. Soy un testigo privilegiado y puedo dar fe de la entrega y generosidad incesantes de este hombre a lo largo de su vida. He aquí alguien que, de manera deliberada o espontánea, se pone sistemáticamente de parte del débil, ayuda siempre, está pendiente del prójimo siempre, siempre te dice lo más agradable o lo más saludable, carga con el bulto más pesado, se sirve el último, friega los platos. Para un pecador como yo, nada más fácil que convivir con este santo. Porque es un santo bastante especial. Iba a decir que él perdona siempre, pero no lo digo, no puedo decirlo: la verdad es que él está íntimamente convencido de que no tiene nada que perdonarte. Su bondad no es menor que su generosidad. (Tal vez resulte impertinente o extemporáneo escribir tales cosas dentro de un texto destinado simplemente a prologar un libro de homilías; no sé si soy impertinente o no, lo que sí sé es que soy justo. Me gustaría que el abogado de la causa pudiera utilizar este testimonio mío cuando se incoe el proceso de beatificación de Monseñor Conget, Dios quiera que sea dentro de muchos años. Ya desde ahora juro solemnemente ante aquel presumible juez de la Curia que cuanto he dicho es verdad, toda la verdad y nada más que la verdad).

Su magisterio oral y escrito... Está demostrado que un maestro influye en sus discípulos por lo que dice, influye más por lo que hace e influye mucho más por lo que es. Desde luego, no podemos pensar colorado, decir rosa y hacer blanco. Pero no se trata sólo de eso. Me refiero a una profunda coherencia entre las palabras y las obras, entre el magisterio y la vida. Me parece estar viendo a don José M^a ante el ordenador, preparando en su despacho la homilía del próximo domingo, que quizá verse sobre la parábola del samaritano y nuestra obligación de atender al prójimo necesitado de ayuda. De pronto suena el teléfono: no es nada urgente, ni siquiera nada importante, pero se trata de una pequeña gestión que podrá hacer algún bien, que podrá reportar algún consuelo. Otra persona con menos delicadeza

para los detalles diría que se trata de una caridad suntuaria. Don José M^a interrumpe su homilía y sale del obispado. ¿Cuándo regresará? M^a Pilar, que es una consumada experta en artes gastronómicas, tiene a punto la comida. ¿A qué hora comerán? M^a Pilar sabe de sobra que su hermano es un hombre disponible para todo el mundo y a todas horas.

Semillas al viento. De nuevo sale este sembrador arrojando la siembra a manos llenas, ahora por escrito, con un designio de universalidad y perennidad. Sólo me resta desear que en las tierras de Luna, en toda la diócesis de Jaca, en los surcos más lejanos e imprevisibles adonde pueda llegar este libro, el grano produzca algún día una cosecha del treinta, del sesenta o del ciento por uno.

José M^a Cabodevilla

JOSÉ M^a CABODEVILLA SÁNCHEZ (Tafalla, 1928) es sacerdote y Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Prestigioso escritor, autor de una treintena de libros de espiritualidad, entre los cuales destacamos: **Cristo vivo, La impaciencia de Job, Juego de la Oca o guía de caminantes, Las formas de felicidad son ocho.** Su última obra se titula **La letanía del grillo**, informe sobre la especie humana que los demás animales presentan a Dios.

NOTAS BIOGRÁFICAS

ENTRE ARAGÓN Y NAVARRA

En la Capilla del Espíritu Santo de la Basílica del Pilar de Zaragoza, allá por el año 1923, celebraron el sacramento del Matrimonio, Francisco Conget Casaus y Ángeles Arizaleta Esparza, de Tauste (Aragón) y Pitillas (Navarra). Instalaron la vivienda en Tudela, en "Casa Castillo", donde Francisco trabajaba como comerciante de telas.

Ambos de una arraigada fe cristiana. Ángeles, bondadosa y maternal. Francisco, hombre justo y equilibrado, sensato y gran devoto de la Virgen de Sancho Abarca (Tauste), su patrona. Es por ello que eligió la Villa natal, para que también en ella nacieran sus hijos, para así ser bautizados bajo el manto y protección de Ntra. Señora de Sancho Abarca.

La Virgen respondió a los deseos de estos buenos padres, concediéndoles una hija, Ana M^a, a la que seguiría dos años más tarde Josemari y transcurridos otros tres, M^a del Pilar.

Aquellos eran años de conflictos, en los que España andaba socialmente revuelta. A pesar del ambiente, la familia vivía feliz, unida, bajo la guía y tutela de Ángeles y Francisco. El talante trabajador de Francisco le permitía mantener dignamente a su esposa e hijos. La vida tiene sus giros, el 27 de Diciembre de 1931 muere Francisco, a los 36 años. Ángeles queda viuda tras ocho años de matrimonio, cuyo fruto amantísimo son los tres pequeños.

Ante esta situación Ángeles decide trasladarse con los niños de siete, cinco y dos años, a Pitillas (Navarra), a la casa de labranza donde residen sus padres. En "Casa de los Abuelos" además de la abuela M^a Jesús y el abuelo Teófilo, convivirían con tío Abilio y otros familiares.

Los niños crecían en el ambiente de la familia materna, sin desvincularse de la familia paterna en Tauste, ya que los veranos y otras festividades pasaban días allí. Ana M^a, la mayor, era la más asidua, y con el tiempo casó con un taustano Manuel Vera, de cuyo matrimonio nacerían José Manuel y Ana M^a. La hermana menor, M^a del Pilar, procurará la atención de su hermano José M^a al que acompaña hasta la fecha.

De todo ello es comprensible que tanto D. José M^a Conget, como sus dos hermanas se consideren "mitad navarra, mitad aragonesa", como dicen de la Virgen de Sancho Abarca.

EL PEQUEÑO PREDICADOR

José M^a Conget Arizaleta, nació en Tauste el 11 de Noviembre de 1926, festividad de S. Martín (que fue Obispo y fundador de Monasterios). Realizó los dos primeros cursos de Bachiller en el Colegio Público de Pitillas. En la Iglesia del Noviciado de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Sta. Ana en Zaragoza, recibió la Primera Comunión, por residir allí una tía suya, Hna. Guadalupe Conget. En el Colegio de los Jesuitas de Zaragoza cursó tercero y cuarto de bachiller.

Josemari fue un niño travieso, que como la mayoría de los chavales de su época se agarraba del autobús de línea en plena marcha; volvía con el traje lleno de barro, como ocurrió en una fiesta de la Ascensión; visitaba de incógnito la bodega del tío Emilio para beberse el moscatel... Tenía una especial y curiosa afición, hacer de "predicador", para ello se subía a un taburete colocado en medio del marco de la puerta que daba acceso a la sala de estar (en casa de la abuela), y desde allí exhortar a los oyentes; este sería su primer púlpito, desde el que pronunció su sermón sobre S. Ignacio de Loyola, dirigido a su primo y hermanas con toda solemnidad y seriedad: "...¡Iñigo de Loyola, Capitán de los tercios de Carlos I de España y V de Alemania...!"

Durante su estancia en Zaragoza, pasaba el verano en Pitillas, donde contaba con muchos amigos, entre ellos algunos seminaristas. La amistad y el trato con éstos fue animando su vocación al sacerdocio, a lo que se unió la invitación del Párroco de su pueblo: "¿por qué no te vas al Seminario?..."

"... Y LA SEMILLA CAYÓ EN TIERRA FÉRTIL..."

Aquella propuesta no cayó en saco roto, Josemari, cuando cumplió los catorce años, se decidió y partió hacia el Seminario de Pamplona. Allí tendría como compañeros y amigos a José M^a Cabodevilla (prologuista de este libro), Javier Oses (Obispo de Huesca), Javier Azagra (Obispo de Cartagena-Murcia) y Rosendo Álvarez (antecesor suyo en la Diócesis de Jaca y actualmente Obispo de Almería).

El 22 de Julio de 1951 recibía la Ordenación Sacerdotal, y en Pitillas, su pueblo de adopción, cantó la primera Misa.

"... Y ENVIÓ UN OBRERO A SU MIES..."

Fue destinado a Estella, como coadjutor en la Parroquia de S. Juan Bautista. Junto a D. José Cruz San Juan fueron nombrados Consiliarios de la Acción Católica de Mujeres y de Hombres respectivamente. Por aquellas fechas D. José M^a ya era capellán de la casa de Ejercicios "Virgen del Puy", donde se organizaban "Cursillos de Cristiandad", con los famosos "coloquios" y "rollos" que tuvieron un éxito formidable. Su tarea en Acción Católica lo llevaría a ser nombrado Consiliario de las Jóvenes de A. C. en Navarra, y posteriormente Consiliario nacional, precisamente en el mismo día en que sufría el atentado el presidente Kennedy en 1963.

Este período marcaría su talante abierto y comunicativo, amigo de estar entre y con la gente, sacerdote metido entre laicos, participando de su realidad del día a día, lo que le mereció popularidad y reconocimiento.

CON ACCIÓN CATÓLICA, EN MADRID

El nombramiento de Consiliario nacional de AC, comportaba el trasladarse a Madrid donde permanecería seis años. Y allí, en la Universidad de Comillas se licenció en Teología.

Fueron años críticos, difíciles para la Acción Católica y para la Iglesia, el Concilio Vaticano II y la renovación que promulgaba, comportaba tensiones y muchos equilibrios para salvaguardar la comunión y la unidad.

La A. Católica iba tomando un sentido marcadamente progresista, lo que no sólo comportaba dificultades en el foro eclesial, sino que además se enfrentaba a una realidad política en España a cuyos dirigentes les costaba adaptarse e integrar las nuevas realidades eclesiales y sociales que surgían a su alrededor.

En las filas de A. C. había jóvenes exponentes de una corriente renovadora que postulaban una Iglesia independiente del Estado, con una inquietud de hacerse presentes en la vida y compromiso social para, desde esta plataforma, renovar las estructuras. Al mismo tiempo el Cardenal Pla y Deniel hacía imperar la idea de que la Iglesia española debía estar presente en los foros internacionales y tener una visión más amplia.

Todo ello comportó una serie de situaciones que fueron fragmentando la A.C., aunque gracias a esta situación quebradiza surgiría más adelante una nueva A. Católica, acorde con el Concilio Vat. II y marcadamente eclesial, con un espíritu renovado de colaboración con la jerarquía, los Obispos.

Esta responsabilidad añadiría a su ser, persuasivo y decidido, un temple conciliador.

REGRESO A NAVARRA

En 1969 regresa a Pamplona, como Capellán del Colegio Sagrado Corazón, donde entra en contacto muy cercano con la Asociación de Padres. Es nombrado Vicerrector del Seminario diocesano, del que era Rector su amigo y compañero de estudios teológicos D. Javier Osés.

Por aquellas fechas se produce el cambio de obispo en la Sede pamplonense. El Cardenal Tavera sustituye a D. Enrique Delgado Gómez. La visión renovada, fruto del Concilio Vat. II, del nuevo Obispo impregnará la Diócesis y su realidad espiritual y pastoral. D. José M^a continúa como Consiliario de A. C. de Navarra, siendo nombrado Párroco de S. Fermín, comunidad parroquial de la que se ocupará desde 1974 al 1979, y de la que guarda muchos y muy buenos recuerdos, de sus gentes y la tarea de Iglesia allí realizada, teniendo en cuenta que la mayoría de los feligreses proce-

dían de los abandonados pueblos del Pantano de Yesa, con toda la dificultad de vivienda y desarraigo que ello comporta.

Posteriormente se le encomienda la Parroquia de S. Miguel, a la que dedicará once años de Servicio ministerial. Durante este período es nombrado Arcipreste del Arciprestazgo Sur de Pamplona y en 1987 Vicario Episcopal de la misma.

El apostolado parroquial y los diversos servicios dentro del ámbito eclesial le llevan a un mayor conocimiento de la Iglesia y sus miembros, esto se denota en su trato abierto y jovial con las personas, en su capacidad para llegar a las gentes de los pueblos que visita y el aspecto ameno y distendido de sus conferencias y retiros. D. José M^a transmite una espiritualidad que "toca de pies en la tierra", con un lenguaje sencillo y asequible.

LA JAVIERADA

El nombre y persona de D. José M^a Conget está totalmente vinculado a la Javierada femenina. Esta integración llegó a ser tal que era difícil imaginar la peregrinación de las mujeres al Castillo de Javier, sin su presencia. Desde sus comienzos -de forma oficial- allá por los años 60, D. José M^a abría el Vía Crucis, daba el saludo de bienvenida a las peregrinas, y presidía la misa junto al Obispo.

Cuando se cumplió la 31^a edición, el día de la víspera, Radio Vaticano informaba de su elección como Obispo de la Diócesis de Jaca.

S. Francisco Javier, el incansable misionero y evangelizador sin tregua, le recompensaba su devoción y caminatas, con una porción de la Iglesia, pequeña, pero llena de ilusión, en la que avivar la fe. A sus sesenta y tres años D. José M^a se convertía por deseo de S. S. Juan Pablo II, en sucesor de los Apóstoles, portador de la antorcha del Evangelio a la jacetania, tierra de altas cumbres y profundos valles, marcada por el abandono de villas seculares, con gentes de noble y antigua estirpe.

OBISPO, PADRE Y PASTOR, MAESTRO DE LA FE EN LA DIÓCESIS DE JACA

La Ordenación Episcopal se celebró en la Catedral de Jaca el 21 de Abril de 1990. Presidió el Nuncio de S. S. En España Rvdmo. D. Mario Tagliaferri y en ella asistieron los Arzobispos: Cirarda (Pamplona) y Yanes (Zaragoza), y los Obispos: Oses (Huesca), Azagra (Cartagena-Murcia), Álvarez (Almería), Sádaba (Aguarico-Ecuador), Borobia (aux. de Zaragoza), Setién (S. Sebastián), Búa (Logroño), Echevarría (Barbastro), Algora (Teruel), Iguacen (Tenerife y Larrauri (Vitoria), además de los Abades Pascual (Leyre) y Crespo (La Oliva). El Obispo de Tortosa y Arzobispo electo de Barcelona, Carles, fue representado por un sacerdote delegado. Concelebraron 156 presbíteros. No faltó la presencia de familiares, amigos, feligreses y vecinos, venidos de Pamplona, Pitillas, Estella y otros pueblos de Navarra, así como de Tauste. Asistieron el Presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón acompañado de otras autoridades civiles y representantes de diversas instituciones.

Los feligreses de S. Miguel en Pamplona quisieron obsequiarle el báculo y puestos a compartir, conociendo su talante misional, le entregaron un donativo de tres millones para que lo destinara a necesidades del tercer mundo.

En estos años de dedicación a la Diócesis su preocupación más constante ha sido visitar, atender y procurar por las necesidades del Clero diocesano; renovar las delegaciones pastorales (juventud, liturgia, caritas, catequesis, etc.) de forma que puedan dar respuesta a los retos que presenta la sociedad actual; procurar un equipo de colaboradores de curia, con ilusión y entrega incondicional; conocer de cerca y en toda su realidad cada una de las Parroquias y Comunidades religiosas con que cuenta la Diócesis y promover la recuperación del Templo Catedralicio y el Obispado, así como el patrimonio artístico histórico de la Iglesia de Jaca. Por su talante abierto, inquieto y viajero, su presencia en diversos lugares de España y del Extranjero, ha permitido que la Diócesis de Jaca fuese conocida más allá de Aragón.

En el seno de la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado seglar, permanece como Obispo Con-

siliario de Acción Católica, y es Presidente del Comité de Manos Unidas "Campaña contra el Hambre". En Aragón es Delegado de los Obispos para la pastoral familiar.

¿CÓMO VE LA DIÓCESIS DE JACA, HOY SU PRELADO?

En «Iglesia de Aragón» de noviembre del 96, se publicaba la visión que de la Diócesis de Jaca tiene su Obispo:

"La veo en el símbolo de la Catedral. La sentimos como la casa de todos, pero que siente el paso del tiempo y necesita una atención constante. Algo de esto le pasa a la Diócesis, tiene una rica herencia religiosa, la Virgen es invocada con muchísimos nombres, pero necesita estar al día, para ser una buena transparencia de Jesús. Que sea evangelizada, para ser evangelizadora. Pasar con todas las consecuencias de una Pastoral que conserva a una pastoral en constante Evangelización."

Y marcaba como objetivos prioritarios:

"Evangelizar lo primero. El "Id y haced discípulos..." con el testimonio y la palabra, es obligación de todos los cristianos. Tal vez con más urgencia de los sacerdotes.

Que la Iglesia diocesana haga una pastoral de Pueblo de Dios. Que se integren y participen los seglares, que sientan la corresponsabilidad, que se eduquen en una conciencia misionera, con los de cerca y los de lejos.

Que toda la Comunidad sienta la urgencia de la caridad, y la inquietud por la unidad. "Conocerán que sois mis discípulos porque os amáis. Que ellos sean uno, para que el mundo crea", son las consignas de Jesús.

Que toda la Comunidad tome conciencia de que es urgente la pastoral vocacional, para nuestra Iglesia y la Iglesia universal."

"OBISPO DE MONLORA"

Diez días después de su Ordenación Episcopal visitaba Monlora, con motivo de la Romería del 1 de Mayo.

Un grupo de chicas, miembros de la Redacción de la Hoja de Monlora, le hicieron una pequeña entrevista en la que le preguntaban si conocía la existencia de la Virgen de Monlora a lo que respondió que en la Javierrada última Mn. Martín, Párroco de Luna, le había hablado sobre ello. La impresión que causó a las jóvenes el nuevo Obispo fue "... su espíritu joven y alegre aportará nuevos aires que estamos seguras nos agrada tanto a adultos como a jóvenes, ya que muestra interés por estos últimos".

En D. José M^a caló enseguida la vida de Monlora, sus gentes y entusiasmo; y siguió de cerca la restauración de la Iglesia del Santuario, llevada a cabo por la Hermandad con la colaboración del Ayuntamiento de Luna.

A primeros del 1992 presidió la Eucaristía de entronización de una imagen de la Virgen de Monlora en el altar restaurado a tal fin en la Iglesia del Portillo en Zaragoza. Durante la comida fraterna comunicó a un grupo de sacerdotes y a algunos miembros de la Junta Rectora presentes, la posibilidad de que una joven comunidad de monjes se trasladara a residir y atender el Santuario de Monlora. El proyecto suscitó inmediatamente el entusiasmo de quienes adivinaban un lugar cuidado, con el calor acogedor de la vida cotidiana y la lógica expansión tanto de la devoción a su Virgen como del conocimiento de la misma.

Muchas eran las cuestiones por resolver y los trabajos por realizar tanto en el ámbito religioso, como económico, como incluso el social para hacer posible el proyecto, y desde el primer momento las personas que trabajaron en esa dirección hallaron en su Pastor el consejo útil, la orientación precisa, la reflexión prudente y, en suma, ese apoyo imprescindible para comenzar a desarrollar la generosa realidad que hoy es esa montaña santa que desde Luna otea amorosamente una gran parte de las Cinco Villas.

El 1 de Mayo del 92 el Obispo presidía nuevamente la Romería monlorista, y expresaba: "La Virgen tiene casa nueva ¿y ahora qué?. La Junta de la Hermandad, con la cercanía de las autoridades y de los sacerdotes con el Obispo, han acogido a unos monjes de la amplia familia benedictina; creo que el 1 de Mayo del 92, ha sido una fecha importante en la Historia de Monlora." Y el día 30 del mismo mes en que presidía la Eucaristía con motivo de la inauguración de la Iglesia restaurada y la acogida oficial de la Comunidad de monjes, expresaba: "... Y como trabajar es la consigna,

los monjes no sólo vivirán de su trabajo, sino que cuidarán de que la Virgen cada día este mejor cuidada y que el entorno se vaya embelleciendo. Y si "el huésped es Cristo", está garantizada la acogida más cordial y el encontrarnos en Monlora, como siempre, como en nuestra propia casa".

El 10 de Octubre del 1993 inauguraba y bendecía la vivienda de la Comunidad, en la parte del antiguo edificio conventual restaurado para tal fin, por lo que el asentamiento de los monjes era firme y la andadura precisa.

El celo de D. José M^a por Monlora es permanente, y sus visitas continuas, porque en su ánimo está el alentar aquel lugar de oración, acogida y espiritualidad, no solo ya para los devotos de la comarca, sino como obra de la diócesis y punto de mira de todo Aragón y de la Iglesia universal. Todo ello lo ha demostrado con creces, incluso, cuando fue preciso, aportó su propia actitud personal, derivada sin duda de un íntimo convencimiento y amor a la obra emprendida que hacen que pueda considerársele, como siempre, pero más que nunca, "Obispo de Monlora".

Post Mortem

José M^a Conget falleció el 18 de octubre de 2001 en Pamplona y fue enterrado en la Capilla de San Miguel Arcángel de la Catedral de Jaca.

El Ayuntamiento de esta ciudad concedió el 24 de junio de 2003, el título de **"Hijo Adoptivo de la ciudad de Jaca"**, a título póstumo, al Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José María Conget Arizaleta, obispo de Jaca 1990-2001.

El Ayuntamiento de su pueblo natal concedió el 6 de mayo de 2004, el título de **"Hijo Predilecto de la Villa de Tauste"**, al Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José María Conget Arizaleta, obispo de Jaca 1990-2001, en "testimonio de su amor al prójimo, generosidad y caridad para nuestros semejantes, ofreciéndole nuestro mejor recuerdo como pueblo".





Francisco Conget y Ángeles Arizaleta
con sus hijos Ana Mari y José Mari



Ana Mari
y José Mari
(marzo - 1929)



Foto de estudiante
dedicada a su madre



D. José M^a junto a su madre
y hermana M^a Pilar en Pitillas



1969, siendo Capellán
del Colegio Sagrado Corazón
en Pamplona



*«Sea mi primera
palabra un acto de fe:
CREO EN LA IGLESIA.»*

Primera alocución
como Obispo de Jaca.



Con Su Santidad Juan Pablo II

«*uniendo las manos*»,
En uno de sus viajes
a la India.



Don José M^a conversando con su buen amigo,
el escritor Don José M^a Cabodevilla



JAVIERADA 1992. Peregrinación al Castillo-Santuario de S. Francisco Javier (Navarra)



Bendición del Belén en la Peña Oroel. (18-XII-94)



«... Porque Monlora sea un lugar de oración,
acogida y espiritualidad...»



Prior, Obispo, Consejera de Cultura DGA y Presidente de Monlora
en la iglesia del Santuario. Mayo 1992.

SEMILLAS AL VIENTO

CICLO

I DOMINGO DE ADVIENTO

VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR

"Qué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor..." Con este Salmo de peregrinación, que rezamos en la Misa, acentuamos el tiempo de Adviento, como un camino, una marcha hacia el Señor. Lo pedimos en la Oración: *"Aviva en tus fieles el deseo de salir al encuentro de Cristo"*.

En la perspectiva inmediata, el Adviento es preparación a la Navidad, pero en el espíritu de la Iglesia, vive todo el deseo de reencontrarnos con el Señor, hacerlo más presente en nuestra vida. Adviento significa prepararnos al que viene. Fueron sus últimas palabras: *"Estaré con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mt. 28. 20). Pero está tan silencioso, a veces tan escondido para nuestra débil fe, que es bueno este tiempo de gracia para *reconocerlo*. Que se haga verdad en nosotros lo que se dice de Moisés: que *"se mantuvo tan firme como si estuviera viendo al dios invisible"*. (Heb. 11. 27)

Tiempo de fe, esperanza y caridad

Adviento, es un tiempo de fe. Como todo el tiempo de la Iglesia. De limpiarnos los ojos, de *"untarnos con colirio para que veamos"*, (Cf. Apo.

3. 18). Un tiempo de hacer silencio en el corazón "*Para oír el ruido de sus pasos*" (Gen. 3. 10). De vivir tan cerca de su Palabra, que lo sepamos distinguir de lejos y de cerca. "*Es el Señor*". Un tiempo de purificación para tener "*limpio el corazón*". Un tiempo austero, para que Él y no las cosas, cope del todo nuestra vida.

– Se impone en este tiempo la *Lectura* serena de la Palabra. La "*Lectio sacra*", que a tantos creyentes les ha ayudado a vivir el Misterio. Y comenzando el camino, es importante la reconciliación con el Señor en la Penitencia sacramental.

Adviento es un tiempo de esperanza. Cuando volvemos los ojos a la Historia de la Salvación, nos encontramos con los creyentes, que desde Abrahán esperaban en Jesucristo el "*Sí a las Promesas*". (Cf. 2 Cor. 1.20). Cuando Él aparece le preguntan: "*¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?*" (Dom. 3º). También nosotros lo esperamos, porque sabemos que Él es la respuesta a todas las inquietudes del corazón humano. Lo necesitamos. Nuestro mundo con tantas sombras, y problemas lo necesita con urgencia. Y el que espera, desea, pregunta, mira, pide... Esperar no es cruzarse de brazos.

– En este tiempo rezamos con toda la Iglesia. "*¡Maran atha Ven, Señor Jesús! Rorate Coeli desuper. Cielos lloved desde arriba*". Cultivamos la paciencia, unida a toda la esperanza, en un "*hambre y sed de justicia*" que une la oración con el compromiso por un mundo nuevo.

Adviento es tiempo de caridad. La Oración dice que vayamos "*acompañados por las buenas obras*". Obras son amores. "Donde hay caridad allí está Dios". Sólo en el amor, que hace el bien, puedo decir que vivo en la esperanza del Adviento.

La actitud cristiana del tiempo

Como algo nuevo empieza, los tres Mensajeros Bíblicos, Isaías, Pablo y el mismo Señor, nos invitan a una actitud de renovación interior.

– **Isaías.** Poneos en camino. "*Venid, subamos al Monte del Señor... Casa de Jacob, vamos; caminemos a la luz del Señor*". Peregrinos con toda la Iglesia, en marcha hacia un nuevo nacer de Dios, trabajando por la

"civilización del amor", ese mundo nuevo en el, *"que no alzaré la espada pueblo contra pueblo"*, iniciamos el camino a la luz del Evangelio.

– **San Pablo.** Abrir bien los ojos. *"Dáos cuenta del momento en que vivís. Ya es hora de espabilar"*. No nos gusta el mundo que entre todos estamos haciendo. Tampoco nosotros estamos a la altura de las circunstancias. Todo son protestas, excusas y descontento. Y, al comenzar esta invitación de la Iglesia, queremos responder con fidelidad y realismo, haciendo nuestra la consigna del Apóstol: *"Revestíos de Cristo"*.

– **El Señor.** Siempre a punto para encontrarnos con Él. *"Estad en vela... Estad también vosotros preparados"*. Nuestro tiempo es parecido al que antecedió Al Diluvio. También hoy sólo nos preocupa el comer, beber y pasarlo bien. Y eso no garantiza ni la felicidad presente, ni la paz entre los hombres, ni el futuro de la Salvación en Dios. Por eso nos abrimos al que viene. Y queremos ayudar a todos a hacer del Evangelio un camino de fidelidad-felicidad en nuestros días y la garantía del Cielo. Eso es la esperanza del Adviento. Fieles y felices aquí. Eternamente felices, cuando Él vuelva, al final de la Historia.

¡Santa María, primera creyente, mujer llena de esperanza, madre del Amor hermoso, camina con la Iglesia en este Adviento de Dios a nuestro mundo!



II DOMINGO DE ADVIENTO

CONVERSIÓN Y REINO DE DIOS

Hace una semana comenzábamos la *marcha* hacia ese nuevo nacer de Dios, que llamamos Navidad. Toda la Iglesia se puso en camino. El entusiasmo era la nota dominante. La *Oración* de hoy recoge ese espíritu y nos hace pedirle al Señor: "... cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo..."

Y en este mismo deseo de la *Oración*, resuenan las palabras del Bautista: "*Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos*".

Juan el Bautista

El precursor del Señor ocupa la escena. Vive y viste a la usanza de los viejos Profetas. La gente le sigue. A los judíos de su tiempo y a los cristianos de hoy nos urge con su predicación:

– "*Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos*". Y nos da la clave para preparar este camino: "*Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos*".

La invitación a la conversión no era nada nuevo para aquellos oyentes. Todos los Profetas habían insistido en la misma invitación. "*Cambiad. Dejad de hacer el mal y practicad el bien. Volveos al Señor. Buscad su rostro. Haced un corazón nuevo. Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos... etc...*" había sido la cantinela ininterrumpida de todos los Profetas del Antiguo Testamento.

Cuando Juan esté en la cárcel y Jesús empiece a predicar, repetirá el mismo sermón, haciendo todavía más próximo el misterio del Reino: "*Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado*" (Mt. 4. 17).

Y en el Evangelio de hoy, el Bautista matiza cómo debe ser la conversión: Sincera e interior: "*Confesaban sus pecados y él los bautizaba*". En las obras: "*Dad el fruto que pide la conversión*". Distinta a la que traerá el Mesías: "*Yo os bautizo con agua... Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego*". Y una seria advertencia: no basta con pertenecer al Pueblo de Dios. "*No os hagáis ilusiones diciendo: Soy hijo de Abrahán*".

– Nosotros hacemos un silencio interior, para oír esta palabra en labios de Jesús: "*Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado*" Convertirme es volverme a Jesús y desde Él y con Él empeñarme en una vida nueva.

Itinerario de la conversión

Hay tres palabras que iluminan este proceso interior: Gracia de luz, cambio interior, vida nueva.

1. Ver claro. "*Caminemos a la luz del Señor*". Esta luz me viene de la Palabra, de la predicación, de la ejemplaridad de algunas vidas. La Lectura de *Isaías* habla de los Dones que llenaron al Mesías, que son los *Dones del Espíritu Santo*, que animan la vida cristiana.

– *Don de temor de Dios y de piedad*. Sentido de Dios, necesidad de su presencia, reconocimiento de Hijos. El Dios que camina conmigo en un mundo secular. "*El Señor es mi Pastor... ningún mal temeré. Tú vas conmigo*"

– *Don de ciencia e inteligencia*. El primero me ayuda a descubrirlo en la vida: acontecimientos, personas, alegrías, penas. El de inteligencia me enseña a profundizar.

San Pablo nos recuerda en la Epístola: "*Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra*".

Esta semana perseveraremos en la Lectura de la Palabra y en la oración personal.

2. Cambiar por dentro. *"Conviérteme y quedará convertido"* (Jer. 31., 18). Muchas veces vemos tan claro, que hasta sufrimos de vernos en nuestra realidad, pero nos cuesta cambiar. Hay que dar ese paso. La santidad en los cristianos es artesanía. Tenemos la madera de la Gracia. Necesitamos tallar esa madera. Depende de esa gracia de conversión, que la vimos en Zaqueo. *"Señor, la mitad de mis bienes..."*

Los Dones que nos facilitan este proceso interior del cambio son: El *Don del discernimiento* que nos ayuda a distinguir entre buenos deseos y decisiones serias. El de *consejo* con nosotros mismos y el valor que nos comunica el coraje necesario. Los Santos aprovecharon este momento de sentir la llamada interior. El Sacramento del perdón es un gran momento de conversión.

3. La vida de cada día. Dejarme bautizar por el Espíritu de Jesús. San Pablo dice hoy que *"entre la paciencia y el consuelo de las Escrituras mantengamos la esperanza"*. Necesitamos la luz y la fuerza de la Palabra y el empeño de cada día, para conseguir ese mundo, en el que *"florezca la justicia y la paz"*. Y eso día tras día, en lo grande y en lo pequeño, si luce el sol y si lo oculta la niebla. Por eso hablamos de una conversión permanente, que nos ayude a escapar de *"los afanes de este mundo"*.

Con Santa María de la Esperanza, cuya Concepción Inmaculada hemos celebrado, avancemos en el camino de Adviento.



III DOMINGO DE ADVIENTO

DOMINGO DE LA ALEGRÍA

Así lo hemos llamado siempre, por la cercanía de la Navidad y porque en los otros ciclos de la Liturgia, leemos la invitación de San Pablo: "*Estad siempre alegres en el Señor*". También en nuestros días, a pesar del panorama sombrío de guerras, hambres y desmoralización del ambiente, tenemos que proclamar la alegría: "*El Señor está cerca*". Leemos en Isaías una palabra dirigida a nosotros: "*Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite. Viene en persona, os resarcirá y os salvará*". Rezamos en la Oración de este día: "*... concédenos llegar a la Navidad, tiempo de gozo y salvación y poder celebrarla con alegría desbordante*".

"¿Eres tú el que ha de venir...?"

Juan está en la cárcel. Le llegan sorprendentes noticias de Jesús. No es un Profeta al viejo estilo. No amenaza con la ira venidera. No es de los que ponen el hacha en la raíz del árbol. Ni siquiera apaga el pábilo vacilante, ni rompe la caña cascada. Tal vez a Juan le asalten las dudas: ¿si es el Mesías, porqué no me saca de la cárcel? ¿por qué no me libra del mal?

Tal vez, como muchos intérpretes creen, Juan conocía muy bien la personalidad de Jesús y sólo quería que se identificara ante sus discípulos. Y por eso los envía a que le pregunten.

"Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro"

Juan no contesta ni sí, ni no. Apela al testimonio escrito, que hoy relata Isaías: "*Se despegarán los ojos del ciego, los oídos de sordo se abri-*

rán, saltará como un ciervo el cojo..." Y aquella otra página de Is. 61. "Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres..."

Jesús les dice: *"Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo..."*

Y les cuenta las curaciones que realiza, el mensaje esperanzador que escuchan los pobres. Y les dice, también: *"Dichosos los que no se sientan defraudados por mí"*. Algunos se podían escandalizar, porque esperaban otro Salvador pero Él era *el Siervo paciente*, que anuncia la salvación a precio de su muerte.

Y a la gente que está con Él y que sabe que Juan está encarcelado, Jesús les hace el panegírico del Precursor. No es caña, que se cimbreaba con el viento. Ni cortesano, que vive entre lujos. Es un Profeta y más que Profeta. Es el heraldo de Jesús, el mayor de los nacidos de mujer.

Iglesia, buena samaritana

La Iglesia, que no tiene otro espejo para mirarse que el de Jesús, siente con fuerza su vocación de samaritana buena. Así le llamaron a Jesús los Padres de la Iglesia. No dio un rodeo para no encontrarse con el mal, como los protagonistas de la Parábola. Fue de frente e hizo de la entrega a los otros la ley de su vida. Murió por todos los hombres. Y cuando nos tiene que trazar un programa a sus seguidores nos alerta: *"Amad los unos a los otros como yo os he amado. En eso conocerán que sois mis discípulos"*.

La Iglesia no sólo es maestra de la caridad con todos. Élla misma, como comunidad salvadora, tiene que ser Sacramento del amor y tiene que servir a los hermanos. La misma Iglesia que predica y bautiza, ama. Y en toda la Iglesia y en cada Comunidad, Cáritas tiene que ser el corazón caritativo. Anima la caridad de los fieles, educa para la justicia social y el servicio fraterno, sale al paso de necesidades concretas.

En la medida que la organización social de los Estados responde a las necesidades, la Iglesia se retira a otros servicios. Pero siempre tiene que estar ahí. Si a la Iglesia le preguntaran: ¿Eres la Iglesia de Jesús? Como Él tiene que decir que sus credenciales no son otras que las obras de caridad.

En vísperas de Navidad

Esta fiesta del amor de Dios siempre despierta generosidad entre los creyentes y gentes de buen corazón. El que nace por amor, nos llama al amor. Personalmente haremos todo el bien que podamos. Hay mucha gente que depende de nosotros. Hacer felices a los demás es el ideal cristiano de vida. Pero no podemos olvidar nuestro compromiso eclesial con Cáritas, colaborando en la Colecta de estos días y sobre todo siendo un socio habitual de la organización. ¡Muchas gracias!

La Virgen está ya llamando a las puertas de Belén. Pide cariño para su Hijo, Jesús. En Él están representados todos los pobres.



IV DOMINGO DE ADVIENTO

«LE PONDRÁS POR NOMBRE JESÚS»

Ya estamos en el umbral de la Navidad. Encenderemos la cuarta vela de la *Corona del Adviento*. Si los otros Domingos les hemos invitado a encenderla a Isaías y Juan el Bautista, para que nos alumbrara la luz del Señor, hoy es Santa María la que iluminará el camino de la fe. Estos días le llamamos, más que nunca, la Virgen de la Esperanza. También la invocamos como la Virgen de la O. Desde hace días venimos rezándole a Dios: "*¡Ven a liberarnos. No tardes!*". Y todas las súplicas las iniciamos con un: *Oh Sabiduría, Oh Adonai, Oh Sol que naces de lo Alto...*

El Evangelio nos lleva a Nazaret para que seamos testigos del nacimiento de Jesús.

Dolores y gozos

El Evangelio ha sido muy parco para contarnos la infancia de Jesús. Sólo Lucas y Mateo hablan de estos acontecimientos. Y sólo se nos cuenta lo necesario para nuestra fe. Echamos de menos muchos detalles, que nos llenarían de devoción, satisfaciendo nuestra curiosidad. Hoy toma la palabra San Mateo:

"El nacimiento de Jesús fue de esta manera..."

Y nos cuenta lo que llamamos el primer dolor y gozo de la Sagrada Familia. El dolor de José, su angustia y perplejidad, cuando nota el embarazo de su esposa. Nada le ha dicho María. José, el hombre bueno y justo, por fidelidad a la ley la hubiera tenido que denunciar, pero como no podía sospechar de su mujer, ¡Santa María!, y nada entendía de lo que pasaba,

"Decidió repudiarla en secreto". (algunos intérpretes del Evangelio piensan que esta huida de José era porque sabedor del misterio que encerraban sus entrañas, con aquel temor a lo sagrado, propio de los creyentes del A. T., no se atrevía a enfrentarse con la divinidad).

"Pero apenas había tomado esta decisión se le apareció en sueños un ángel del Señor" y le aclaró el misterio: lo que en ella hay *"viene del Espíritu Santo"*. José tenía que empezar su oficio de padre dándole el nombre de Jesús. *"Él salvará a su pueblo de los pecados"*. El dolor del desconcierto, nunca de la sospecha, se convirtió en el gozo del padre más feliz de este mundo. Y pronto emprenderían el camino hacia Belén.

Proclamamos nuestra fe

Y cuando nos va a nacer y va ser acogido con tanta alegría callejera y tanta gente lo querrá confundir con un detalle más de nuestro folklore, es bueno que nosotros renovemos nuestra fe en este chiquillo del Portal de Belén.

1. *Es Dios y hombre verdadero.* El Evangelista insiste dos veces en proclamar que la Encarnación fue por obra del Espíritu Santo. Y nosotros decimos en el Credo, desde los días de Calcedonia: *"Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado..."*

Y oiremos el día de Navidad: *"El verbo se hizo carne"*, hombre en debilidad, *"igual a nosotros en todo menos en el pecado"*. Y veremos que la Virgen lo faja y lo pone en el pesebre. Un niño como los otros, que pasa frío y quiere cariño.

2. *Es Nuestro Salvador.* Eso significa Jesús: el que nos salva. Y nosotros entendemos bien qué significa esta palabra. Lo necesitamos para nuestra propia vida y para todo el mundo que nos rodea. Aunque mil voces lo quieren silenciar el mundo necesita de Dios.

3. *Es el Hijo de David.* Con este título, que hereda de José, lo llamaremos muchas veces. Así se abre el Evangelio de San Mateo: *"Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham..."* y así lo aclamaremos el Domingo de Ramos. Él es el anunciado por todas las Escrituras, que llega a nosotros, colmando todas las esperanzas.

4. Es el *Emmanuel. Dios con nosotros*. Así lo llama el Evangelista, tomándole la palabra a Isaías. Y así lo conocemos y entendemos nosotros, como el Dios más cercano, que pudiéramos entender. Un Dios de andar por casa. Envolviéndome siempre, como Dios grande y poderoso, pero tan dentro de mí, que siempre va conmigo. ¡Hola, Señor!

Lección inmediata

"Mis caminos no son vuestros caminos", lo dijo el Señor y hoy lo experimentamos con toda su fuerza. También el dolor y la paciencia son ingredientes necesarios para hacer la santidad de los creyentes. Pero nunca falta la providencia de Dios, a la que nada se le escapa. Y si José y María fueron tratados así y el Señor les dejó que maduraran en el gozo y dolor de cada día, no seré yo de los que me queje por nada.



JESÚS, JOSÉ Y MARÍA

La Navidad sigue siendo una fiesta familiar. Todos volvemos esos días a casa. Ponemos el Belén, ensanchamos la mesa, cantamos, reímos, nos obsequiamos y no queremos que nada rompa la paz. Reconocemos que la familia es algo grande y que todos los esfuerzos son pocos, para que siga conservando su lazo de comunión entre todos.

Y en este clima celebramos el recuerdo la familia de Nazaret.

La huída a Egipto

Es uno de esos "dolores y gozos", característicos de la familia de Jesús. En las mieles de Belén, disfrutando de los regalos de los Reyes, se ven obligados a emigrar.

El cruel Herodes es el protagonista de la maldad y Egipto, -que era el refugio tradicional de los judíos-, acoge a los prófugos. Muerto Herodes, vuelven de nuevo a Nazaret.

Tres cosas nos sugiere la lectura.

1. El lenguaje define a las personas. El Niño es siempre nombrado el primero. A María siempre se le señala por su dignidad: "la madre". Y José, con ser el último, al ser responsable, recibe las confidencias de Dios.

2. El trato que reciben de Dios. Es el común de los mortales. Nos gustaría que fueran verdad los evangelios milagrosos de los Apócrifos, llenos de fantasía. Pero no. Es una familia de exiliados, con todas sus consecuencias.

3. El papel que juega la historia. En los acontecimientos ellos leen la voluntad de Dios.

El cuarto mandamiento.

Qué vuelco ha dado la vida desde que se escribió esa página del A.T.

La familia patriarcal ha dado paso al núcleo reducido de padres e hijos... Los viejos valores: autoridad fuerte, obediencia disciplinada, la mujer al pie del hogar, los hijos siguiendo la senda de los padres, etc. han ido evolucionando. La vida familiar es dialogal, los hijos crecen en una mayor independencia, las mujeres trabajan fuera de casa, la distribución de las tareas del hogar se hace entre todos, muchas instituciones velan por la familia. Valores indiscutibles: estabilidad de la pareja, respeto a la vida en el seno de la madre... hoy se discuten y se legaliza lo contrario.

Y sin embargo, en este clima la Iglesia proclama el Cuarto Mandamiento: "El que honra a su padre expía los pecados... el que respeta a su madre acumula tesoros".

La Palabra invita a querer a los padres, ayudarles y respetarles aunque la edad los deteriore. Palabra muy necesaria referida a los "ancianos". Vivimos la era de lo útil y a los "viejos" -en general, tan bien acogidos entre nosotros- los hemos de querer, no por lo que dan, sino por lo que son.

Y para que el mandamiento quede completo, el pensamiento de San Pablo, "Padres, no exasperéis a vuestros hijos", está unido a todas las actitudes que él pedía a los cristianos de su tiempo, en aquella cultura patriarcal, para que la vida familiar sea un modelo de convivencia humana.

Un programa familiar

San Pablo nos brinda en la Epístola unos consejos, que puestos en práctica, pueden hacer funcionar de maravilla nuestros hogares:

a) *Actitudes para el diario rodaje*: "entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia..."

b) *Para las horas difíciles*: "soportandoos mutuamente y perdonándoos".

c) *Con un espíritu que todo lo cambia*: "revestíos de amor".

d) *Todo esto es posible:*

Con la paz de Cristo. Celebrando la Eucaristía. Con la riqueza de la palabra de Dios. Buscando en todo la gloria del Señor.

La Liturgia nos brinda una experiencia de vida familiar, con problemas, pero feliz. El secreto de esta felicidad estuvo en la fidelidad a los deseos de Dios.



EPIFANÍA DEL SEÑOR

LOS REYES MAGOS

La fiesta de Reyes es la fiesta de la alegría infantil. Para los niños es el mejor día del año. Y la ilusión de los padres por verlos felices es el mejor regalo que se hacen.

Es bonito adivinar el trasfondo de esta costumbre popular. Los juguetes que hacen felices a los pequeños son el signo de las muchas bondades del Dios que nace y la ilusión con que los padres adivinan; qué les puede hacer más felices tendría que ser el espejo de lo que un cristiano tiene que ser en la vida: el hombre que discurre para sembrar felicidad a su alrededor. Todo el folklore navideño, tan desbordado por una sociedad comercializada, es el símbolo de los dones de Dios en cada Navidad. La luz, el verde perenne, el árbol iluminado, la familia reunida, los regalos..., vienen a ser la traducción a nuestros signos del mundo nuevo que Dios inaugura en el belén. Otra cosa será que los símbolos no los sepamos leer.

El Evangelio de hoy

San Mateo escribió el Evangelio para cristianos educados en el judaísmo. No le preocupa el rigor histórico, sino la enseñanza catequética. Escribe desde la visión del Cristo Pascual y adorna el hecho histórico de unos extranjeros que vienen buscando a Jesús con una serie de notas que son el cumplimiento de lo anunciado por los profetas.

Jesús es el nuevo Moisés, escapado de una matanza.

Jesús es el nuevo David, en el que brilla la estrella del mesianismo.

Jesús es el nuevo Salomón y su sabiduría atrae a personajes venidos de Oriente.

Después, el relato ha sido coloreado por la tradición popular, que habla de tres reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Para el Evangelio son magos, hombres religiosos, personas creyentes, tal vez relacionadas con el estudio de los astros.

La estrella puede ser la luz interior que evoca Isaías en la Epístola: "Caminarán tus pueblos a tu luz y los reyes al esplendor de tu aurora".

Mateo, pensando en los judíos, destaca el gesto abierto de los paganos frente a la cerrazón de los compatriotas de Jesús.

Un mensaje para hoy

- Dios se manifiesta porque tenemos la necesidad de su luz. La Epifanía es el estallido de la Navidad. Dios, que nace en la penumbra y que sólo es reconocido por los pastores de Belén, es hoy adorado por hombres venidos de lejos.

Dios es siempre Epifanía, manifestación. La tarea del creyente es descubrirlo, reconocerlo, saberlo encontrar en el silencio, en la alegría, en los acontecimientos, en su Palabra. A veces la estrella se oculta, nos pesa el silencio de Dios, pero ahí está, nunca nos deja.

- Pero tenemos que buscarlo. A los judíos les bastaban sus libros, sus leyes..., se les escapó la cercanía del Señor. Fueron unos venidos de lejos, inquietos buscadores, los que lo encontraron.

Los judíos tenían ciencia, pero el corazón estaba lejos. Los magos tenían el corazón encendido, siguieron el rastro de su fe, -la estrella- y dieron con Jesús. "Vieron al Niño con María su madre y cayendo de rodillas lo adoraron".

- La pregunta del cristiano es la de los Magos: "¿Dónde está?". Nunca lo poseemos del todo. El Señor es un pozo de sorpresas. Siempre esconde novedades. El cristiano es un buscador incansable. Siempre que busca encuentra.

¿Y los otros?

Con tanto problema que nos envuelve, y con tanto mirarnos a nosotros mismo, qué difícil se nos hace mirar a los hermanos de lejos. Epifanía es fiesta misionera. El Cristo que nace judío y en una aldea se hace universal y salvador de todos. Al niño que hablará arameo lo reconocen y adoran como a Señor unos extranjeros.

Esta es la lección: necesitamos un corazón universal.

Que en el año que comenzamos, los otros, sus problemas –hambre, guerra, falta de fe...–, sean nuestros problemas. Es el gran signo de la fiesta. Encontraremos a Jesús escondido en los otros. Se habrá encendido su estrella en nuestra vida.



BAUTIZADOS EN CRISTO

Epifanía es plenitud de la Navidad. El Señor, que nace en el anonimato de una aldea perdida, se manifiesta, se da a conocer. Lo hizo con Los Reyes Magos, venidos de muy lejos y hoy en el Bautismo de Juan se manifiesta a todos. Lo reconoce el Bautista y el Padre proclama su identidad: "Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto".

Algunos rasgos de Jesucristo

Las Lecturas nos hacen una presentación del Señor.

– Para **Isaías** es el "Servidor paciente".

Aparece invadido por el Espíritu: "**Sobre Él he puesto mi Espíritu**".

Tras una misión de salvación universal: "**Alianza de un pueblo, luz de las naciones**".

Mansedumbre, misericordia y fortaleza serán el signo de su vida: "**No gritará... no romperá la caña cascada... no vacilará**".

San Pedro lo describe con rasgos parecidos. Tiene la fuerza del Espíritu. Sin acepción de personas. Con la única preocupación de ir por la vida haciendo el bien.

El **Evangelio de San Mateo**, que lo presenta a la hora de empezar su vida pública, destaca su humanidad, –quiere pasar como uno de tantos–, y la identidad divina proclamada por el Padre: "Éste es mi Hijo...".

Nuestro Bautismo

Estas imágenes del Bautismo nos recuerdan nuestro propio Bautismo.

Por el Espíritu fuimos revestidos de Cristo. Nos queda la tarea permanente de identificarnos con Él. (Gal. 3, 27)

Fuimos hechos hijos de Dios. "Este Espíritu nos dice que somos hijos de Dios" (Rom. 8, 16) Podemos oír esa voz: "Éste es mi hijo..."

De tal suerte el Bautismo nos ha configurado con Cristo que nos convertimos en un "doble" de Jesús. Podemos decir como Pablo: "Ya no soy yo quien vive. Es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2, 20)

Identificados con Jesús

Nuestra vida de bautizados tiene que andar por las sendas de Jesús. Los rasgos con que se describe a Jesús, son un buen **Programa cristiano**.

1. **Abiertos al Espíritu.** Es una fuerza dinámica que no nos llena de una vez para siempre. Lo buscamos constantemente: Palabra, Sacramentos, fidelidad evangélica.

2. **Acogedores de todos.** Sin acepción de personas, sin encerrarnos en el grupo, con visión universal, misionera.

3. **Respetando la libertad.** Él nos dijo: "Id y predicad..." No nos dijo convenced, menos venced, imponed... Por eso sólo sugerimos, brindamos, somos testigos, se nos ve felices en nuestra fe...

4. **Con misericordia.** No apagamos la mecha que humea. Necesitamos de Dios la misericordia con que intentamos mirar a los otros. Un hombre que valora el perdón de Dios, siempre trata misericordiosamente.

5. **Fuertes en la dificultad.** En un mundo, que pone tantas pegas al hecho cristiano, sólo la fortaleza de Jesús nos puede ayudar a mantener el tipo.

6. **Ir por la vida haciendo el bien.** En esto, y sólo esto, nos reconocerán como discípulos de Jesús.

Jornada por la Paz. Juan Pablo II nos ha invitado a ir a Asís en espíritu a rezar por la paz. No podemos fallar a esta cita. Y sobre todo a esa vida de bautizados, que garantiza que nosotros creemos en la paz y la construimos con toda nuestra vida. **¡Santa María, Reina de la paz, échanos una mano!**

I DOMINGO DE CUARESMA

TIEMPO DE CUARESMA

Toda la Liturgia es Celebración: encuentro con el Cristo vivo. Pero la Cuaresma marca la búsqueda del Señor con un acento muy especial.

El *Miércoles de Ceniza* se abría el camino cuaresmal con una palabra que repetía Jesús: *"Convertíos y creed en el Evangelio"*. Y en la imposición de la ceniza se nos recordaba: *"Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás"*.

A partir de ese momento nos poníamos en camino con toda la Iglesia. En nuestra mochila de peregrinos: la Palabra de Dios, el pan de la vida, el vino de fraternidad. Como actitud de caminante: conciencia de Iglesia, oración, trabajo bien hecho, austeridad, la limosna de mi entrega. A lo largo del camino el abrazo con el Dios perdonador, en el Sacramento de la Penitencia. Y en todo momento, sentir muy cerca la mano protectora de María. Y así llegaremos nuevos a la Pascua y estrenaremos Bautismo, que de eso se trata.

Adán y Eva cayeron en la tentación

Eran hechura de Dios. Les dio todo para que fueran felices. Los puso en un Paraíso, sembró en ellos el amor, era el amigo que paseaba con ellos *"a la hora de la brisa"*. Los hizo libres, pero dependientes. Era el Señor. *"Comeréis de todos los árboles... No probaréis el árbol de la ciencia del bien y del mal"*.

Todo era fácil y bonito. Pero surgió la tentación. Sospecharon de Dios. Querían ser felices sin Él. Cayeron en el pecado. Se vieron desnudos, vacíos. Huyeron a esconderse y surgió la voz de Dios, –el grito de su conciencia pecadora–, "*Adán, Adán ¿qué has hecho?*". Todo fueron excusas, pero el mal estaba hecho.

San Pablo nos da una catequesis sobre este acontecimiento. Hay pecado y perdón: "*lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron...*" También, "*por un hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación*".

El Evangelio de las tentaciones

Jesús era "*semejante a nosotros en todo menos en el pecado*" (Hb. 4. 15). Por eso experimentó la fuerza de la tentación y la venció, para darnos su luz y su fuerza.

1ª. "*Dí que estas piedras se conviertan en pan*". Tuvo hambre y el demonio le quiere asaltar por la parte débil. Que haga un milagro para satisfacer su necesidad. Jesús le corta tajante: "*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios*".

– Tentación muy de hoy. Poner el dinero, el tener... como la ambición suprema de la vida. Lo hacen todos, no seas tonto, "tanto tienes tanto vales", es la voz de la tentación. Pero un seguidor de Jesús sabe que la honradez, la generosidad, la austeridad son la Palabra del Señor que orienta la vida. Y tiene que abrir los ojos para no caer en la tentación. Y sentirá la alegría del bien.

2ª. "*Tírate de aquí abajo... Te recogerán los ángeles*". Jesús sabía quién era, a qué había venido y cuál era su camino. "*Por la cruz a la luz*". No era fácil y alguna vez le pidió al Señor "*Pase de mí este cáliz*". Pero no podía recorrer la senda fácil de lo espectacular. Día a día, con paciencia, con contradicciones, sintiendo la cercanía del Padre, cumpliría su voluntad. Por eso no duda frente al tentador: "*No tentarás al Señor tu Dios*".

– Nos gustaría que el camino de la fe fuera otro, que el bien siempre triunfara y que la caridad resultara ventajosa en este mundo. Y la fe la tenemos que vivir sin milagros, con oscuridad. Muchas veces sentimos que el mal puede más que el bien. Paciencia y saber esperar, ver la vida con otros ojos, son la consigna del Señor en las Bienaventuranzas.

3ª. *"Le mostró los reinos del mundo... Todos esto te daré si... me adoras"*. Le promete todo, pero tiene que cambiar de Dios, convertirse en un ídola. Y Jesús lo manda con cajas destempladas: *"Vete... Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto"*.

– También para nosotros es una permanente tentación. Cambiar a Dios por los ídolos: dinero, fama, sexo... Pero con la sutileza de decirnos, en muchas ocasiones, que Dios exige demasiado y que si el mundo nos lo brinda con tanta facilidad, no puede ser malo a los ojos de Dios. Y así nos liquidamos el pecado.

La Cuaresma quiere darnos con la Palabra de Dios la fe, que nos ayuda a conocer a Dios y sus deseos y a meterlo tan adentro, que nos resulte fácil vencer la tentación, viviendo la alegría de la gracia.

A María la llamamos *"la sin pecado"*. Que Élla nos abra los ojos y ruegue por nosotros pecadores.



II DOMINGO DE CUARESMA

"¡ESCUCHADLE!"

Llevamos unos días de Cuaresma. Tal vez no hemos entrado del todo en la *marcha hacia la Pascua* y la Iglesia quiere animarnos, brindándonos el esplendor de Jesucristo: "*¡Este es mi Hijo amado!*"

En la Liturgia de hoy:

– Oímos como Abrahán: "*Sal de tu tierra... vete a la tierra que yo te mostraré*".

– Enriquecida nuestra fe, decimos con Pedro: "*¡Señor, qué hermoso es estar aquí!*".

– Y escuchamos a San Pablo: "*Toma parte en los duros trabajos del Evangelio*".

A. "*Sal de tu tierra... Abrahán marchó como se lo había dicho el Señor*"

Abrahán sería un amigo de Yavé. La Biblia no nos había hablado de él. Y de repente, pasado el Diluvio y el fracaso de la Torre de Babel, cuando Dios quiere un mundo nuevo, llama al viejo Patriarca.

Ponte en camino, deja tu vida de siempre y emprende una nueva aventura. Construye con tus manos un mundo nuevo. "*Haré de ti un gran pueblo*". Abrahán no tenía otra garantía que la Palabra de Dios. Se fió, se aventuró, conoció horas difíciles, algunas muy amargas, en algún momento se le eclipsó por completo el horizonte de la esperanza, pero nunca

dejó la mano de Yavé. Y le fue muy bien. Isaac significa el hijo de la sonrisa. Abrahán pudo reír, porque Dios no falla. (Cf. Gen. 18. 13. 21. 6. 7).

Desde entonces sabemos que tener fe es confiar en Dios, abandonarse en sus manos. Que Él no te ahorra dificultades, que el camino a veces es oscuro, pero que cumple su palabra. *"Dichosos los que creen sin haber visto"*.

– Hoy somos ese Abrahán instalado, cumplidor tranquilo en su vida religiosa, tal vez un poco rutinario y Jesús nos sale al paso: *"Sal de tu tierra... Vete a una tierra nueva"*. Cada uno sabe de qué tierra lo quiere arrancar el Señor, para conocer la tierra nueva que nos promete el itinerario de la Cuaresma. La vida cristiana es siempre camino, aventura, detrás de Jesús.

B. *"Se transfiguró delante de ellos... y su rostro resplandeció como el sol"*

También los Apóstoles habían salido de su tierra. *"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres"*. Pero Jesús les habló de muerte y resurrección, les anunció un camino de cruz también para ellos, se asustaron y se escandalizaron y quisieron apartar a Jesús de su camino (Cf. Mt. 16. 21-28).

Y para devolverles la confianza, los llevó al Tabor. *"Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y se los llevó a una Montaña alta"*.

Quería que lo conocieran bien. Lo conocían como amigo, le habían visto hacer cosas maravillosas, pero no habían entrado del todo en su personalidad y por eso se transfiguró. Lo vieron en todo su esplendor.

– Vieron destellos de su divinidad. *"Su rostro resplandeció como el sol y sus vestido se volvieron blancos como la nieve"*

– La Ley y los Profetas se dieron cita con Jesús: *"Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él"*.

– Oyeron la voz del Padre celestial: *"Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle"*.

– El propio Jesús les animó a seguirle en su camino: *"Levantaos. No temáis"*.

– Nosotros, seguidores de Jesús, que vamos a una vida nueva, que queremos hacer nueva nuestra tierra, no podemos tener miedo. El camino es difícil, pero Él va con nosotros. Nos gustaría poder decir como Pedro: "*¡Qué bueno es estar aquí!*". Pero la fe, que nos da confianza para ser seguidores y nos marca el camino, no siempre nos deja este disfrute. Por eso nos fiamos. Obedecemos al Padre: "*¡Escuchadle!*" Y hacemos de la Cuaresma un tiempo abundante de Palabra, oración, vida eclesial y fraternidad para que nuestra fe, vaya creciendo.

C. "Toma parte en los duros trabajos del Evangelio... Dios dispuso darnos su gracia"

Somos discípulos y seguidores de Jesús hasta los últimos detalles. Vivimos en la tierra nueva de la Iglesia, hacemos un mundo nuevo en nuestro entorno, si tenemos un nuevo corazón. Pero este nuevo corazón lo hace la gracia de Dios, que nos transfigura. Estos días recordaremos a un hombre a quien la gracia de Dios transfiguró y cambió el mundo: San Francisco Javier. Estamos celebrando la Novena de la Gracia. Nosotros necesitamos la gracia de la conversión.

Se la pedimos a María que camina con nosotros.



III DOMINGO DE CUARESMA

«SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS!»

Marchando hacia la Pascua, leemos estos Domingos el Evangelio de San Juan, en tres pasajes, que hacen referencia al Bautismo, que renovaremos en la Vigilia del Sábado Santo.

– El Evangelio de la Samaritana, que nos promete *"el agua que salta hasta la vida eterna"*.

– El del ciego de nacimiento, que simboliza la fe. Ver con los ojos de Jesús.

– El de la resurrección de Lázaro, que anuncia la Vida Nueva que nos regala Jesús.

El Evangelio de la Samaritana

Merece la pena leer, despacio y entero, este pasaje, que durante muchos siglos, era una catequesis obligada para los que iban a recibir el Bautismo.

Una mujer de Samaría se acerca al Pozo de Jacob a tomar agua. Allá estaba sentado Jesús. La mujer no lo miró. Judíos y samaritanos no se hablaban por cuestiones de raza y religión. Comienza el diálogo.

– *"Dame de beber"*. Jesús rompe el silencio. Esta mujer nos simboliza a cualquiera de nosotros. Nadie es indiferente para Jesús. Él se insinúa. Mucha gente pasa de largo. Otros recogen la invitación. Es bueno no darle la espalda. Hay creyentes abandonados que no dejan las tres avemarías. Buena cosa.

Lo malo de nuestro tiempo es la indiferencia o la frivolidad ante lo religioso. "Soy creyente, pero no practicante", te dice mucha gente. Hay cristianos avergonzantes. Hay mucha gente abandonada, que no se hace las grandes preguntas, que a todos inquietan. ¿Para qué estoy aquí? ¿Qué habrá después de la muerte?

(Hacen falta creyentes que recen en serio por los otros, que vivan de tal modo que su vida interroge, que sean capaces de hablar con sus amigos, con sus hijos de la fe).

La mujer se quedó sorprendida con la pregunta del Señor: *"¿Cómo tú siendo judío me pides de beber a mi, que soy samaritana?"*

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a Él"

A muchos bautizados, jóvenes y mayores, les falta una experiencia interior de fe. Nadie les ha iniciado en un trato personal, íntimo, orante con Jesús. Se les podría decir aquello de Job. *"Yo te conocía sólo de oídas. Ahora te han visto mis ojos"* (42. 5)

La sociedad les encandila con la felicidad escondida en las cosas. Compra, disfruta, acapara. Como las cosas nunca llenan el corazón y "todos queremos más" nos encontramos con las sorpresas destructoras de la droga, el alcohol, el sexo loco, etc *"Si conocieras el don de Dios..."* mucha más gente sería feliz y el mundo se llevaría menos las manos a la cabeza sorprendido por los desvaríos de este mundo.

(El compromiso de la comunidad cristiana es iniciar personalmente al trato con el Señor. Eso es tener fe: ser amigo de Jesús. Hablar con Él cara a cara. Todos los cristianos adultos: padres, sacerdotes, catequistas, educadores creyentes... tendríamos que ser maestros de oración. Mucha más gente disfrutaría del don de Dios).

"Él te daría agua viva"

"El agua que salta hasta la vida eterna". Esta agua es la Gracia de Dios, la que recibimos en el Bautismo, recuperamos en la Penitencia, avi-

vamos en la Oración y la Eucaristía, hacemos crecer en la caridad. Por esa Gracia nacimos como *hijos de Dios*, caminamos como *Templos del Espíritu Santo*, un día lo veremos cara a cara. Algo de esto pudo intuir aquella mujer y le pidió decidida:

"Dame de esa agua"

Era un noble deseo. Una sed de Dios, que exigía un cambio de vida: *"Llama a tu marido"*. La mujer no se atrevió a enfrentarse con su problema. *"El hombre que ahora vive contigo no es tu marido"*. Escapó del Señor con una pregunta sobre cuestiones religiosas. ¿Dónde hay que adorar a Dios?

Algo nuevo nació en el corazón de aquella mujer, que reconoció a Jesús como un Profeta, abandonó el cántaro que era toda su preocupación, oyó la gran revelación: *"El mesías soy Yo, que habla contigo"* y se fue al pueblo a decir a todos lo que le había pasado. Y todos vinieron a conocer al *Salvador del mundo* y a pedirle que se quedara con ellos. *"y se quedó allí dos días"*

Nosotros:

- Le decimos a Jesús que le conozcamos a Él y nos llene su gracia.
- Le pedimos que olvidemos el cántaro de tantas cosas que no nos llenan.
- Y seamos el tipo de creyente que dice con su vida y su palabra: He encontrado al Mesías.
- Que sintamos de Jesús el mismo orgullo que sentía su Madre.



IV DOMINGO DE CUARESMA

"CAMINAD COMO HIJOS DE LA LUZ"

Es la consigna de San Pablo en este Domingo y guarda relación con el Evangelio del Ciego de Nacimiento. Al Bautismo se le llama también *Baño de iluminación*. El Señor nos pasa de la ceguera a la fe. *"En otro tiempo erais tinieblas, hoy sois luz en el Señor"*. Por eso en la Noche de Pascua gritaremos: *"¡Luz de Cristo!"*. Y encenderemos nuestra candela en el Cirio Pascual. Al final del Bautismo se dice a la familia: *"A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestros hijos iluminados por Cristo, caminen como hijos de la luz"*.

1. La curación del ciego de nacimiento

A través de este milagro, –San Juan los llama "signos" de la vida nueva que trae Jesús: el vino de Caná, la curación del Hijo del Centurión, el paralítico de la Piscina, los panes de la multiplicación...–, la Iglesia explicaba a los catecúmenos la gracia iluminadora del Bautismo.

"Hizo barro con saliva y le untó los ojos"

La iniciativa parte de Jesús. Mientras discuten si la ceguera es efecto del pecado, Jesús le hace el milagro. *"Ve a lavarte a la piscina de Siloé. Él fue, se lavó y volvió con vista"*. Era una nueva creación *"¡Hágase la luz!"* Otro ciego le había pedido al Señor: *"¡Que vea!"* (Mc. 10. 51). Y recobrada la vista, *"Le siguió por el camino"*.

– La fe es una gracia de Dios, que nos viene por la Iglesia. Se decía en el Ritual anterior: *"¿Qué pides a la Iglesia? - La fe"*. La fe nos viene

por la familia, la Parroquia, la Escuela... ¡Benditas las madres que habéis sabido enseñar a rezar a vuestros hijos! La fe llega hasta nosotros por una cadena ininterrumpida de Palabras y Vida, que arranca desde los Apóstoles: *"Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros... con el Padre... y con el Hijo"* (1 Jn. 1. 3)

"Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?"

El ciego iluminado y feliz, va creciendo poco a poco en el conocimiento del Señor.

"Ese hombre que se llama Jesús". "Es un Profeta". "Si este hombre no viene de Dios no tendría ningún poder". "Creo Señor. Y se postró ante Él"

La fe no le fue fácil. Sintió la indiferencia de la gente, el desentendimiento de la familia, la hostilidad de los fariseos, que lo echaron de la Sinagoga.

– En el comienzo de la Iglesia, el camino era "de la fe al Bautismo". Hoy es al revés: "del Bautismo a la fe". Por eso es necesaria la formación del creyente. Y además de la Catequesis de niños, tan cuidada en las Parroquias, en torno a los "Sacramentos de la iniciación", –Bautismo, Eucaristía y Confirmación– que tendría que ser catequesis continuada de la niñez a la adolescencia, es necesaria la Catequesis de Adultos. Hoy no vale "la fe del carbonero", una fe poco ilustrada en conocimientos, sino una fe que nos ayude a dar razón de nuestra esperanza. La participación en la vida de la Parroquia, Escuela de Teología, Cursos de Formación, pertenencia a Grupos Apostólicos, lectura de alguna revista o libro religioso... todo es importante para vivir con una fe a la altura de las exigencias de hoy.

2. Un decálogo para el creyente

1. La fe es un don de Dios. *"Eso no te lo ha enseñado nadie de carne y hueso, sino mi Padre celestial"* (Mt. 16, 17) ¡Gracias por la fe!

2. La fe es un motivo de felicidad. María, "*¡Dichosa tú que has creído*" (Lc. 1. 45).

3. La fe es adherirse a Jesucristo, pegarse a Él como el cuerpo a la sombra. "*Los llamó para que estuvieran con Él*". (Mc. 3. 14)

4. La fe es una búsqueda constante del Señor. "*¿Quién eres? ¿Dónde vives?*" (Hec. 9 5; Jn 1 38)

5. La fe tiene que crecer. O crece o muere. "*Aumentanos la fe*" (Lc. 1 7.5)

6. La fe es amistad con Jesús: trato y fidelidad. "*Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando*". (Jn. 15. 14)

7. La fe me da confianza y seguridad. "*Sé de quién me he fiado*" (2 Tim. 1. 12)

8. La fe es luz, conocimiento, ojos nuevos para ver la vida. "*Habéis oído que se dijo, pero yo os digo*". (Mt. 5 21)

9. La fe no es posesión tranquila, se vive en medio de dificultades. "*¡Sálvanos, Señor, que perecemos*". (Mt. 8. 25)

10. Creer es tomar parte en la Iglesia. "*Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*". (Mt. 16. 16. 18)

¡Santa María, dichosa porque creíste!



V DOMINGO DE CUARESMA

«YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA»

Así se define Jesús en este Domingo. Es un apasionado de la vida. *"He venido a que tengáis vida y vida abundante"*. ¿A qué vida se refiere?

– *A la vida humana*, que la quiere en plenitud, sana y fuerte. Luchó contra la enfermedad, ayudó a los pobres, llamó felices a los misericordiosos, a los que trabajan por la paz, a los que caminan con hambre y sed de justicia.

– *A la vida de gracia*. *"Si no renaces por el agua y el Espíritu"* Nos dio el agua de la vida, el pan y la luz de la vida y nos dejó el perdón de los pecados, como garantía de una "vida nueva".

– *A la vida eterna*. Hoy se lo dice a Marta: *"El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre"*.

1. Las Lecturas de la Misa

Cercanos a la Fiesta de la Vida, el Domingo de Resurrección, las tres Lecturas son un Mensaje de Vida.

El Profeta Ezequiel. Habla a los que están en el destierro. Lejos de su tierra, de su casa, del templo, se sienten como muertos. El Profeta les anuncia la nueva vida de la libertad. *"Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir... os infundiré mi espíritu y viviréis"*.

San Pablo nos llama a una vida nueva, lejos de la esclavitud del pecado. Dios nos da la gracia, que es garantía de eternidad: "*Jesús vivificará vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros*".

El Evangelio de San Juan nos presenta a Jesús como señor y dador de la vida. "*Yo soy la resurrección y la vida*"

2. La resurrección de Lázaro

Es el "signo" más elocuente que hace Jesús, antes de su Resurrección. La lectura contemplada nos enseña muchas cosas.

A. *El amigo de Jesús*. Es lo primero que llama la atención. Aunque es amigo de todos, "*vosotros sois mis amigos*", como hombre tuvo sus preferencias. A Betania se le sigue llamando la *casa de la amistad* y el Evangelio destaca con fuerza la amistad de Jesús con esta familia. "*Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro*". "*Lázaro nuestro amigo está dormido*". Le avisan de la gravedad de Lázaro con esta especie de telegrama: "*Aquél quien amas está enfermo*". *Jesús se echó a llorar... los judíos comentaban cómo le quería*".

– Son muchos los títulos de Jesús. San Juan los multiplica. pero este de *amigo* nos llena de confianza. Como escribían algunos movimientos jóvenes: ¡*Jesús te ama!*

B. *La visita a Betania*. Era un lugar de paz, visitado frecuentemente por Jesús. Había luto en la casa y el amigo no podía faltar, para acompañar y consolar a las hermanas y para que todos vieran la Gloria de Dios. Marta sale al encuentro y le dice espontánea su lamento. "*Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano*". El mismo dolor y la misma confianza le expresa María, "*echada a los pies del Señor*". Y Jesús provoca la fe: "*Tu hermano resucitará... Yo soy la resurrección y la vida*". Y se hace el acto de fe en Jesucristo: "*Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo*".

– Más títulos sobre el Jesús amigo: Mesías, Hijo de Dios, anunciado y esperado, Señor de la Vida. Repetimos nosotros el acto de fe: "*Yo creo que tú eres el Mesías*".

C. *El milagro de la vida.* Jesús es el Señor. Algunos murmuraban por que lloraba y no había detenido la muerte. Jesús hace el milagro. No importa que huelga ya, porque lleva cuatro días muerto. Actúa el amor de Jesús y quiere que vean el poder de Dios. Mandó quitar la losa, dio gracias al Padre, mirando al cielo y gritó con voz potente su victoria sobre la muerte: "*Lázaro ven fuera*". El Evangelio describe la reacción: "*Muchos judíos... al ver lo que Jesús había hecho creyeron en Él*".

– Oímos la misma palabra de Jesús, unida a nuestro nombre: "... *ven fuera*" ¿De qué ataduras me tiene que soltar el Señor?

Conclusión

a) Nos invade la cultura de la muerte: odio, terror, hambre, guerras, aborto, eutanasia... Anunciamos el Evangelio de la vida: defenderla, celebrarla, anunciarla.

b) Nos vemos tan limitados por dentro, que le decimos esperanzados a Jesús: "*Señor, aquél a quien amas está enfermo*"

c) Hacemos un acto de fe en la vida, que llevamos por dentro y queremos que crezca: ¡Soy un hijo de Dios!

d) Creemos en la vida futura, que nos regalará el Señor: "*Venid benditos de mi Padre a poseer el reino que os tengo preparado...*"

P.D. También María la Madre sería amiga de aquella familia. Los que le quieren al Hijo se gozan de la Madre.



DOMINGO DE RAMOS

Hoy comienza la *Semana Santa*. Aunque para muchos será solamente la ocasión de unas buenas *Vacaciones de Primavera*, seremos muchísimos los discípulos de Jesús, que lo contemplaremos en su entrega a la muerte y aprenderemos lecciones únicas de amor y generosidad, para nuestra vida. Haremos verdad las palabras de la 1ª Lectura: *"Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. Para saber decir a los cansados una palabra de aliento"*.

Un año más llenaremos nuestros ojos con la imagen del Crucificado, le acompañaremos en el Vía Crucis y aprenderemos de María y de las buenas mujeres a saber estar al pie de la cruz de tantos hermanos, que sufren como Jesucristo y necesitan una palabra o un gesto de ayuda.

Y nuestros pueblos y ciudades, con sus Liturgias y Procesiones, entre tambores o encapuchados, llenarán todo el ambiente del recuerdo de la Pasión del Señor. Y esperaremos al *Sábado de Gloria*, porque todos hemos aprendido lo que nos dice San Pablo en la Lectura: *"Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre"*.

"Hosanna al Hijo de David"

La Semana Santa comenzó con la Entrada de Jesús en Jerusalén. Una entrada solemne y sencilla, para una posesión quieta y tranquila de la Ciudad. Breve pero jugosa. No entraba en caballo, que pisa con fuerza, como corresponde a los Reyes. Cabalgó sobre un jumentillo, al que resulta fácil acercarse. Llegaba en son de paz, bendiciendo a todos. Entraba por la puerta grande del cariño de la gente. Todos se sentían contentos. *"¿Quién es éste?"*, preguntaban. Y los suyos decían orgullosos: *"Es Jesús, el Pro-*

feta de Galilea". Y agitaban los ramos, le aplaudían y le gritaban con entusiasmo: "*¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!*"

También nosotros repetiremos la escena. Cristo sigue vivo y la Liturgia considera ésta como una de las procesiones más importantes. No hay muchas ocasiones de aclamar a Jesús por las calles. Y a demasiados cristianos les da vergüenza decir que le conocen y le quieren a Jesús. Hoy es el día de una pública manifestación. "*¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*"

Este día no podemos quedarnos en casa. Iremos a la Procesión y si no podemos, por la edad o los achaques, nos asomaremos al balcón. Y que alguien nos traiga el ramo de olivo o la palma, para que nos acompañe todo el año. Porque jalearse a Jesús en la calle, es comprometerse a vivirlo día a día en el corazón y ese ramo nos lo recuerda.

La Pasión según San Mateo

Al llegar a la Misa cambia por completo la escena. Los *¡vivas!*, se hacen *¡muera!*, y las palmas se convierten en lanzas. La Liturgia sigue de rojo. En Jesús comienza esa verdad: "*La sangre de los mártires, es semilla de cristianos*".

Cada autor le pone su acento al Evangelio. Mateo, que al escribir tiene muy presentes a los judíos, abunda en citas del A. T. y nos presenta a Jesús como el *Siervo Paciente*, que describe Isaías. Cargado de oprobios y penalidades, le vemos morir en la cruz. "*No tenía aspecto que pudiéramos estimar... como uno ante quien se oculta el rostro*".

Al final, se rasga el velo del Templo, que significa el fin del A. T., "*la tierra tembló, las rocas se rasgaron*", como signos del mayor dolor. Tuvo que ser un centurión romano el que por todos, confesara la fe en Jesús: "*¡Realmente este hombre era Hijo de Dios!*"

Estos días es bueno leer despacio –Una lectura meditada– todo el relato de la Pasión. Y sentirnos identificados, –"como si presentes nos encontráramos", que diría San Ignacio–, con las gentes buenas, que comprendieron y ayudaron a Jesús en ese momento. Y sobre todo, repetir muchas

veces, como San Pablo: *"Me amó y se entregó a la muerte por mí"*. Por mí, por mí...

Participar en los Oficios

La Iglesia no nos obliga, como los Domingos, pero cae de su peso, que un buen cristiano, no puede fallar estos días a las grandes celebraciones sacramentales: Misa en la Cena del Señor, Celebración Vespertina del Viernes y sobre todo a la Vigilia Pascual. No podemos estar ausentes cuando Cristo resucita y toda la Iglesia se llena de gozo, cantando el Aleluya y felicitando a la Madre. *"¡Regina Coeli laetare. Aleluya!"*.



PREGÓN PASCUAL

Así llamamos, hasta con una palabra griega, *el kerigma*, al anuncio de la Resurrección, que se hizo en Jerusalén, la mañana de Pentecostés. Nunca en el mundo había habido, ni habrá una *Noticia* tan importante. Y nunca nadie pudo ser un pregonero de tanta suerte, como San Pedro en aquella mañana. Esta *Buena Noticia* se fue repitiendo. Su eco ha llegado hasta nosotros. Hoy la celebramos por todo lo alto. Y la volvemos a escuchar, otra vez de labios de San Pedro, en casa de un Centurión Romano, el mismo día de su bautizo.

"A Jesús de Nazaret... que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal... lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó y nos lo hizo ver a los testigos, que Él había designado".

Estas palabras son el núcleo esencial del Evangelio. Por eso la Pascua, el paso de la muerte a la vida, el triunfo de la vida sobre la muerte:

- Está *contado* al detalle por todos los evangelistas.
- Está *cantado* en Himnos que nos transmiten las Cartas Apostólicas.
- Se *anuncia*, repetidamente, en las predicaciones de los Hechos de los Apóstoles.
- Todos los Apóstoles comenzarán a contar la vida de Jesús desde el acontecimiento de su Muerte y Resurrección

"Este es el día en que actuó el Señor"

Este Salmo, que los judíos cantaban en ocasiones muy solemnes, nosotros lo tenemos como el Salmo de la Pascua de Jesús. Lo cantaremos

hasta enronquecer. La Pascua es el Día de Jesús y el Día de toda la Iglesia.

– *La Resurrección da fe de la personalidad de Jesús.* Todos sabemos que Jesús fue un hombre excepcional. Pero si todo hubiera terminado en el "*¡Consumatum est!*" de la Cruz, si pudiéramos enseñar la tumba que guarda sus cenizas, si sólo tuviera un lugar entre los grandes hombres de la Historia, como pensador, benefactor, humanista, filósofo... que fue todo eso y más, sería algo maravilloso. ¿Pero quien se acordaría de EL? Lo que le hace distinto es que resucitó. Pudo con la muerte, "*el último enemigo destruido*", (1 Cor. 15. 20). Y eso confirma nuestra fe en Jesucristo: "*Dios y hombre verdadero*"

– *La verdad de su Mensaje.* Dijo cosas bonitas, originales, de una gran belleza, llenas de esperanza, difíciles de llevar a la práctica en un mundo de valores tan contrarios. Lo mataron. Si todo hubiera terminado ahí, sería una buena filosofía. Pero lo que hace que el amor y el perdón y las Bienaventuranzas, etc. que el predicó y vivió sean vida y anuncien futuro, es la Resurrección. Su Verdad está garantizada por su triunfo sobre la muerte.

La Iglesia que quiere que toda la grandeza del misterio de Pascua nos entre por los ojos, hoy nos invita a una Celebración festiva y alegre: el Cirió nuevo y grande, las flores abundantes, el blanco de los ornamentos, luces, campanas, música y sobre todo alegría y una predicación gozosa y llena de esperanza. ¡Aleluya! Dios nos salva.

El Evangelio de San Mateo

Este año es San Mateo el que nos cuenta la Resurrección y cuida los detalles, para que la fe nos ilumine:

– El día y las personas que fueron testigos. "*Pasado el Sábado en la alborada del Domingo*". Iban de prisa, con una ternura total a mimar un cadáver y se encontraron con la sorpresa.

– El acontecimiento. "*Y de pronto tembló fuertemente la tierra y el ángel del Señor... corrió la piedra*". Nadie lo pudo ver. Pero Mateo, que

ya contó con signos parecidos la muerte, recurre a estas imágenes para pintar toda la trascendencia del momento.

– Distintas actitudes. *"Los centinelas temblaron de miedo... El ángel dijo a las mujeres: Vosotras no temáis buscáis a Jesús el crucificado"*. Es el gran contraste. Las mujeres, *"impresionadas y llenas de alegría"*, sólo tenían motivos de gozo.

– La Noticia. *"No está aquí. ¡Ha resucitado!"* Es el anuncio, que cambiará la vida de todos los creyentes

– El encargo. *"Id a prisa, a decir a sus discípulos..."* Ahí empieza la Evangelización. Nosotros somos un eslabón más para que corra la Noticia. También tenemos que ir y de prisa, a anunciar con la vida y la palabra que Cristo sigue vivo.

Felicitemos a la Virgen, que fue la primera que recibió la visita del Cristo Glorioso. *"¡Regina Coeli laetare, aleluya!"*



PASCUA FLORIDA

El viejo Catecismo invitaba a los creyentes a comulgar por Pascua Florida: una bonita descripción del Tiempo Pascual.

Florida por la primavera. Es un gozo: los árboles llenos de flor, el campo de un verde que enamora, toda la vida chorreando a borbotones.

Florida porque desde el sábado, con las campanillas del primer "Gloria", nuestras iglesias parecen un jardín, llenas de flores, desbordantes de luz, con el oro de los mejores ornamentos y el "¡Aleluya!" cantado con más entusiasmo que nunca.

Pascua Florida porque todo florece con Jesús resucitado. Él nos había dicho: 'Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto. Si muere da mucho fruto'. El Viernes Santo lo contemplábamos en el sepulcro: la losa bien puesta, guardas que le cuidan, mujeres que le lloran. "Todo se ha cumplido... Inclinando la cabeza entregó el espíritu". Pero el domingo florece Jesús. María Magdalena y los de Emaús, y Pedro, y Juan, y los Apóstoles, y Tomás..., que había contemplado su cuerpo muerto, se llenan de alegría. Había cumplido su palabra. "Mirad mis manos y mis pies. Soy yo, en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo". El grano enterrado había florecido, anunciando al mundo una deseada primavera.

Con Jesús *florece la esperanza*. Sus amigos, unos y otros, la dieron por perdida. Los de Emaús huyen, los otros se esconden, las mujeres se refugian en la tumba... Y el domingo todo floreció de nuevo. Corrían, gritaban, se quitaban la palabra, lo predicaban con fuerza, desafían a las autoridades, que no consiguen hacerles callar: "¡Ha resucitado y nosotros somos testigos!".

Florece la esperanza en nosotros. Para los que se nos fueron porque estarán en el cielo. "Me voy a prepararos sitio". Para los que luchamos, que contamos con Él, nunca las puertas se nos cierran del todo. Nunca la desilusión, la desesperanza, la muerte es palabra última. Hemos apostado por Alguien que murió, que no le ahorraron el dolor de la vida, pero que ha cantado la victoria y nos la ha prometido a nosotros.

Con Jesús *florece la alegría*. Leed el Evangelio de Pascua. Es la palabra que más se repite: "Y como no acababan de creerlo por la alegría", leemos en el Evangelio de hoy. Desde la mañana de Pascua ese sentimiento interior de serenidad, paz, gozo, aparece en el vocabulario cristiano como palabra santa, fruto del Espíritu Santo. Alegría interior, que es seguridad en Dios y se da en medio de las mayores dificultades. A un cristiano que le falla la alegría, algo importante le falla. No es el gozo de los despreocupados, de los sin sentido por el dolor del mundo, es la paz de quien se sabe cogido por Dios.

Con Jesús *florece el amor*: Floreció en aquella pobre gente, a los que todo se les vino abajo con la muerte de Jesús: se avergüenzan, huyen, sálvese el que pueda. Jesús vivió de amor y murió crucificado, ¿será mejor el egoísmo? Pero cuando Jesús resucitó, el Sepulcro se convirtió en un campo de amapolas: el amor se desbordó.

Se puede perdonar setenta veces siete.

Se puede querer al que te pone la zancadilla.

Se puede no devolver la piedra que te lanzan.

Se puede desvivir por amor a los otros.

Se puede desterrar el egoísmo y el hacha de la guerra y la lengua cruel.

Muchísimos están empeñados en la civilización del amor.

Toda la geografía del mundo —selvas de África, arenas de la India, montañas de América, suburbios del cuarto mundo...— está llena de gentes cristianas en las que florece un corazón como el de Jesús.

Y la Iglesia que nace en Pascua Florida multiplica *Cáritas, une manos*, hace correr el amor, como signo de que Cristo está tan vivo como cuando *pasaba haciendo el bien* por los caminos de Galilea.

Y florece Santa María. Allá estaba la pobre, plantada, como un rosal trepador, al pie de la cruz. Y le dijo Jesús esa palabra tan entrañable: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Y María floreció: su corazón, acostumbrado a un hijo de excepción, se llenó de hijos de toda condición.

Le florecieron en la Pascua los hijos. Todos le llamamos "¡Madre!". Y en todos florece la confianza. ¡Bendita la Pascua Florida!



II DOMINGO DE PASCUA

APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO

Seguimos en el eco de la Pascua. Jesús el Resucitado, que dejó la *tumba vacía*, se manifiesta a los discípulos. *Se aparece* para que vayan recobrando la fe. Que comprueben con sus propios ojos, que aquel Jesús a quien dieron por perdido para siempre, había vuelto a la vida, cumpliendo la promesa que les hizo de resucitar. Una palabra corre de boca en boca: "*¡Hemos visto al Señor!*"

Hoy el Evangelio de Juan relata dos *apariciones*, que las hace coincidir en dos Domingos seguidos.

Y el Evangelista cuenta todos los *dones*, que les hizo el Señor, en estas *apariciones*:

- Su presencia. "*Se puso en medio de ellos*", lo repite tres veces.
- Su paz. Eran los primeros encuentros después del abandono de la muerte y la única palabra que les repite tres veces: "*Paz a vosotros*". Que es lo mismo que decirles: perdón, alegría, gracia abundante, etc.
- Su misma misión. "*Como el Padre me envió, así os envío yo*".
- Su Espíritu. "*Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo*".
- Su poder de perdonar. "*A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados*".
- El deseo de recuperar a todos. Vuelve a los ochos días. "*Tomás trae tu dedo... No seas incrédulo, sino creyente*".

– La bendición por el don de la fe. *"¡Dichosos los que crean sin haber visto!"*

Santo Tomás, el converso, nos ha enseñado una bonita jaculatoria, que solemos decir en la Misa, después de la consagración: *"¡Señor mío y Dios mío!"*

"A LOS OCHO DÍAS"

El que San Juan introduzca esa expresión *"a los ocho días"*, es una clara referencia al encuentro del Domingo en las Asambleas de los cristianos... Desde el comienzo de la Iglesia, la Misa se celebraba: *"el primer día de la semana"*. Todavía no se habían escrito los Mandamientos de la Iglesia, que impondrían esta obligación, pero la Comunidad tenía tan vivo el recuerdo glorioso del Cristo Resucitado, que por nada del mundo los creyentes fallaban a la Misa, por muy lejos que se encontraran. Y en esta Misa, supuesta la fe: *"¡Dichosos los que creen sin haber visto!"*, también los cristianos recibían los *dones del Resucitado*, lo mismo que nosotros:

– *Se hace presente el Señor.* En el Sacerdote, que preside. En la Palabra, que se proclama. *¡Palabra del Señor!* En el regalo de su Cuerpo y Sangre. *"Tomad y comed... Tomad y bebed"*. En la misma reunión. *"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos"*, (Mt. 1. 8. 20).

– *También nos regala su paz.* La palabra que nos ilumina y consuela, los hermanos que nos ayudan y confortan en la fe, la oración que todos hacemos, el deseo del Sacerdote. *"La paz esté con vosotros"*. Todo respira paz. Al final se nos manda con esa paz, para que la llevemos a la vida de cada día.

– *Siempre se nos da el Espíritu Santo.* La Misa es lo que es, por la fuerza del Espíritu Santo. Lo invocamos, sobre todo antes de la consagración, pidiendo el milagro de la presencia de Jesús. Después, pidiendo la unidad. En toda la Eucaristía flota la presencia del Espíritu.

– *Y nos sentimos enviados.* Las palabras finales: *"Podéis ir en paz"*, son un eco del envío de Jesús a los discípulos. El mundo necesita de la gracia del Señor, que va con nosotros.

Un cristiano consciente de su fe, no falta a la Misa del Domingo. Necesita renovarse en la luz y la fuerza del Resucitado.

PRIMERA LECTURA

Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de la Primera Comunidad. Hablando de los primeros seguidores de Jesús, usan una palabra, que llama la atención: "*Eran constantes en...*" Otras traducciones usan la palabra *perseveraban...* No fallaban ¿A qué?. A oír la Palabra de Dios, a rezar y participar en la Misa. A la *fracción del pan*, que así se llamaba entonces a la Misa. Y eso les hacía una gente llena de caridad, solidaridad, con ganas de compartir lo que tenía. Merece la pena leer, despacio, esa segunda lectura.

Buena lección para los cristianos de todos los tiempos. Entre aquellos primeros, la primera era la Virgen. ¡Muchas gracias, Santa María, primera cristiana!.



III DOMINGO DE PASCUA

CAMBIO DE OJOS

Decimos que la fe es una luz, que Dios nos pone dentro y que nos cambia la mirada. Como un trasplante. Vemos con otros ojos: los del Evangelio. Toda la vida toma una perspectiva nueva. Esto les pasó a los dos discípulos de Emaús. Huían de la Vida, llenos de miedo. Jesús caminó un rato con ellos, *"se les abrieron los ojos"* y todo empezó a ser distinto.

CAMINO DE EMAUS

Los dos amigos se iban desengañados. Todo había terminado el *Viernes Santo*, cuando vieron a Jesús morir en la Cruz. Habían perdido al amigo, *"profeta poderoso en obras y palabras"*. Con su muerte se les terminó la esperanza.

Habían confiado en Él como un Mesías liberador, que les garantizaba el reino de este mundo: *"nosotros esperábamos que fuera el futuro liberador de Israel..."*. Y el que creían que les abriría camino, como un guerrero que mata, estaba muerto y *"habían pasado ya dos días"*. Agotada la capacidad de esperar, no creyendo en el testimonio de las mujeres, ni en la paciencia de los Apóstoles, se escapaban de Jerusalén, buscando la seguridad en una vida como la de antes.

"Jesús en persona se les acercó". El Señor no abandona a los suyos. Necesitaban fe para darse cuenta de que no caminan solos, *"pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo"*. Y Jesús andando con ellos, les iba a devolver la fe y la esperanza perdidas.

– También hoy mucha gente desengañada se aleja de la fe. No sé si de Jesús. Sí de la Iglesia, que quiere ser el camino, la transparencia de Jesús. Unos, porque "a esta Iglesia me la han cambiado". Otros porque este Papa, estos Obispos, estos cristianos... Otros porque las riquezas del Vaticano... Otros porque la Iglesia siempre llega tarde a los problemas de la gente, porque no pone el reloj de la moral al compás del tiempo, porque no se compromete con los pobres.

VUELTA A JERUSALÉN

El camino de vuelta a Jerusalén, a la Iglesia de los Apóstoles, lo encontraron, cuando conversando con Jesús notaban que *"ardía su corazón"* y al final, al verle partir el pan *"se les abrieron los ojos"*.

Jesús Maestro nos enseñó una maravillosa pedagogía de fe, que tenemos que aprender todos los que queremos "acompañar" a los hermanos en su camino a la Iglesia.

– Se interesó por sus problemas. *"¿Qué conversación es esa que traéis?"*

– Les escuchó con paciencia. *"¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha pasado...?"*

– Les iluminó con la Palabra. A la fe no se llega con razonamientos humanos. *"Les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura"*.

– Despertó en ellos el hambre de Dios. Rezaron: *"Quédate con nosotros que atardece"*.

– Terminó sentándolos a su mesa: *"Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio"*.

Volvieron de noche a Jerusalén. Les había devuelto la fe y todo era distinto. Al llegar, todos les decían *"Que era verdad, que ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón"*. Pedro, el Papa primer punto de referencia.

CRISIS DE FE

Muchos nos dicen que no creen. Otros son creyentes que no practican. Otros creyentes vergonzosos. Y la Iglesia, los cristianos, tenemos que ayudar, con la vida y la palabra, a estos hermanos a que recuperen la fe. El camino es parecido al de los de Emaús.

1. Un encuentro personal con algún cristiano. Que puedan hablar de lo que les pasa. Que nuestra vida los interroque.

2. Vuelta al Evangelio. Algunos no lo han leído desde la Catequesis infantil. Hoy el Evangelio les dirá muchas cosas.

3. Un acercamiento a la Iglesia. Les hace falta un diálogo con la Iglesia. Tal vez el Sacramento de la reconciliación.

4. La Eucaristía. La Misa de cada Domingo, que nos devuelve del todo a la fe.

Los de Emaús se pudieron ir, porque no se habrían despedido de María. Seguro que a la vuelta se la encontraron y los abrazó contenta. Todos los que le rezan a la Virgen, tarde o temprano, volverán.



IV DOMINGO DE PASCUA

«¿QUÉ TENEMOS QUE HACER...»

Nos sorprende esta pregunta que le hacen a Pedro en su primer sermón, el día de Pentecostés. El primer Papa les predicaba con tanta fuerza y convicción, que sus palabras "*les atravesaron el corazón*", y le hicieron esta pregunta.

Y creo que esta reacción de los oyentes, nos hace pensar a los predicadores. Pocas veces sentimos que la palabra predicada inquiete hoy con tanta fuerza. ¿Por qué será? Tal vez nos falta confianza en la Palabra o convicción profunda o nos sobra rutina. Tal vez no nos preparamos bien o estamos lejos de los problemas de la gente. Y sin embargo es la predicación lo que más nos preocupa a los sacerdotes, porque estamos convencidos que en la Palabra de Dios está escondida toda la riqueza de la fe. Los predicadores pocas veces sentimos que la gente nos interroge sobre lo que le predicamos. Por eso al oír hoy la pregunta de la Primera Iglesia, nos preguntamos: "¿Qué *tenemos que hacer*, para que la predicación que mantiene la fe, sea cada Domingo la buena semilla, que cae en buena tierra?"

Y los oyentes también se tienen que preguntar "*¿Qué tenemos que hacer?*", para que la Palabra proclamada y predicada nos cale y llegue a nuestra vida en ese espíritu de conversión, de cambio, que les decía San Pedro. La actitud de los fieles ante la Palabra tiene que ser: atención, interés, sinceridad, acogida. La Palabra es siempre el grito de Dios en nuestra vida.

Domingo del Buen Pastor

Así le llamamos a este Domingo, en el que todos los años leemos el evangelio del Buen Pastor. Este año, con estos rasgos se define Jesús como el *Buen Pastor*:

– Entra en el redil no como los ladrones, sino por la puerta grande del amor. Como nos dice San Pedro: *"Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado"*.

– Como los buenos pastores nos llama a cada uno por nuestro nombre. Como a Pedro o a Zaqueo o a la Magdalena. *"Ven y sígueme... Tus pecados están perdonados... Venid a mí los que estáis cansados..."*

– Camina delante de nosotros y le seguimos. Nos defiende y nos lleva a los buenos pastos: Palabra, Eucaristía, lecciones de su vida: *"Aprended de Mí... Amaos como Yo os he amado"*.

– En este Evangelio nos dice, también: *"Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos"*. Es la puerta para entrar en el corazón de Dios. El Domingo próximo también se llamará: *"Camino, verdad y vida"*.

Si Jesús es Buen Pastor y Puerta y Camino, Verdad y Vida, *"¿Qué tenemos que hacer"* nosotros, para ser de Jesús y como Jesús nos quiere?

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Hace ya años, que venimos celebrando en este Domingo esta Jornada de Oración. El mismo Jesús nos dejó este encargo: *"Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a los discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies". (Mt. 9. 36. 38)*

La Iglesia siente con el corazón de Jesús. Por todo el mundo hay muchedumbres de hombres y mujeres, necesitados de todo: de pan, de salud, de cultura, de Dios. La Iglesia se siente enviada a llevar a los hombres el amor del Señor. También hoy el amor se llama *compasión*, tiene entrañas

de misericordia. La Iglesia quiere llevar con el pan, el trabajo y el desarrollo, la fe en Cristo, el Salvador integral del hombre.

Pero nos faltan vocaciones. Nosotros mismos experimentamos la crisis. Nuestras comunidades, tradicionalmente muy bien atendidas, necesitan jóvenes que tomen el relevo de los mayores. Necesitamos jóvenes para el sacerdocio y la vida religiosa. Muchachos y chicas con vocación contemplativa o de caridad o de acompañamiento en la vida diaria, o para ayudarles en el servicio cultural. Necesitamos gentes con corazón grande, que se sientan llamados por Jesús, también para servir como misioneros en el Tercer Mundo. Por eso es importante esta Jornada. "*¿Qué tenemos que hacer?*". Hoy se nos pide que recemos personal y comunitariamente. Dios hará lo demás. Moverá corazones y voluntades, quitará obstáculos, para que más de uno pueda decir como María: "*Aquí está la esclava del Señor*". Seguros de que el Espíritu Santo no les faltará como a María, para mantenerles en un sí generoso y fiel.

En vísperas del mes de Mayo, con la Virgen visitada en todas sus Ermitas y Santuarios sentiremos la protección de María.

Si Jesús es Buen Pastor y Puerta y Camino, Verdad y Vida, "*¿Qué tenemos que hacer*" nosotros, para ser de Jesús y como Jesús nos quiere?



V DOMINGO DE PASCUA

«CONOCER A JESÚS»

Seguimos en los Domingos de Pascua, queriendo conocer a Jesús, que vive en medio de nosotros. Hoy, en la sobremesa de la última Cena, se nos revela:

- Como el rostro del Padre: *"Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre"*.
- Tan unido al Padre, que actúan juntos: *"Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí... Él mismo hace las obras"*.
- Como el "camino, la verdad y la vida", que nos lleva al Padre.
- Como el que nos da fuerzas para obrar sus maravillas. *"El que cree en mí, hará obras mayores que yo"*
- Como el que nos prepara sitio en el cielo.
- Y nos da su fortaleza para vivir serenamente en medio de las dificultades.

"No perdáis la calma"

Con estas palabras empieza el Evangelio. Los Apóstoles estaban nerviosos. Se iba apretando el cerco en torno a Jesús. Se adivina la conspiración. Judas lo ha vendido y se ha corrido la noticia de que el mismo Pedro lo va abandonar. Todos tienen miedo.

Y Jesús apela a la fe. *"Creed en Dios y creed también en mí"*. Dios es Padre y Providencia. *"Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados"*, (Mt. 10, 30), les había dicho.

Habían tenido fe en Jesús. Aunque les escandalizó el anuncio de la muerte, les confortó en la Transfiguración. De nuevo están preocupados. Y Jesús les pide serenidad, dándole motivos. Se va, pero con viaje de ida y vuelta: *"Cuando vaya y os prepare sitio volveré"*. Les anuncia su muerte y resurrección. Y les augura el futuro del cielo. *"En la casa de mi Padre hay muchas estancias... y me voy a prepararos sitio"*

Perder la calma. Muchas cosas nos dan miedo. Nos asusta la incertidumbre, la cruz, la enfermedad, la edad que avanza, la soledad, la muerte de los seres queridos, nuestra propia muerte... La confianza en Jesucristo tiene que ser para nosotros motivo de serenidad. Nos dijo San Pablo: *"Todo lo puedo en aquél que me conforta"*.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida"

Los Apóstoles, que todavía no habían vivido la Pascua, ni habían recibido la luz y la fuerza del Espíritu Santo, no sabían ni a donde iba Jesús, ni cual era el camino. Nosotros tenemos la suerte de conocer las dos cosas.

– Nuestro futuro de eternidad es el cielo. No sabemos muchas cosas de la maravilla que Dios nos prepara. Recordamos a San Pablo: *"No se pueden comparar los sufrimientos de este mundo con la gloria que nos prepara"*. Nos basta saber que Dios es Padre, que nos quiere hacer felices, para confiar. *"Donde está Él, estaremos también nosotros"*, es la promesa que les hizo a los Apóstoles. Estar con Jesús, en la Gloria de su Padre, es nuestro futuro.

– Y al cielo se va por un camino, que es Jesús. El Evangelio nos enseña a poner nuestros pies en sus huellas. Haciendo de ese camino nuestra *verdad* y nuestra *vida*. La gracia que nos regala en esta vida es la semilla del cielo.

Dos verdades de fe para nuestro camino

San Pedro nos habla de la Iglesia de la que formamos parte: *"Vosotros como piedras vivas... sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa"*. Hoy decimos con la boca grande: ¡Creo en la Iglesia!, que es mi camino a ser de Jesús y a ir siempre con Él.

En los Hechos de los Apóstoles, se nos habla de la Caridad, del servicio a los más pobres como talante de vida eclesial y se nos pide a los seguidores de los Apóstoles, sobre todo a los sacerdotes que nos dediquemos también, *"a la oración y al servicio de la Palabra"*

¡Santa María de la Pascua y del Mes de Mayo, Madre del Amor Hermoso, danos serenidad en todos los momentos!



VI DOMINGO DE PASCUA

PALABRAS EN LA SOBREMESA

Palabras importantes. forman parte del Testamento de Jesús en la Última Cena. Haciendo resumen de todo el pasaje evangélico, nos encontramos con *una invitación y una promesa*. Nos invita a guardar sus mandatos y nos promete la presencia del Espíritu Santo, para hacernos posible este cumplimiento.

"Si me amáis guardaréis mis mandamientos"

Es una frase redonda. Nos la dice por activa y por pasiva. *"El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama"*. Cumplimos los mandamientos porque le amamos y le amamos si cumplimos los mandamientos.

El refrán castellano lo dice claramente: *"Obras son amores"*. Y San Ignacio de Loyola en la *Contemplación para alcanzar amor* nos recuerda que *"el amor hay que ponerlo más en las obras que en las palabras"*.

A algunos les resulta extraño que Jesús nos mande amar, como si el cristianismo consistiera en el cumplimiento de una ley. Pero la lectura detenida del Evangelio nos hace comprender que Jesús nos regala un estilo de vida, *"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos"*. Pone su gracia en nosotros y todas las invitaciones o mandatos nos salen espontáneos, como el amor entre las personas que se quieren. Sin olvidar que Él es el Padre del hijo pródigo, que en cualquier momento nos envuelve con su misericordia y nos da confianza para volver a empezar, si nos hemos despedido.

Leyendo algunas invitaciones del Evangelio, descubrimos su mandato: claro, cordial, exigente, renovador. Un mandato que no se puede reducir a leyes. Nos tiene que nacer de dentro. Primero nos conquista y luego todo es "coser y cantar".

"Venid conmigo... seguidme". (Mt. 4. 19; 9. 9). *"Convertíos y creed en la Buena Noticia"* (Mc. 1. 15). *"Estad atentos y vigilad".* (Mt. 13. 33). *"Brille vuestra luz ante los hombres".* (Mt. 5. 16). *"Amad a los enemigos... bendecid a los que os maldicen... dad a todo el que os pide".* (Lc. 6. 28-30). *"Buscad el Reino de Dios y su justicia"* (Mt. 6. 23). *"Ama a tu prójimo como a ti mismo... Amaos... como Yo os he amado".* (Mt. 19. 19; Jn. 13. 34).

Todo el Evangelio es un mandato, una llamada, una invitación, una sugerencia... Pero a todo el Evangelio, que entraña como estilo de vida el amor a los hermanos: *"En esto conocerán que sois mis discípulos"*, (Jn. 13. 35), se le puede poner por delante lo que le decía Jesús al joven rico: *"Si quieres..."* (Mt. 19. 21) A los que le seguimos, Él nos gana en generosidad: nos hace felices en este mundo: *"hay más alegría en dar que en recibir"*, (Hc. 20. 35) y nos dará en el cielo *"el ciento por uno"* (Mc. 10. 30)

"Yo le pediré al Padre, que os dé otro defensor"

Llevar adelante todo el programa de Jesús no es posible, solo con nuestras fuerzas. Hace falta que se nos transmita su Espíritu. Esta es la promesa del Señor. Y la oración de la Iglesia será insistente, sobre todo en este tiempo, *"¡Ven Espíritu Santo!"*

– El seguidor de Jesús nace a la *"vida nueva"* por el Bautismo. *"Por el agua y el Espíritu"*. (Jn. 3. 5)

– Recibe por la *"imposición de manos"* en la Confirmación, toda la fuerza del Espíritu, como lo leemos en la Primera Lectura.

– Su vida florece con todos los *"frutos el Espíritu"* (Gal. 5. 22). Caridad, alegría, paz...

– Y hoy el Señor en la despedida nos promete *"otro defensor"*, el *paráclito*. La palabra significa las funciones que se le asignan al Espíritu Santo: ayuda, protección, asistencia, animación, luz. Es *"el Espíritu de la Verdad"*.

Por eso les puede decir en la despedida: "*No os dejaré huérfanos*". Y podremos como nos dice San Pedro, "*dar razones de nuestra esperanza*". No con argumentos, que difícilmente convencen, sino con un estilo de vida que nos lleve a vencer el mal con el bien.

Día del enfermo

La Iglesia, seguidora de Jesús, que vivió siempre cerca de los enfermos, nos llama hoy a una preocupación especial por estos hermanos, con una mirada preferente por los enfermos mentales. Ayudarles, acompañarlos, rogar por ellos.

¡Santa María, salud de los enfermos, ruega por nosotros!



ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Los peregrinos a Jerusalén subimos al Monte Olivete, para contemplar el lugar, en que Jesús subió al cielo. Es una Iglesia octogonal, propiedad de los musulmanes, encerrada en un recinto amurallado. Allí leemos el Evangelio de la Ascensión, rezamos y nos llenamos de esperanza. Y da mucha devoción contemplar en la piedra unas huellas, que según la tradición, fueron las que nos dejó Jesús al subirse de este mundo al Padre.

Pero sabemos, que Jesús que nos dejó infinitas huellas de su paso por este mundo, –todas las que ha recogido el Evangelio y conserva la fe de la Iglesia–, es difícil que dejara en la piedra huellas de Resucitado. Hablamos de *subir*, de *ascender*, pero es un lenguaje misterioso, para explicar nuestra fe. Sólo sabemos que Jesús terminó su experiencia humana en este mundo y vive en la Gloria del Padre y como decimos en el Prefacio: *"ha ascendido... a lo más alto del cielo... no para desatenderse de este mundo... sino para precedernos como cabeza nuestra"*.

Los relatos evangélicos

Los Evangelios son muy parcos al contarnos este acontecimiento. Mucho más que los pintores o nuestra propia imaginación. San Mateo silencia el acontecimiento. Marcos lo dice escuetamente: *"El Señor Jesús, después de hablar fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios"*. (Mc. 16. 19)

San Juan hace coincidir Resurrección y Ascensión. Le dice a María: *"Vete donde mis hermanos y díles. Subo a mi Padre y a vuestro Padre. A mi Dios y a vuestro Dios"*. (Jn. 20. 17)

Lucas también lo cuenta con parquedad: *"Mientras les bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo"*. (Lc. 24. 51). En los *Hechos de los Apóstoles*, que hoy leemos, es un poco más expresivo: *"Lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista"*.

Para aquella mentalidad era imposible escapar a una concepción espacial, arriba y abajo. Y el Señor tenía que subir arriba. Más allá de los espacios siderales a la morada de Dios.

En nuestra concepción teológica, este misterio nos indica que Cristo Resucitado está en la intimidad de Dios, de un modo nuevo. Con Él y en Él, la humanidad ha tenido un acceso único al corazón de Dios.

Cuando lo ven ascender dice, hoy, San Lucas que lo cubrió una *nube*. Es el lenguaje del misterio. El signo de la divinidad, como en el A. T. Y dice también, en el Evangelio que *"se volvieron a Jerusalén llenos de gozo"*. Es la misma alegría de todos los creyentes, que sabemos que Él ha ido por delante para prepararnos el lugar, como se lo prometió a los Apóstoles. *"Me voy a prepararos sitio..."*

Hoy celebramos esta Victoria. Y le pedimos que enriquezca nuestra esperanza. Jesús habló constantemente del Cielo. Se lo anunció a los que vivieran las Bienaventuranzas, se lo prometió al Buen Ladrón, a las Vírgenes listas, a los que trabajarán sus talentos. Describió el Cielo con palabras que todos podemos entender: el paraíso, la fiesta, el banquete de bodas, el gozo del Señor, el descanso, el agua que salta hasta la vida eterna. Nosotros queremos oír esa palabra suya: *"Venid, benditos de mi Padre a poseer el reino que os tengo preparado..."* Y sabemos que hacemos camino al cielo, viviendo en el amor.

Él tiene que iluminar nuestros ojos y fortalecer nuestra esperanza, como lo leemos en la Carta de San Pablo a los de Efeso.

Nuestro compromiso

El Cielo se fabrica en la tierra. Desde aquí levantamos la mirada, ponemos allí el corazón, y trabajamos sin descanso, contando con la gracia de Dios. El Cielo no es un coto cerrado, para unos pocos. Es el corazón de Dios, que se abre a todos. Por eso el Evangelio de la Fiesta es una llamada

a todos los discípulos de Jesús. Lo llamamos el Evangelio del *Envío*. Todos los cristianos nos sentimos llamados y enviados.

Nos habla el Cristo de la Pascua: "*Se me ha dado pleno poder...*"

Nos hace un encargo: "*Id y haced discípulos de todos los pueblos*" Sentido misionero. No podemos callar que Jesús está vivo.

Quiere que los llevemos al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo: "*Bautizándolos...*"

Nos promete su asistencia. "*Yo estaré con vosotros...*". Dios quiere que todos los hombres gocen en la tierra y en el Cielo de su Hijo Jesús y quiere que esta Noticia nosotros la demos a todos los hombres.

A partir de hoy todo el Grupo de los Apóstoles se reunió a rezar, con María, para esperar el Espíritu Santo. También nosotros nos unimos a esta cita de oración. *¡Ven Espíritu Santo!*



PENTECOSTÉS

Pentecostés significa quincuagésimo, el día cincuenta. La palabra nos viene desde el A. T. Era una Fiesta de acción de gracias por la siega, que más tarde se convirtió en la Fiesta de Renovación de la Alianza.

La Iglesia con este nombre celebra la Venida del Espíritu Santo a los Apóstoles, que tuvo lugar a los cincuenta días de la Resurrección del Señor. Es el día en que los Apóstoles toman conciencia del misterio de la Pascua de Jesús. La Iglesia sale a la calle y empieza a predicar la Noticia de que Jesús está vivo, porque ha resucitado y en su nombre los Apóstoles empiezan a hacer maravillas.

Por eso hoy en la Oración de la Misa, le pedimos al Señor: *"... no dejes de realizar en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas, que obraste en los comienzos de la predicación apostólica"*

Pentecostés es la plenitud de la Pascua. Lo que fue grande para Jesús es grande para nosotros. El Espíritu Santo es el amor infinito, eterno y lleno de ternura, del Padre al Hijo y del Hijo al Padre, que se hace Persona en el ES. Y ese amor se derrama sobre nosotros. Vivir Pentecostés es creer en el Amor de Dios. Para vislumbrar ese misterio, que se despliega sobre nuestra vida y nos trae toda la riqueza de Dios, lo llamamos viento, soplo, nube, agua, fuego... Mil palabras que nos hace entender que toda la luz y fuerza de Dios, se nos comunican por el misterio de Jesús.

Evangelio de Juan: *"Recibid el Espíritu Santo"*.

Tarde de Pascua. Pedro y Juan ya tienen noticia del Resucitado. De Juan dice el Evangelio: *"Vio y creyó"* María Magdalena ha visto a Jesús, ha creído al oírle pronunciar su nombre y ha corrido a darles la noticia a los Apóstoles. Todos estaban en el Cenáculo, *"con las puertas cerradas,*

por miedo a los judíos". El Señor entró, "se puso en medio" y los saludó repitiéndoles: "Paz a vosotros". Se llenaron de alegría y oyeron la misión que les confiaba. Serían sus continuadores. "Como el Padre me envió así os envío yo". Y con el gesto sencillo de un soplo les regaló el Espíritu Santo: "Recibid el ES. A quienes perdonéis los pecados, le quedan perdonados..."

El Espíritu de verdad y fortaleza, que les había prometido en la Última Cena, el *paráclito*, acompañante, defensor y consolador, se lo da en este momento. De una manera muy silenciosa, pero recibían todo el amor de Dios, que se había hecho presente en la Muerte y Resurrección de Jesús.

Nosotros rezamos con la Secuencia de la misa: "*¡Ven Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo. Ven Padre de los pobres...!*"

Hechos de los Apóstoles. "*Un ruido del cielo resonó en toda la casa...*"

Cincuenta días habían pasado desde la Resurrección. Los Discípulos rezaban juntos con María, (tal vez con el salmo 103, que recitamos en la Misa) y "*de repente vino un ruido del cielo... vieron aparecer unas lenguas como llamaradas... Se llenaron todos del Espíritu Santo...*"

No sabemos si San Lucas estuvo allí o se lo contaron. Pero la memoria de la Iglesia primera era de un acontecimiento tan maravilloso y nuevo, que cuando el Evangelista lo tiene que escribir, recurre a todo el vocabulario con el que en la Historia Sagrada se habla de Espíritu de Dios.

Y el Espíritu Santo, que había hecho cosas inauditas en la Historia, había hecho, sobre todo, la maravilla de darle vida nueva a Jesús y que se nos comunicará esa vida a nosotros.

En el Evangelio de Juan el Espíritu había venido silenciosamente, como un soplo que anima y da calor. Ahora se manifiesta con toda la potencia creadora. Pero es el único y mismo Espíritu de Dios, que anima toda la historia Sagrada, fecunda el seno virginal de María, se derrama sobre Jesús y hoy sigue vivo en el corazón de la Iglesia. Por eso seguimos rezando con la Secuencia: "*Reparte tus siete dones...*"

Carta a los Corintios. “*Él se manifiesta para el bien común*”.

El don de la fe, (“*Nadie puede decir Señor Jesús*”) y toda la riqueza de la Iglesia, (la diversidad de ministerios, funciones y servicios), según San Pablo, nos viene del Espíritu Santo. Todo para el bien común, buscando siempre la unidad, dentro de la diversidad. Por eso la Iglesia ha de vivir siempre atenta a la realidad del mundo, al que quiere acercar el misterio de Jesús, pero invitando siempre al Espíritu Santo, para que le comunique su luz y su fortaleza.

El Día de Pentecostés es el *Día de la A. C. y del Apostolado Seglar*. Cada día es más urgente que los laicos “*tomen conciencia no solo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia*”, como nos ha dicho el Papa y en esta variedad de ministerios y servicios, queda mucho camino por andar para la plena participación y corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia y para su presencia testimonial y transformadora en el mundo.

¡Que Santa María de Pentecostés anime nuestra oración, para que el Espíritu Santo nos haga sentirnos Iglesia a todos!



FIESTA DE LA TRINIDAD

Comenzamos con el saludo habitual de la Misa, que lo recoge la Liturgia de la Palabra: *"La gracia de N. S. Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con vosotros"*

La *gracia* son todos los dones, que Dios pone en nuestra vida. A la Virgen la saludamos como la *llena de gracia*. A nosotros se nos desea también esta riqueza de Dios, que nos mereció Jesús.

El *amor del Padre* es lo mismo. El amor se traduce en gracia de Dios, en hacernos gratos sus ojos.

La *comunión del Espíritu Santo*. Estar unidos a Él, saber que nos invade. El saludo de Pablo es un generoso deseo. Dios se vuelca sobre nosotros. Comenzamos la Misa *"En el nombre del Padre..."* y la Iglesia nos contesta con esa bonita bendición.

1. **¡Creo en Dios Padre!** *"Tanto amó Dios al mundo..."*

Dios tiene muchos nombres. Los mahometanos lo nombran con 94. Indicando que no tiene nombre, o que su nombre es infinito. En la Biblia también se le llama con nombres distintos: *Saday, Yavé, Elohin, Omnipotente, Eterno, Señor...* y un largo etc.

Pero entre todos los nombres, hay uno que prevalece, que nos acerca su misterio, porque define su benevolencia con nosotros: *"Dios es amor"*. Que es lo mismo que decir: su nombre es "Dios me ama". Porque su amor es concreto, personal, volcado sobre mí. Un Tú a tú con cada uno de nosotros. ¡Dios me ama! Me ama siempre: si me esfuerzo en quererle, en serle fiel, me ama. Si lo olvido, si soy una calamidad, me ama. Y esta fe y confianza en que me ama es garantía de paz, de fidelidad, de que volveré en cualquier momento, si la vida me ha despiestado.

Esto, lo experimentó Moisés cuando se le manifestó en el Sinaí, como *"Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad"*. Por eso el Patriarca le pidió que caminara con ellos. ¡Creo en Dios Padre!

2. **¡Creo en Dios Hijo!** *"... que le entregó a su único Hijo"*.

En el A.T. el amor de Dios se manifestó, sobre todo, en la Alianza. En un pacto de amor y fidelidad. *"Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo"*. Y el Señor mantuvo siempre su fidelidad, a pesar de los pecados del Pueblo elegido.

Pero en el Evangelio la gran prueba de amor es que Jesús mismo se hizo Alianza, Redentor, entregándose a la muerte. Le llamamos *Jesús*, porque es nuestro Salvador. Lo llamamos *amor*, porque nos salvó en el amor de la Cruz. Y siempre es Buena Noticia y regalo permanente.

Nos regaló su Persona, *"Haciéndose uno de tantos"*, convirtiéndose en *Emmanuel - Dios con nosotros*. Nos regaló su Palabra, su tiempo, su fama, su perdón, su vida. Era un *"cuerpo que se entrega... sangre que se derrama"* y este regalo lo quiso para siempre, quedándose en la Eucaristía. Al final nos regaló lo que más amaba, su Madre.

Si "el amor hay que ponerlo más en las obras que en las palabras", Y si "la prueba más fuerte de amor es dar la vida por los amigos", Jesús es amor. ¡Creo en Dios Hijo!

3. **¡Creo en el Espíritu Santo!** *"Para que los que creen en Él, tengan vida eterna"*

El amor del Padre y el Hijo vive y se nos da en el Espíritu Santo. Nos lo anunció Jesús *"Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito... pero si me voy os lo enviaré"* (Jn. 16. 7).

Con la fuerza del Espíritu Santo hacemos presente a Jesús, que es el amor del Padre. Lo vivimos, cada día, en la Misa. *"Santifica estos dones con la efusión del Espíritu"*, se nos regala en todos los Sacramentos, lo manifestamos cuando amamos a los hermanos.

Hoy insistiremos en acto de fe: *¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...*", porque todo en la vida, lo sublime y lo pequeño, si lo llenamos de amor, glorifica la Trinidad.

FIESTA DEL CORPUS

El Jueves Santo, aniversario de la Última Cena, debiera ser la Fiesta del Cuerpo de Cristo. Pero el contexto de Pasión y Muerte en que se vive el acontecimiento, hizo entender a la Iglesia, que era necesaria otra fecha, con un clima más festivo. Y así nació el DÍA del Corpus. Adoración paseo por las calles, todo en honor del Santísimo. "*Cantemos al Amor de los amores, Dios está aquí...*" Y todo nos parece poco: el pueblo entero convertido en Custodia del Señor.

Las *Lecturas de la Misa* nos invitan:

– A una mirada agradecida por los dones de Dios. Sobre todo la Eucaristía.

– A una renovación de la fe en el Sacramento del Altar.

– A hacernos solidarios de todos los hombres. Con *cáritas*, en la Fiesta del Amor.

1. Del Libro del Deuteronomio. "*Recuerda el camino... de cuarenta años por el desierto*"

– *Eucaristía* significa acción de gracias. Dios invitaba a los hombres del A. T. a recordar y agradecer todos los beneficios del camino del Éxodo. No les faltaron pruebas, ni cruces, ni protestas. Los caminantes, conducidos por Dios, se iban dando a conocer. La *prueba* era el termómetro de su grandeza o pequeñez de corazón.

Y Dios, como signo de amor y cercanía, les regaló el *maná*. El pan de Dios, que era como su palabra, el signo de su presencia. "*No sólo de pan vive el hombre...*"

– A nosotros el Señor nos invita a reconocer el don de la vida, todo lo que supone la vida de cada día, con tanta providencia, que nos envuelve. No nos faltan cruces, que nos *revelan* ante Dios y los hermanos. Y Dios nos re-

gala su Pan y su Palabra en la Eucaristía. Cada noche en la oración de la Iglesia solemos decir: *"gracias porque al fin del día, podemos agradecerle los méritos de tu muerte, y el pan de la Eucaristía, la plenitud de alegría de haber vivido tu Alianza, la fe, el amor, la esperanza y esa bondad de tu empeño de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza"*

2. Evangelio de San Juan. "Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo.

El Evangelio pertenece al Discurso de Jesús, después de la multiplicación de panes, en Galilea. Querían hacerle Rey y Él desapareció, prometiéndoles un pan mejor que el maná. *"El que lo come vivirá para siempre"*. No entendieron este regalo de la Última Cena. Lo dejaron solo con sus discípulos.

Algo de esto pasa entre nosotros, a la hora de valorar la Misa del Domingo.

Y hoy el Evangelio enriquece nuestra fe.

a) Afirma la fe de la Iglesia, - *"Dios está aquí"*, en el pan y vino eucarísticos. *"Mi carne es verdadera comida..."*

b) El que comulga vive la vida de Dios. Vive en Dios y Dios en él. *"El que come mi carne... tiene vida eterna... permanece en mí y yo en él"*.

c) La Eucaristía nos garantiza el Cielo. *"El que come de este pan vivirá para siempre"*, lo repite dos veces. *"Tiene vida eterna... lo resucitaré en el último día"*.

– después de leer esta página, sólo nos queda pedirle mucha fe, para comulgar más y mejor y para que el Pan de Dios, –un Maná para el camino–, transforme nuestra vida.

3. Carta a los Corintios. "Nosotros, aunque somos muchos, formamos un sólo cuerpo"

A los de Corintio, que no habían comprendido la Eucaristía como el Sacramento del Compartir, San Pablo les dice, que los que comemos el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, tenemos que hacer comunidad, comunión, cuerpo con todos los hermanos. Por eso Hoy es el *Día del Amor Fraterno*. Y cuando digamos Amen al Cristo que se nos da en la Comunión, diremos Amen a los hermanos que necesitan de nuestro amor.

¡Y qué buen comensal de la Eucaristía sería la Virgen, Madre del Amor!

II DOMINGO ORDINARIO

EL CORDERO DE DIOS

Pasada la Navidad entramos en el *Tiempo ordinario*. Volverá a ser Mateo el que nos enseñe el camino de Jesús. Pero hoy Juan hace una presentación de Jesús. Nos describe su carnet de identidad...

Jesús es el "*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*"

Jesús es *el que bautiza con Espíritu Santo*.

Jesús es "*el Hijo de Dios*"

"Este es el cordero de Dios..."

Con este nombre se nos presenta cada día en la Misa. En labios del Bautista hace referencia al Cordero pascual que libró a los judíos de la esclavitud de Egipto, (Exo. 12). También al Mesías, Siervo Paciente, que "*como un cordero era llevado al matadero*" (Is. 53. 7). Y nos podría recordar al Cordero glorificado en el cielo. (Apo. 14. 1)

Nos sentimos como aquellos seguidores de Juan, que reconocieron en Jesús al perdonador de nuestros pecados. Hemos aprendido en Navidad, que se llama Jesús: "*porque salvará al pueblo de sus pecados*". Y oiremos el día de Pascua, el encargo que Jesús hace a su Iglesia, con la donación del Espíritu Santo, de que vaya por la vida perdonando los pecados.

El Evangelista San Juan nos escribió unas palabras confortables: "*Os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que*

abogue ante el Padre: Jesús, víctima de propiciación por nuestros pecados". (1 Jn. 2. 1-2).

"... que quita el pecado..."

¿Pero existe el pecado?. Nos envuelve toda una cultura que niega el pecado. Cuando se publicó el *Nuevo Catecismo*, se tomó con mucha ironía lo de los "nuevos pecados" y eran muchos los que abogaban por una tal autonomía moral del hombre, que negaban el pecado.

La pérdida de la conciencia del pecado va unida a la crisis de fe en un Dios personal y vivo. Si el pecado se entiende, como en la Biblia, como la ruptura de algo personal, –“*contra ti, Contra ti, sólo peque*” (Sal. 51. 6)–, el creyente tiene conciencia de pecador y busca la misericordia del Señor. Los bautizados somos pecadores. Amigos de Dios, que le hemos dado la espalda, caemos en la cuenta y volvemos a Él como otros pródigos.

"... del mundo."

El pecado del mundo no es la suma de pecados individuales, sino esa solidaridad que todos tenemos en el mal. El pecado del mundo puede estar en las estructuras sociales, en la mentalidad, en el sistema de valores, en la ideología, en las costumbres, en los modelos sociales. Los hombres nacemos y crecemos en ese clima y vemos normal, lo que a los ojos de Dios se entiende como pecado. Por ejemplo: hablamos de una *sociedad del bienestar*. Algo apetecible, que está en el deseo de todos. Pero no caemos en la cuenta, que hablamos de un bienestar para nosotros. Esto supone que nos llevamos una parte importante de la "tarta" dejando que mucha gente no tenga lo suficiente para vivir.

Podríamos entender como pecado del mundo:

El hambre de millones de hombres. El terrorismo, justificado y aplaudido como arma política. El tráfico de armas, que empobrece a muchos países. La cultura de la muerte, que justifica el aborto, la eutanasia. El tráfico de la droga, que mata a muchos. La banalización del sexo. La falta de libertad en muchos países, etc. Toda una realidad de pecado, que hace normales contravalores, que se imponen en nuestro mundo.

¿Qué podemos hacer?

– Abrir los ojos a lo que es pecado. El criterio sobre el bien y el mal nos lo da Jesús. No basta el "a mí me parece". Es importante buscar el juicio de la Iglesia.

– Tomar conciencia de mis pecados personales. Mortales o veniales. Y cómo contribuyo al pecado del mundo.

– Buscar el perdón en el Sacramento de la Penitencia.

– Vivir siempre cerca de Dios, que es el mejor antídoto contra el pecado.

– La Virgen fue la "*sin pecado*". Es bueno rezarle cada día.



III DOMINGO ORDINARIO

«QUE TODOS SEAN UNO...»

Comienza la actuación pública de Jesús, recorriendo la Galilea, la tierra menos religiosa de Israel. Así se están cumpliendo las palabras de Isaías: *"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz..."*

Jesús hace un sermón corto y vibrante como un telegrama: *"Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos"*.

Así Jesús fue preparando la Iglesia, que nacería el día de Pascua, con el encargo misionero: *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura."*

La Iglesia que es continuación de Jesús, el Cristo vivo de hoy, desde el comienzo está marcada por dos características:

– *Universalidad.* Tiene que llegar a todos los hombres. El mismo día de Pascua los Apóstoles se dispersaron por todos los caminos. Hoy reza al Padre en todas las lenguas.

– *Unidad.* Por voluntad de Jesús tiene que ser una: única y unida. *"Un sólo Señor, una sola fe, un sólo Bautismo..."*

El difícil misterio de la unidad

A pesar de la Oración de Jesús en la Última Cena: *"Que ellos sean uno, para que el mundo crea"* (Jn. 17. 21). Y de que *"murió para reunir a los hijos de Dios dispersos por el pecado"* (Jn. 11. 52), la ruptura ha sido un hecho desde los primeros tiempos.

Hoy San Pablo, en la *Carta a los Corintios* se duele de la división en esa iglesia, que él había evangelizado: "*Poneos de acuerdo y no andéis divididos. Andáis diciendo: "Yo soy de Pablo, yo de Apolo..." ¿Está dividido Cristo?"*"

La unidad deseada por Jesús, por mil causas de tipo religioso, político, geográfico, cultural, se ha ido rompiendo a través de la Historia.

– En los s. IX-XI, fueron las Iglesias de Oriente. Surgió la Iglesia Ortodoxa, separada de Roma. En nuestros días, Pablo VI y el Patriarca Atenágoras IV, mutuamente levantaron la excomunión que pesaba sobre las Iglesias.

– En el s. XVI, con el Protestantismo vino la ruptura de la Iglesia en Occidente. Protestantes y Anglicanos se constituyeron en Iglesias separadas de la obediencia al Papa.

El dolor de la separación se siente fuertemente en el Santo Sepulcro de Jerusalén. Cada Comunidad Cristiana tiene su horario particular. No cabe una Eucaristía común.

Movimiento Ecuménico

Desde hace muchos años y sobre todo con el Concilio Vat. II en la Iglesia se han incrementado iniciativas, esfuerzos, oraciones y diálogos, buscando la unidad: *el Movimiento Ecuménico*. Queremos la unidad, que Dios quiere, como Él la quiere, para cuando Él la quiera. Nosotros, las Iglesias cristianas, vamos dando pasos.

– Hemos entendido, que "*es más lo que nos une que lo que nos separa*", y han cambiado las relaciones. Somos "*hermanos separados*". Fue profético el abrazo de Juan XXIII y Atenágoras.

– Trabajamos juntos, sobre todo en países de misión, en planes a favor de la justicia y el desarrollo.

– Como todos somos "*servidores de la Palabra*" mutuamente nos ayudamos en la profundización bíblica. Tenemos Biblias Ecuménicas.

– La *Semana de la Unidad*, que estamos celebrando, es una invitación a que cada día recemos, haciendo eco eclesial a las palabras de Jesús: "*Que todos sean uno*".

– Y que en la vida de cada día con todos, tengamos actitudes de unidad. Que practiquemos la *ascética de comunión* en actitudes, palabras, gestos, en todos los detalles de la vida.

María que es la Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, es la Madre de la unidad de sus hijos.



IV DOMINGO ORDINARIO

LAS BIENAVENTURANZAS SON UNA BUENA NOTICIA

San Mateo que ve en Jesús el nuevo Moisés, que trae una nueva Ley, formula su Evangelio en cinco grandes discursos, comenzando por el *Sermón del Monte*. No es la Montaña del Sinaí, a la que sólo Moisés se podía acercar, quitándose las sandalias. Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros y es fácil acercarse a Él. *"Subió a la montaña, se sentó, se acercaron sus discípulos y Él se puso a hablar enseñándoles"*.

Las Bienaventuranzas son una buena noticia. Prometen felicidad a todos los que se fían de Dios.

Son un programa de vida, el estilo de conducta que quiere Jesús, la espiritualidad de sus seguidores.

Son un anuncio paradójico. A los que Él llama felices, el mundo juzga de desgraciados.

No las proclama sólo como premios de futuro. La felicidad se dará ya aquí.

Sólo se aprenden en la escuela de Jesús. Evangelio y oración.

Pobre de espíritu. Más difícil si soy rico de dinero, salud, amigos... Pero se puede, si todo lo entiendo como regalo de Dios y me empeño en hacer felices a los otros. Si me sé desprender y aprendo a compartir.

Si soy pobre de dinero, salud, posibilidades... es más fácil. Si no me quejo, si no me amargo, si no envidio, si no suspiro. *"Donde está tu tesoro allí está tu corazón"*. El corazón es lo que importa. Dios cambia el corazón.

Hombre o mujer sufrido. A las nuevas traducciones no les gusta la palabra *manso*. Parece que encierra connotación de poco coraje. Prefieren *no violento, paciente*. Pero la palabra mansedumbre, lo dice todo: serenidad, paz en la dificultad, dulzura, buen humor, simpatía. El sufrido no es un estoico que lo aguanta todo, sin cambiar el rostro. Es otro Jesús capaz de *poner la otra mejilla* por amor, pero que sabe defender sus derechos y los de sus hermanos. La paciencia es una manifestación de la fortaleza del Espíritu.

No quiero llorar, pero no me faltarán las lágrimas. Las otras Bienaventuranzas me hablan de virtudes a practicar. El cristiano cultiva la alegría, no la tristeza. Pero como no me faltará la sombra del dolor, sé que Dios tiene que ser mi apoyo y mi paño de lágrimas. Y que yo en nombre del Señor, que es *el Consolador* tengo que ir por la vida ayudando y serenando. *"El Señor Yavé me ha dado lengua de discípulo, para decir al cansado una palabra de consuelo"* (Is. 50. 4). Nadie entiende el dolor como el que ha sufrido. Y el sufrir pasa y queda el haber sufrido.

Hambre y sed de justicia. En la Biblia esta hambre es una añoranza de Dios. *"Yavé es nuestra justicia"* (Jer. 23. 6). El creyente desea a Dios como la cierva sedienta el agua (Sal. 42. 2). Hambre y sed que les falta a muchos bautizados de nuestros días. Y como amar a Dios y a los hermanos forman el mismo mandamiento, los hambrientos de justicia, son los inquietos que trabajan por un mundo nuevo, con los dones de Dios para todos.

Misericordioso. Gentes de corazón grande, perdonador, comprensivo. No se llevan las manos a la cabeza. No juzgan. No se escandalizan. Quieren que Dios les regale el corazón, que tendrá con ellos cuando llegue la hora del juicio. *"Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis"*.

Limpio de corazón. Algo difícil porque todo se pega. Y en nuestro mundo las aguas bajan muy turbias. Necesitamos asesores de imagen,

practicamos la doble contabilidad, no queremos pecar de ingenuos, no nos fiamos de nadie. Limpio de corazón es lo mismo que ingenuo, sin ser tonto, amante de la verdad, limpio, sencillo sin alharacas, claro en los planteamientos, transparente en la ejecución, sin trampa ni cartón. Practicando aquello de *"la verdad os hará libres"*. Así fue María: tan limpia que puso la humildad en la verdad. *"El Señor hizo en mí maravillas"*.

Hombre o mujer de paz. Pacificador, reconciliador, manos abiertas, corazón en la mano. Sabe tender puentes con Dios, crea confianza entre los hombres, lucha por la paz, también quiere reconciliar a la naturaleza con su Creador y con el buen servicio para todos los hombres.

Perseguido por causa de la justicia. Incomprendido por querer vivir de este modo y no ser el listo que aprovecha la situación. Le llamarán tonto, que pierde el tiempo metiéndose en esos líos. Pero sabe que así y sólo así, se construye el Reino de Dios en el mundo.

Nota final. Las Bienaventuranzas son ocho. Las coges o las dejas. Pero van en bloque, como las cerezas. Todas se pueden reducir a una: *"Dichosos los pobres de espíritu"*. Como aclaración va bien la primera lectura de Sofonías.



V DOMINGO ORDINARIO

TRES IMÁGENES QUE COMPROMETEN

¿Y por qué se empeñarán algunos en que el cristianismo es asunto privado, que nada tiene que notarse en la vida social? No lo pensaba así Jesús. Hoy, después del anuncio de las Bienaventuranzas del Domingo pasado, nos quiere comprometer a que seamos gente que influye en la vida.

"Vosotros sois la sal de la tierra"

Está claro, que viendo a todos sus seguidores, incluidos nosotros, no quiere hacer una afirmación. Quiere expresar un deseo y un compromiso. Es lo mismo que si nos dijera: *"Vosotros tenéis que ser..."*

La imagen es tan sencilla y universal que todo el mundo la entiende. En la mesa enseguida notamos la falta de sal. La sal da un buen gusto a la comida y además preserva los alimentos de la corrupción.

Y eso debemos hacer los seguidores de Jesús. hacer mejor, más habitable, más alegre, más bonito nuestro mundo. Ese pequeño mundo que depende de nosotros. Si un cristiano es el hombre de las Bienaventuranzas: pobre de espíritu, limpio de intenciones, lleno de dulzura, pacificador, con un deseo de justicia, fiel a pesar de las dificultades... está siendo como la sal. Da un buen tono y salva de la corrupción.

"Pero si la sal se vuelve sosa..." ya no es sal. Y también esto puede pasar con nuestra vida. Que se pierda el sabor cristiano. Que uno no valore la gracia, que no se identifique con Jesús, que no le preocupe la caridad.

Es difícil a un cristiano que se abandona, que hace tiempo que no pisa la Iglesia, que tiene dormida la fe, devolverle a un buen sentido cristiano. Pero esto lo puede hacer Jesús y esta tiene que ser la preocupación de la Iglesia. Tenemos que rezar los unos por los otros. Y hacer lo posible porque la gente que conocemos viva en la fe. Decía San Agustín, que vivió mucho tiempo entre el ser o no ser cristiano y por fin entró de lleno en la Iglesia: *"Temo a Dios que pasa, por si no vuelve"*.

"Vosotros sois la luz del mundo"

Otra imagen universal y muy fácil de entender. No nos damos cuenta de la necesidad de la luz hasta que sentimos el apagón. Los seguidores de Jesús estamos llamados a poner un poco de luz en la vida de nuestro alrededor, con nuestra propia vida. Unas veces arrojamos esta luz desde la palabra: los padres, los amigos, educadores, sacerdotes.. con la predicación, el consejo, el ánimo, la corrección. No podemos callar la verdad de Jesús, sobre todo en un mundo tan influyente de comunicación y con tantos criterios opuestos, que se presentan como luz de verdad.

Pero más veces, tenemos que iluminar con nuestra manera de vivir. *"Los ejemplos arrastran"* dice el refrán. La luz callada, pero eficaz de la ejemplaridad en el servicio, del compromiso voluntario por los otros, de la honradez, de la religiosidad, de la paciencia en las dificultades, incluso de la cogida del dolor y aún de la muerte, es el argumento más fuerte que podemos dar.

Hoy nos dice la Lectura del A. T., hablando de la caridad: *"Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo.. entonces brotará tu luz como la aurora..."*. La caridad es el mayor rayo de luz que podemos poner en la vida.

Y San Pablo, en la Epístola, hablando de cómo hizo brillar la luz del Evangelio, nos dice: *"Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría..."* San Pablo fue una torrentera de luz. Mucho con sus palabras, las que podemos leer cada día. Más con su estilo de vida, entregado hasta la muerte. Sobre todo con la vivencia del amor. En él fueron siempre verdad, aquellas maravillosas palabras que cantamos: *"Si me falta el amor, no me sirve de nada"*

"No se puede ocultar una ciudad..."

Tercera imagen, también muy fácil de captar. Se ve, desde lejos, las ciudades puestas en lo alto. Y la luz no se enciende para que esté oculta.

Cuando uno es sinceramente cristiano se nota. No hace falta que lo diga. Y si nada se notara, tendríamos que preguntarnos, qué pasa para que la fe no trascienda. Pero la fe hay que alimentarla. "*O crece o muere*"

Esta semana de la *Campaña contra el Hambre* nos llegarán muchas llamadas de hermanos nuestros que lo están pasando muy mal y se nos invitará a ser generosos, incluso al *Ayuno Voluntario del Viernes*. Seremos luz y sal, como personas desde nuestra generosidad, pero también como familia o comunidad cristiana, tomándonos en serio este grito de los hambrientos.

¡Qué maravilla de cristiana, luz y sal de su casa, de su pueblo, de todos, es Santa María la Madre del Señor!



VI DOMINGO ORDINARIO

TAMBIÉN EL HAMBRE MATA

Mientras oímos ese Evangelio: *"No matarás... Si te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti... Si vuestra justicia no es mayor..."*, casi seguro que nos viene al pensamiento ese drama de nuestro tiempo, que es el hambre en el mundo: Hoy es la *Jornada Mundial contra el Hambre*. El día de *"Manos Unidas"*.

En otras épocas sería parecido el problema del hambre. También la Biblia habla de grandes hambrunas. Pero las gentes sólo se enteraban de lo que sucedía a su alrededor. Hoy todo es distinto, porque en cada momento por esa ventana abierta al mundo que es TV, sabemos todo lo que pasa y es fácil que se nos cree una mala conciencia. Conocemos la manera tan distinta de vivir de unos pueblos a otros y va creciendo ese movimiento de solidaridad, que nos hace entender, que esos males sólo tienen solución a nivel planetario. No somos islas independientes. Dependemos los unos de los otros en todo momento.

"No matarás..."

El precepto bíblico -5º Mandamiento-, prohíbe quitar la vida. Aquí entra de lleno todo homicidio. Desde el terrorismo que pone el coche bomba, hasta el aborto intencionado o el tráfico de drogas, que destruye tantas vidas.

Pero el Evangelio es todavía más exigente: *"Habéis oído que se dijo, pero yo os digo..."* La pelea, el insulto, el abuso, las malas intenciones, los pecados de omisión... entran de lleno en el mandato del Señor.

Hoy sabemos con toda certeza:

- Que mueren al día cien mil personas por causa del hambre.
- Que tres cuartas partes de la humanidad viven en pobreza o miseria.
- Que el hambre de pan va unido al hambre de salud, de cultura, de vida más humana, de desarrollo social...

Nosotros no matamos a esos hermanos nuestros, ciudadanos de este mundo, hijos del mismo Dios y Padre. Se van muriendo poco a poco. Hay pueblos con un nivel medio de vida en torno a los 40, 45, 50 años, cuando nosotros hemos superado la cota de los 75.

Hay un pecado de nuestra sociedad, un pecado sin rostro concreto, eso que llama el Evangelio el "*pecado del mundo*", que el espíritu de Jesús nos tiene que ayudar a quitar. No hacemos lo posible y lo imposible, porque ningún hermano malviva o se muera por causa del hambre. A parte de otras divisiones, en nuestro mundo hay una separación radical: *Norte-Sur*. El Norte somos nosotros, un 20% de la humanidad. El Sur los pueblos del *Tercer y Cuarto Mundo*. Mientras ellos padecen toda clase de necesidades, nosotros tenemos la despensa llena y la llave de la despensa de todos. A nosotros, gentes del Norte, nos podría decir el Señor, como le dijo a Caín. "*¿Qué has hecho de tu hermano?*"

"Diversidad de culturas, igualdad de derechos"

Ese es el slogan de *Manos Unidas* para esta Campaña. Norte y Sur, europeos, africanos y asiáticos como diferentes. La lengua, la cultura, las costumbres, la religión, el color de la piel, la gastronomía... nos hacen distintos. Muchas gentes de otros pueblos viven con nosotros y sentimos la diferencia. No queremos ser ni racistas, ni xenófobos, y la tolerancia y la acogida, han de ser la manifestación de un espíritu abierto y caritativo.

Pero aunque somos distintos en mil aspectos de la vida, tenemos que luchar porque nos igualen los mismos derechos. Sobre todo esos derechos fundamentales a vivir y vivir dignamente. A ningún hombre, viva donde viva, le debe faltar el pan de cada día, el techo, el poder formar una familia,

la escuela, la atención médica, posibilidades de desarrollo humano, la libertad, el poder vivir la religión en total libertad.

Los cristianos estamos más obligados a trabajar por defender estos derechos para los más pobres, porque Jesús nos hace hermanos de todos los hombres y porque la caridad es la Ley Fundamental de nuestra fe cristiana.

"Manos Unidas"

Unamos nuestras manos para ayudar. Nos gustaría una solución radical al problema del Hambre. Que en esos planteamientos de alta política: ONU, U.E., los Gobiernos... se movieran los hilos para que el hambre fuera erradicado del mundo.

Es una educación solidaria en favor del desarrollo, que tienen que ir creciendo. Ojalá los políticos se atrevieran a pensar más allá de lo inmediato de nuestro bienestar y dieran signos abundantes de una solidaridad universal.

Pero mientras tanto, seguiremos empeñados en esa tarea de *Manos Unidas* y pondremos todo el corazón, –el que mueve el bolsillo–, para que se puedan financiar todos los *Proyectos* programados para esta Campaña y muchos más.

Que llegue pronto el amanecer de ese día:

- En que ningún hombre pase hambre.
- Que a ningún niño le falte la escuela, el techo, el hogar, las posibilidades de desarrollo...
- Que la conciencia humana se haya hecho tan solidaria, que suframos porque el hambre no desaparece de la faz de la tierra.
- Que los Derechos humanos reconocidos sean verdad en todos los hombres.



VII DOMINGO ORDINARIO

«AMARÁS A TU PRÓJIMO»

Seguimos leyendo el *Sermón de la Montaña*, que encierra un buen código de vida. Es la mejor respuesta a esa queja tan extendida de que nuestro mundo se vacía de valores, de modos de comportamiento que hagan más habitable nuestro mundo.

El listón de conducta que hoy nos propone, no puede ser más alto: "*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*" ¿Es posible? Nunca nos manda nada imposible. Y siempre es verdad, como Él nos dijo, que "*lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*" (Mt. 19. 26).

En la Epístola, San Pablo nos brinda dos pensamientos capaces de garantizar esta posibilidad: "*¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habitará en vosotros?*" "*Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios*". Se puede amar así, si nos dejamos alcanzar por Cristo, para que Él conduzca nuestra vida. Jesús vino a enseñarnos a vivir y a comunicarnos su espíritu para vivir como Él quiere.

No al ajuste de cuentas

Prohibida toda venganza. Es el primer mandato del Evangelio de hoy. La *Ley del Talión* que se nos antoja muy pobre, fue necesaria en aquel primer tiempo del camino del Éxodo. Había que buscar justicia. Nadie se podía proponer en devolver las ofensas. "*Ojo por ojo, diente por diente*".

También en nuestros días en el tema de la guerra, de las vendettas mafiosas, de las ofensas personales, la venganza está a la orden del día. Y aunque nadie se tiene que tomar la justicia por su mano, la venganza es moneda muy corriente.

El Evangelio nos enseña una sabiduría distinta. Frente a la reacción que iguala o supera la ofensa, *"lo ha hecho que lo pague"* que dice la gente, Jesús nos predica una generosidad inesperada e inmerecida, un perdón que nos lleva a devolver bien por mal. *"Si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra..."*

Esto no quiere decir que no seamos humanos y no nos defendamos, ni protestemos. El propio Jesús replicó cuando lo abofetearon sin motivo, (Jn. 18. 23). Pero sin ningún sentido vengativo, con generosidad y nobleza. Tampoco esta palabra del Señor va en contra de la justicia humana, que tiene que seguir su camino con el cumplimiento de la ley para una justa y pacífica convivencia.

"Amad a vuestros enemigos"

No es fácil. Tampoco es imposible. Se necesita toda una pedagogía del corazón para ir cambiando el sentimiento de venganza, *"aborrecerás a tu enemigo"*, por el deseo de olvidar ofensas y poder decir como Jesús: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"*.

Llamamos enemigos a los que no nos quieren bien: nos han ofendido, nos maltratan, hablan mal de nosotros, son adversarios declarados. El camino normal de trato es prescindir de ellos, borrarlos de nuestra lista, olvidarlos para siempre, negarles el pan y la sal. Por lo menos, *"a enemigo que huye puente de plata"*.

La sabiduría evangélica recorre otro camino. Primero nos pide que recemos. Dios cambiará nuestros sentimientos. Podremos olvidar injurias, sujetar la imaginación, brindarles los signos comunes de amistad, hacerles algún favor. Algún día los podremos llegar a querer.

En honor a la verdad puedo decir, que he conocido cristianos víctimas del terrorismo, que han perdonado tan generosamente, que yo lo entendía

como un milagro del amor. Ahí estaba Dios actuando. El corazón humano no puede florecer así espontáneamente.

Haz el bien a todos

Hay un amor fácil, de reacción inmediata: devolver favor por favor, bien por bien, sonrisa por sonrisa. Es el amor de la familia, de los amigos, de la buena vecindad.

Hay otro amor que llamamos creativo: *"pon amor donde no hay amor y encontrarás amor"*, por lo menos en muchas ocasiones. Esta es la caridad cristiana. Se trata de ir por la vida con el corazón en la mano, buscando no la propia felicidad, sino el hacer felices a los otros. *"Haz el bien y no mires a quien"*. Es ser un poco en la vida el reflejo de Dios, *"que hace salir su sol sobre buenos y malos"*.

N.B. Dice San Pablo: *"Con nadie tengáis otra deuda que la del amor"* (Rom. 13. 8.). Pero esta deuda nunca la podemos saldar, porque devolvemos a los hermanos el amor que Dios nos da y es un amor infinito. El amor es como una L. En el ángulo exacto estamos nosotros. Miramos arriba para entender el amor de Dios, pero devolvemos el amor a los hermanos. El amor de Dios pasa por nosotros a los hermanos.

A Santa María le llamamos la Madre del Amor Hermoso. Ningún amor fue tan hermoso como su propio Hijo, a quien llamamos Amor.



VIII DOMINGO ORDINARIO

«MIRAD A LOS PÁJAROS...

FIJAOS EN LOS LIRIOS...»

Cuando se lee este Evangelio tan bonito, que nos invita a confiar en Dios para seguir la suerte de los pájaros y las flores, algunos sonríen con buen humor: ¡Bien nos iría, si nos abandonáramos así! Y está claro, que el Señor no quiere nuestra imprevisión, pero nos invita a dejarnos conducir por Él, en quien siempre tenemos que confiar.

Leyendo detenidamente el pasaje tres cosas quedan claras:

- Dios es un Padre bueno, que vive siempre pendiente de nosotros.
- Quiere ser el único "amo" de nuestra vida. Ojo al afán de dinero, –"mamón"– que pretende ser el dueño de nuestro corazón.
- Que el agobio no nos haga perder la paz.

Dios es mi Padre

Es el pensamiento de fondo. El Evangelio, un poco antes, nos ha enseñado el *Padre nuestro*. Nos ha dicho que Dios llega hasta el fondo mismo de nuestra vida y que no se le escapa ni la limosna más disimulada.

Y ahora nos invita a abandonarnos en manos de Dios. El Jesús poeta, el hombre de la naturaleza, contempla los pájaros y las flores en toda su belleza. Y nos dice: si Dios así los cuida, "¿No hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?" A pesar de la dureza de la vida y de las cruces,

que tantas veces asoman, necesitamos esa fe: ¡Dios es mi Padre y me quiere!

La *Lectura de Isaías* recoge una queja de la gente de entonces, que se repite también hoy: "*¿Me ha abandonado el Señor?*" Y Dios que es como un Padre, con corazón de Madre, responde lleno de ternura: "*Aunque la madre olvide a sus hijos, yo no te olvidaré*".

En medio de la noche, aunque muchas veces se nos cierre el horizonte y no encontremos la mano de Dios para sentirnos seguros, sabemos que Él anda cerca, que no nos abandona. "*Dios mío, Dios mío, en tus manos encomiando mi espíritu*".

Mi único Señor

El Señor no quiere ser "plato de segunda mesa", ni se conforma con las migajas de nuestro corazón. No quiere que ningún ídolo le haga competencia. Ya en el A. T. nos tenía dicho: "*Escucha Israel: Yavé nuestro Dios es el único Yavé. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas*" (Det. 6. 4. 5)

Hoy nos dice que no podemos tener dos amos: "*Dios y el dinero*". Y es bueno recordarlo cuando leemos tantas páginas de corrupción, por haber hecho del dinero el señor de la vida. Ganar mucho y a cualquier precio, parece moneda corriente. Y todo se ve normal si "*el fin justifica los medios*".

Y de parte de Jesús, se nos brinda una sentencia iluminadora: "*Buscad el reino de Dios y su justicia; todo lo demás se os dará por añadidura*". Muchos de los males de hoy tienen como raíz el egoísmo. El deseo de acaparar, la injusta distribución de bienes, afirmar el bienestar de una manera egoísta, incluso menospreciando la caridad y la misericordia, está en la raíz de la vida precaria de mucha gente.

Todos estamos llamados a hacer este mundo más humano, a convertirlo en una casa confortable para todos, pero no por un milagro de Dios, sino colaborando con Él. Todos los que aceptamos a Dios como el Señor de nuestra vida, creemos en la fraternidad universal.

"No andéis agobiados"

Entre los que le escuchaban a Jesús había pobres de solemnidad. Ni eso tan elemental de la comida y el vestido lo tenían a mano. Y Jesús les dice, hasta cuatro veces, que no pierdan la esperanza. "*¿Quién de vosotros a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?*"

Agobiarse, en su etimología, significa "*encorvar la parte superior del cuerpo hacia la tierra*". Jesús nos recomienda, que levantemos la cabeza y miremos hacia arriba. El Señor no elogia la despreocupación, ni bendice la pereza, nos llama a una fe en la Providencia inteligente y comprometida. Confianza en Dios y sacarles brillo a todos los talentos.

Y sabemos muy bien los hijos de Dios, que el amor al Padre nos obliga a echar una mano a los hermanos. A todos nos pesa el agobio de esta vida. "*A cada día le bastan sus disgustos*". Pero hay hermanos que lo tienen muy difícil.

No está mal en este clima de un Dios que nos mira de cerca, el pensamiento que me envían como felicitación de Navidad unos amigos: "*Anda plácidamente entre el ruido y la prisa y saborea la paz que hay en el silencio. Escucha a los demás, aunque te parezcan aburridos e ignorantes: ellos también tienen su propia historia*".

Santa María consiguió en Caná un milagro de amor, porque supo ver el agobio de unos recién casados.



XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«**ID Y PROCLAMAD... EL REINO DE LOS CIELOS...**»

Pasada la larga celebración de la Pascua, volvemos de nuevo a la lectura seguida de San Mateo. Y comenzamos por el "*Discurso misionero*".

El Evangelio destaca dos cosas importantes:

- El corazón grande y compasivo de Jesús.
- La invitación a los discípulos, a que participen de este sentimiento, colaborando en el trabajo por extender su Reino.

1. "**Al ver a las multitudes se compadeció de ellas...**"

Es el rasgo más saliente de Jesús. Se *compadecía* de las necesidades materiales de la gente y del abandono espiritual en que vivía, "*como ovejas que no tienen pastor*". Por eso da de comer a los hambrientos, se acerca a los que sufren, defiende a los desheredados y los niños, llama bienaventurados a los pobres, cura enfermos, resucita muertos, invita a los ricos a que compartan sus bienes, hasta cambia el agua en vino, para que no falte la alegría en una boda.

La impresión, que les queda a los Apóstoles, después de tres años de convivencia, es que "*pasó por la vida haciendo el bien*". Luchó contra el mal, alejando los "*espíritus inmundos*" y multiplicó el bien, "*curando enfermedades*".

2. "Rogad al dueño de la mies, que mande trabajadores a su mies"

Rezar es la primera invitación del Señor. La oración siempre compromete al que reza. Pero quiere el Señor, además que las súplicas de los creyentes, muevan el corazón de Dios para que invite a hombres y mujeres a que se comprometan en el servicio a los otros.

Que surjan desde la fe, *voluntarios* que se comprometen seriamente en el servicio de los otros y misioneros, sacerdotes y seglares, que anuncien a Jesús y construyan su Reino en el mundo.

3. "Llamó a sus doce discípulos... y los envió".

No se conformó con dolerse de la situación en que veía a la gente, ni con la invitación a rezar, llamó y envió a los suyos, a los Apóstoles y más tarde los discípulos. En nuestro lenguaje diríamos, que llamó a sacerdotes y seglares y los envió en su nombre.

Les da unas *instrucciones*. Que empiece por los inmediatos. Ya llegará la hora de la "misión universal". Que se preocupen de los alejados, "*ovejas descarriadas*". Que les anuncien directamente el "*Reino de Dios*". Que hagan todo el bien posible, "*curar... resucitar... limpiar...*" Y luchen contra el mal, simbolizado en los "*espíritus inmundos*". Que vayan por la vida haciendo el bien a manos llenas y sin pasar factura; totalmente gratis, porque gratis han recibido esta llamada del Cielo.

4. La Iglesia continuadora de la misión de Jesús.

Toda la Iglesia, –sacerdotes, religiosos y laicos–, tenemos que mirar al mundo con el corazón compasivo de Jesús..

Toda la Iglesia, –también los seglares, que van tomando "*conciencia no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia*"–, tenemos que hacer nuestra, esa *vocación y misión* de Jesús a los Doce.

La Oración es el primer deber. Oración misionera.

El compromiso en la ayuda humana a los hermanos. Desde acompañarles en su soledad y echarles una mano en lo que podamos, a una cola-

boración generosa en *Cáritas*, *Manos Unidas* y cualquier *Voluntariado Social*, en el que podamos colaborar generosamente, sirviendo a los otros con los carismas que Dios nos ha querido regalar.

Pero a los cristianos nos urge, también, de parte de Jesús el envío evangelizador: "*Id y proclamad el Reino de Dios*". Con el *testimonio* de la propia vida, viviendo valores evangélicos: amor, generosidad, paciencia en la contrariedad, perdón, silencio generoso, devolver bien por mal, olvidar ofensas. Y con la *palabra*. Tenemos que proclamar a Jesucristo. También como Catequistas. Y en la vida diaria. Muchos no oyen hablar de Jesús y su Reino, porque nosotros no se lo decimos. Frente al respeto humano, que a tantos cristianos hoy arruga, está la sencillez y valentía cristiana, que habla ingenuamente del Señor en quien cree. Y siempre con la *oración*.

¡Que Santa María, la Virgen del Sí, nos ayude en este compromiso de seguidores y testigos!



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"DECIDLO EN PLENO DÍA"

Seguimos con San Mateo en el *"Discurso de la Misión"*. También hoy se nos quieren hacer actuales las palabras que Jesús dice a sus Apóstoles, en el primer envío misionero. Les invita a que vayan sin miedo a proclamar el Mensaje. Les ha dicho, un poco antes, que la misión que les confía es difícil, porque los envía como *"ovejas en medio de lobos"*. Les ha pedido que sean sagaces, *"astutos como serpientes"*, pero *"sencillos como palomas"*. La confianza les tiene que acompañar siempre, por que van en el nombre del Señor.

1. "Lo que os digo de noche, decidlo a pleno día, y lo que os digo al oído, proclamadlo desde la azotea".

Es la primera consigna. No se ha de esconder el Evangelio. Ni sólo se ha de vivir en la interioridad del corazón. Tiene que saltar a la vida. Hacerse palabra encarnada y proclamada por los seguidores.

Normalmente, los "maestros" de la fe hacían sus enseñanzas en círculos pequeños, en tono confidencial, *"al oído"*. Y Jesús les dice que esa palabra dicha en voz baja, la proclamen a los cuatro vientos. Que suban, como los heraldos y vigías, a lo más alto de la casa y griten a todos la palabra escuchada.

También entre nosotros el Evangelio tiene un doble tiempo. *"Lo que os digo de noche... al oído"*. Hay un tiempo de interiorización del Evangelio. Lo leo personalmente, lo medito, lo escucho en la proclamación eclesial, lo profundizo en el equipo militante. Quiero que sea la *sabiduría*,

la luz y la sal de mi existencia. El Evangelio es siempre *anuncio* de Jesús y de su Mensaje. Nunca lo aprendo del todo, siempre me descubre nuevas perspectivas, siempre es asignatura pendiente.

Y luego ese Evangelio, encarnado en mi vida, hecho "*luz para mis pasos*", lo transparente, lo digo a los otros. La gran pregunta de nuestro tiempo, dominado por la incredulidad, es ¿cómo hacer visible y creíble el Evangelio? ¿Cómo darlo a conocer?

A los que nos dicen que la fe es asunto privado, que sólo se vive hacia adentro, hay que recordarles lo que dicen los Obispos Españoles: "*El campo propio de la acción evangelizadora de los laicos, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias, de las artes, etc. Es urgente y necesario acentuar esta dimensión.*" (CLIMA: 27)

2. "No les tengáis miedo..."

Jesús sabía las dificultades que entraña el anuncio del Evangelio. Nunca a la Iglesia le han faltado los mártires. También hoy sufre persecución violenta, en muchos países y aumenta el Martirologio de la Iglesia.

Entre nosotros, no se da una oposición frontal, ni una persecución violenta. El miedo nos viene de pensar que hacemos el ridículo, que nos juzguen trasnochados, poco progres. Por eso mucha gente oculta su condición cristiana, disimula su fe, se llena de respeto humano para practicar o proclamar su fe.

Y junto a ese miedo sutil, disimulado, que nos viene de fuera, está el miedo a comprometernos con todas las exigencias del Evangelio, sobre todo a elegir en la propia vida el camino de la santidad.

Por eso es actual la Palabra de Jesús, repetida tres veces: "*No tengáis miedo*". Tres razones acompañan a esta palabra de confianza.

– El Evangelio se abrirá camino. "*Nada hay escondido que no llegue a saberse*". Hay mucha gente que añora los valores del Evangelio. Distinto sería este mundo, lleno de incertidumbres, si el Evangelio lo viviéramos con todas las consecuencias los discípulos.

– Podrán matarte, pero no te quitarán la *vida*. La muerte es la luz para el encuentro con Dios.

– Siempre estamos en manos de Dios. Se cuida de nosotros, nada sucede sin su voluntad. Somos como el pajarillo en manos del creador. Y Dios será siempre nuestro abogado defensor, por haber vivido con orgullo nuestra condición de seguidores, que dan la cara por Jesús y su Evangelio.

Es bueno terminar con una palabra de Juan Pablo II: *"La misión sigue siendo difícil y compleja como en el pasado y exige igualmente valentía y la luz del Espíritu. Vivimos frecuentemente el drama de la primera comunidad cristiana, que veía cómo fuerzas incrédulas y hostiles se aliaban contra el Señor y contra su Ungido" (HC. 4. 26). Como entonces, hoy conviene orar para que Dios nos conceda la libertad de proclamar el Evangelio; conviene escrutar las vías misteriosas del Espíritu y dejarse guiar por Él hasta la verdad completa" (Cf. Jn. 16. 13) (R. M. 87).*

¡Que la Reina de los Mártires nos dé valentía, para proclamar siempre la fe!



XIII DOMINGO ORDINARIO

ACOGER A DIOS Y SERVIR A LOS HERMANOS

"El que quiera a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. Cuando oímos estas palabras, a bocajarro, siempre nos escandalizan un poco. Parece como si Jesucristo quisiera rectificar el cuarto Mandamiento: **"Honra a tu padre y a tu madre para que viváis muchos años...** (Exo. 20. 12). Pero cuando lo leemos en su contexto, en las exigencias que entraña el seguimiento de Jesús, nos parece normal.

Dos consignas muy claras en este Evangelio:

- Dios es el único Señor de nuestra vida.
- Acoger y servir a los hermanos es acoger al mismo Jesús.

Dios lo primero

Situación de este Evangelio. Estamos en San Mateo cap. 10. Comienza llamando a los Apóstoles y enviándolos a predicar el reinado de Dios. Les previene de las dificultades que van a encontrar, porque van como ovejas en medio de lobos. Los anima para que superen todos los miedos. Y después viene el texto de hoy. Ojo a la familia, que puede hipotecar las vidas. Y el Señor es claro y rotundo.

a) El seguirle a Él es algo tan decisivo, que ni siquiera la familia puede ser un obstáculo para esta aventura.

(Las familias cristianas así lo han entendido siempre. En esa comprensión y ayuda entraban dos cosas: la fidelidad al Señor, que llama y la propia felicidad de los hijos invitados. Hoy tenemos que animar a las fa-

milias cristianas a que creen espacios donde pueda darse la invitación del Señor)

b) La renuncia a la familia es una cruz. Pero cruz que se convierte en gracia, en vida, en fuerza. Dios compensa con creces. Nadie le gana en generosidad.

c) A esta renuncia le llama el Evangelio "perder la vida". Algo así como si perdiéramos lo que nos hace vivir: familia, amigos, realidades de este mundo...

Y nos dice Jesús, que lo que parece pérdida es ganancia. Hay un dolor que se convierte en alegría, un abandono, que es encuentro de algo mejor.

Perder ganando, es una paradoja que sólo se entiende desde la fe.

El trato a los otros

Es el contenido de la segunda parte. A propósito del trato que tenían que recibir los evangelizadores nosotros aprendemos a tratar a las personas.

– Los acogemos como enviados del Señor. Él vive en cada persona.

– Los gestos más sencillos, –hasta un vaso de agua, dado con amor–, será recompensado por Dios.

La liturgia ilustra el tema con una "florequilla" del A. T. El Señor compensa con una gran bendición a la familia que abrió las puertas y dio una buena acogida al Profeta Eliseo.

(Hoy que tantas veces oímos noticias de xenofobia, de cerrar puertas a gentes extrañas a nuestra cultura, de querer encerrarnos en nosotros, nos viene bien esta palabra de ir por la vida con los ojos abiertos y sobre todo el corazón, para acoger y ayudar a todas las personas).

Lección para la semana

El Señor que pasa anunciando la Buena Noticia desde la Misa, nos deja claro su Mensaje.

– "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas". Él es el único absoluto. Nada ni nadie puede copar nuestro corazón antes que Él. Merece la pena la cruz de alguna "poda".

– Tenemos que dar muchos vasos de agua fresca... A Dios lo encontramos siempre en los hermanos. Y llega a nosotros sediento. Acogerlo, ayudarlo, hacerle feliz... tendrá siempre recompensa.



XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«TE DOY GRACIAS, PADRE...»

El Evangelio recoge una emotiva acción de gracias de Jesús. La dijo cuando al volver los discípulos de una primera correría apostólica, le contaron lo bien que les había ido. La gente sencilla se había abierto a la predicación de la Palabra. Terminó diciéndoles, que no estuvieran tan contentos del éxito, como de haber cumplido la voluntad de Dios, porque *"sus nombres estaban escritos en el libro de la vida"*. Dios contabiliza siempre el bien. Todo esto lo encontramos en el pasaje paralelo de San Lucas (10. 17-20).

Evangelio de San Mateo

– *"Te doy gracias, Padre... porque has escondido esto a los sabios... y lo has revelado a la gente sencilla"*. No es que los intelectuales no puedan descubrir a Dios. Los dones de inteligencia, sabiduría y ciencia Dios los regala a todo tipo de creyentes. También hay premios Nóbel, que se han encontrado con Dios y han sido buenos testigos. Y Santa Teresa o San Agustín o Santo Tomás de Aquino, entre otros, han sido pozos del saber. Pero es la sencillez del corazón, lo que más nos prepara a este conocimiento. *"Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"*.

"Sí, Padre, así te ha parecido mejor". "Ha querido el Señor que la puerta de acceso a Él sea la confianza ingenua, que nos lleva a la amistad. *"Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos"*.

– *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo...* Dios es siempre misterio. Es inaccesible, inalcanzable para el simple razonamiento humano. A Dios Pa-

dre el único que lo conoce es el Hijo. Es el rostro del Padre. *"Felipe, quien me ve a mi ve al Padre"* (Jn. 14. 9). Jesús vino a este mundo con la tarea primordial de darnos a conocer al Padre. Por eso el Evangelio es el camino mejor para conocer a Dios.

– *"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados..."* Una invitación cordial. Dios es para todos. Para los que van por la vida con corazón de fiesta y para los que les acompaña la sombra del dolor. Por eso nos dice esa palabra de confianza: *"yo os aliviaré"*. En todo momento Jesús es hombre amigo, paño de lágrimas, cirineo, confidente, apoyo y solución.

"Cargad con mi yugo..." Aunque la fidelidad a Jesús imponga cargas. *"El que quiera venirse conmigo, cargue con su cruz y me siga"* (Mt. 16. 24), nos promete un yugo muy soportable. Son las cargas que impone el amor, que aunque sean costosas se llevan como algo ligero.

Oración de gratitud

No es la oración más corriente. Nos sale más fácil el pedir. El mismo Jesús nos enseñó el Padre Nuestro, con las siete peticiones. Pero a los corazones grandes, que siempre tienen ojos finos para descubrir con qué detalles Dios envuelve la vida, les sale espontánea y generosa la oración de agradecimiento.

Hoy Domingo, el día de la Eucaristía, que significa *acción de gracias*, le agradecemos al Señor.

El don de la fe. A la Virgen se lo dijo su prima Isabel: *"¡Dichosa tú que has creído!"* En este mundo tan de espaldas al regalo de la fe, con tanta gente que vive en la indiferencia, sólo de "tejas abajo", es bueno decir: "Señor gracias porque te conozco y te quiero. He conservado la fe y sin ella me sería difícil entender la vida. Auméntamela. Ojalá me hicieras un buen testigo de la fe".

La alegría de la esperanza. Nos basta leer la cita de San Pablo en la Epístola: *"El que resucitó de entre los muertos a Jesús, vivificará también nuestros cuerpos mortales"*. Nos espera un Cielo. No nos faltan dificultades. A la vuelta del camino está la muerte. Lloramos la pérdida de mucha gente querida, pero sabemos, que Tú estás ahí. Y que tu Madre, como le

rezamos en la Salve, "*después de este destierro nos mostrará Jesús, fruto bendito de su vientre*". Y esa esperanza nos ayuda a sembrar esperanzas en este mundo.

La confianza en que Dios me quiere. Como mucha gente, hemos entendido que tenemos que llenar la vida de amor, devolviendo en mil detalles con todos, el amor que Dios nos da en todo momento.

Y no está mal completar esta triple gratitud con una letanía agradecida de cosas, que por ser tan normales no les damos importancia: la salud, la alegría, la familia, el pan de cada día, el entender la cruz, el deseo de ser santos, el saber que la Virgen camina siempre a nuestro lado, etc.



XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«LES HABLÓ MUCHO RATO EN PARÁBOLAS»

Todos sabemos que las parábolas pertenecen a la originalidad del Evangelio. Es un género literario oriental que Jesús lo usó, muchas veces, para explicar los misterios del *Reino de Dios*. A través de comparaciones gráficas, pequeños relatos de la vida cotidiana, alegorías de la vida rural... el Señor hacía pensar a la gente, sobre la Buena Noticia que Él traía al mundo. En este Capítulo 13 San Mateo ha recogido siete parábolas, dichas por Jesús en distintos momentos.

Con unas parábolas explica la *Buena Noticia del Reino*. La misericordia en la del *Hijo Pródigo*, la apertura a los humildes en la de *El Fariseo y el Publicano*, la llamada al Reino en la de los *Invitados a la Cena*... Las parábolas de la siembra pertenecen a las de la Buena Noticia. Comunican la confianza de saber que el Reino fructifica por la acogida de la Palabra.

Con otras parábolas plantea las *exigencias del Reino*. Talentos, Vírgenes listas y tontas, Rico epulón, etc.

Con otras nos habla de la *Consumación del Reino*. Hay que esperar hasta el fin, hasta la plenitud, porque en este mundo no se puede separar el trigo de la cizaña.

La Parábola del sembrador describe ese misterio de la gracia y la libertad del hombre. Es una parábola cargada de optimismo. La acogida de la Palabra puede fructificar hasta el ciento por uno. Algo llamativo, si sabemos que los agricultores de entonces calculaban que con un siete por cien había una buena cosecha.

Es una parábola que invita al realismo. *¿Qué clase de tierra soy? ¿Cómo escucho la Palabra? ¿Qué impide en mi vida que la Palabra dé fruto?*

"Salió el sembrador a sembrar..."

Jesús fue un incansable sembrador de la Palabra. A niños y mayores, sanos y enfermos, escribas, publicanos y largamente a sus discípulos. A todos quería que llegara la Palabra, que siempre acompañaba con el signo de su vida.

Él tenía conciencia de que la siembra definitiva vendría con la Cruz: *"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto"*. (Jn. 12. 24). Y así se entregó generosamente hasta la muerte.

Para que la palabra llegara a todos, ya en vida envió sus discípulos a que prepararan los caminos del Reino, (Cf. Lc. 10. 1) y dio a los Apóstoles el mandato, que hizo misionera a la Iglesia de todos los tiempos: *"Id al mundo entero y proclamad la Buena nueva a toda la creación"*. (Mc. 16. 15)

También hoy se puede decir: *"Sale el sembrador a sembrar..."* La Palabra de cada Domingo, la participación en la Misa, el Evangelio que leo, el testimonio de tanta gente buena, las llamadas del Papa y de los Obispos, el grito de dolor de tanta gente, las injusticias que nos escandalizan las llamadas interiores que muchas veces sentimos, el deseo de ser mejores... todo ello es la semilla que se siembra.

Y yo y tú y todos los cristianos estamos llamados también a ser sembradores.

"Al sembrar un poco cayó..." Y Jesús nos advierte que hay tierras distintas a la hora de acoger la semilla y dar fruto. Nos invita a abrir los ojos.

"Un poco cayó al borde del camino". Es la Palabra que resbala. Llega a gente indiferente, impermeable, distraída ante la fuerza de la Palabra. Dicen que en esta sociedad sacudida por el indiferentismo, hay un por-

centaje alto de gente a los que no llega la Palabra o les rebota. Son infranqueables.

"Otro poco cayó en terreno pedregoso". Es la semilla que cae en gente superficial. Gente que recibe la Palabra y no la personaliza. Cualquier ideología o costumbre termina con la Palabra. Qué bonitas y esperanzadoras son todas las manifestaciones de *religiosidad popular*: romerías, peregrinaciones... pero tenemos que trabajar para que lleven siempre un contenido que acerque cada vez más al Evangelio.

"Otro poco cayó entre zarzas..." Lo mismo que la maleza sofoca la semilla, las malas costumbres pueden sofocar la fuerza de la Palabra: el egoísmo, el orgullo, la avaricia, el odio, el afán de dinero, la sexualidad desorientada, las malas compañías... Hay muchas cosas que pueden ahogar la palabra sembrada.

"El resto cayó en tierra buena"

San Marcos (4. 20) en esta parábola dice, que *"los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto..."*

Es importante *oir*: Escuchar atentamente, leer personalmente la Palabra. El Cristiano es un oyente de la Palabra, un discípulo del Maestro. En el A. T. era constante esa invitación. *"¡Escucha Israel. Shema Israel!"*

Acoger la Palabra es rumiarla, darle vueltas, aplicarla a la vida personal. La acoge aquél que se pregunta: ¿y con esta Palabra qué me quiere decir el Señor?

Y dar fruto. Es el creyente que escucha y en el que se cumple la Profecía de Isaías, que leemos hoy: *"Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo"*

¡Qué buena tierra y qué magnífica sembradora ha sido y es la Madre del Señor! Gracias.



XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

TRES PARÁBOLAS

Sigue la enseñanza de Jesús con tres parábolas que nos acercan al misterio del Reino. En la historia el bien y el mal caminan juntos. Dios mira el mundo con paciencia y hará justicia al final. Los signos de la presencia de Dios, aunque son pequeños, esconden una gran esperanza. El Reino de Dios sembrado en el mundo es una fuerza transformadora.

1. Parábola del trigo y la cizaña

El labrador había sembrado buena semilla, pero un enemigo sembró la cizaña. ¿Arrancamos la semilla? Preguntan los labradores. Tened paciencia, dice el amo. Llegará un tiempo en que veremos claro, qué es trigo y cizaña. En el granero de Dios sólo entra la buena semilla.

La parábola nos abre los ojos a la presencia del mal. ¿Qué hacemos? ¿Nos rebelamos? ¿Hacemos la cruzada contra los malos? Como dirá San Pedro: *"Resistid firmes en la fe"* (1 Ped. 5,9). Seremos pacientes sembradores de bondad, haremos todo el bien que podamos, lucharemos con las armas de la verdad, la alegría, la justicia y el amor. Y siempre miraremos el mundo con el amor y la esperanza de Dios.

No podemos hacer dos mundos: el de los buenos y el de los malos. Menos podemos identificar el bien con ideologías o causas determinadas. El bien y el mal se dan en todos los grupos. El bien y el mal se dan en mi propio corazón.

El juicio definitivo pertenece al Señor. Él sabe distinguir el trigo de la cizaña. Nosotros estaremos alerta a nuestros juicios, porque los ojos es-

tán en el corazón y muchas veces las cosas son según el color del cristal con que miramos. Y siempre es buena la paciencia.

Si Dios tolera el mal, nosotros tendremos que ser comprensivos. Sólo nos queda ser humildes, testigos generosos del bien y comprometidos en todas las siembras de bondad.

2. El pequeño grano de mostaza.

Dice la parábola que es la más pequeña de las semillas y se convertirá, pasado el tiempo, en un árbol gigante, en el que aniden los pájaros. Y a ese grano compara el Señor el Reino de Dios.

A veces hemos visto en ese grano a la Iglesia. Pequeña en los comienzos, extendida hoy por todo el mundo y con mucha capacidad de bien.

A veces hemos visto en ese grano que crece, todas las semillas del Reino, —la verdad, el amor, la justicia—, que en la Historia de la Humanidad son fruto de la Pascua de Jesús. El Reino va más allá de las fronteras de la Iglesia.

Hoy nos podemos fijar en todas las cosas pequeñas, que son semilla del Reino: la Palabra que se predica, el consejo que se da, la Eucaristía, que se recibe, la religiosidad de tanta gente, la devoción a la Virgen, el amor, el ejemplo callado, la paciencia en las dificultades, la acogida serena de la muerte, el perdón... Todo es pequeño. Todo puede pasar desapercibido, pero todo se convierte en grano de mostaza, que hace el árbol grande la Comunión de los Santos. Hay un dinamismo en las pequeñas cosas, llenas de fe, que no es nuestro, sino de Dios.

3. La levadura que transforma la masa

La mujer que amasa confía en que la levadura, con tiempo oportuno, cambiará toda la masa. No tiene prisa. La energía escondida en la levadura no puede fallar.

A veces nos llevamos las manos a la cabeza. ¿Por qué las cosas no van mejor? ¿Por qué la Iglesia no avanza más? ¿Por qué no se ve con claridad toda su fuerza de bien? Y nos desalentamos y tiramos la toalla.

Y la parábola sobre el misterio del Reino, nos pide confianza en esa levadura sembrada en el mundo, que es la fuerza de Dios.

Seguimos predicando, porque Dios nos ha dejado su Palabra. Seguimos queriendo despertar vocaciones laicales, porque el mundo necesita testigos del Dios vivo. Seguimos incansables pidiendo vocaciones consagradas, porque Él nos dijo: *"Rogad al dueño de la mies que envíe operarios"*. Seguimos queriendo ser buena gente, aunque en el mundo no es rentable, porque eso es lo bueno a los ojos de Dios. Y seguimos creyendo que la fe, la esperanza y el amor, con todo lo que entrañan, son la buena levadura que cambiará este mundo. Oímos, una vez más, la palabra del Señor: *"Hombres de poca fe. ¿Por qué teméis?"* (Mt 8, 26)

Dios camina con nosotros. Y hoy nos dice, por boca de San Pablo: *"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables"*. Y si el Espíritu hizo maravillas en María, también las hará en la Iglesia de hoy.



XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

EL TESORO Y LA PERLA

Comienza la Liturgia de la Palabra, presentándonos a Salomón, el Rey Sabio. No le pide al Señor ni poder sobre sus enemigos, ni fuerza, ni fama. Le pide la sabiduría necesaria para ser un buen Rey: saber discernir entre el bien y el mal para ejercer justicia.

Y esa sabiduría se nos propone a nosotros, que queremos entender los misterios del Reino de Dios, escondido en las parábolas del Evangelio.

"El reino de los cielos..."

El Reino de Dios o Reino de los Cielos es una palabra, que está siempre en labios de Jesús y que resume toda la Buena Noticia que Él nos trae. Él nos anunció el hombre nuevo, que nace por la fe y el bautismo. Los nuevos valores, que encarnan las Bienaventuranzas. El amor, la donación de sí mismo, el perdón, como signos del Reino. La esperanza de un mundo mejor, una Fiesta sin fin en el Cielo. Un Reino que es presente y futuro. Un Reino, que lo anhelamos como promesa de Dios y que lo pedimos cada día en el Padre nuestro. Todo esto y más entra en la Palabra Reino. Resumiendo, el Reino es Jesús.

Todos los cristianos estamos llamados a ser testigos, anunciadores y constructores de ese Reino. Es un regalo de Dios. Él nos lo mereció con su vida, muerte y resurrección. Pero es una tarea nuestra. Por eso las parábolas de hoy nos explican con que *actitudes nos* acercamos al Reino.

"El Reino... se parece..."

Ese mundo tan apetecible y misterioso, que Jesús nos ha conquistado a precio de muerte *"se parece a un tesoro escondido en el campo... a una perla de gran valor..."* Con dos imágenes distintas Jesús nos explica, cuáles han de ser las vivencias interiores de los que se han encontrado con el Reino de Dios.

– El hombre que encuentra el tesoro o la perla es el creyente: un buscador de Dios, un oyente de la Palabra que "ha visto al Señor". Lo ha conocido, se ha dejado seducir, y está dispuesto a todo por hacerse con ese tesoro. En el Evangelio (Mt. 19, 20) la antítesis de este hombre es el joven rico, que se lo dejó escapar, porque no estaba dispuesto a darlo todo por Él. Los Apóstoles son los que encontraron el tesoro. *"Nosotros lo hemos dejado todo por ti y te hemos seguido"*. (Mt. 19, 27) Un Jesús conocido, gustado, amigo, seductor, es el mejor tesoro que un hombre o mujer pueden encontrar.

"Y al encontrarlo... lleno de alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo". El Reino tiene sus exigencias. Impone negaciones, cambios de conducta. El seguidor de Jesús no se deja hipotecar por el dinero, ni la fama, ni el sexo, ni el desamor. Es un creyente, libre de corazón, que sólo se expropia en favor del Señor Jesús.

Y sólo desde la alegría que da la fe, desde el entusiasmo que Él comunica, puede uno comprometerse en el seguimiento pleno de Jesús, hasta poder decir como Pablo, en el colmo del amor y la alegría: *"todas las cosas las tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en Él"*. (Fil. 3. 8).

Consecuencias

– Toda la vida cristiana, lejos de ser un cumplimiento, es un dejarse seducir por Jesús. Por eso es importante cultivar su amistad con la oración personal y diaria.

– Desde ese amor todo es fácil. No faltan cruces pero Él ayuda. Son bonitas las promesas de San Pablo en la Epístola.

– La alegría ha de ser una nota distintiva del cristiano que ha descubierto el gozo del Reino.

– Santa María dijo un Sí gozoso y perenne cuando el Ángel le abrió la inteligencia del Reino, que nos venía con su Hijo.

XVIII DOMINGO ORDINARIO

CARGAR CON LA CRUZ

¿Es Buena Noticia cargar con la cruz? No. Es algo que siempre nos desagrada. Pero como la cruz está a la vuelta de la esquina y nos sorprende cuando menos lo esperamos, es bueno saber que Jesús cargó con ella y que hay una manera de llevar la cruz que engrandece: llevarla siguiendo a Jesús. Y esto sí que es una buena Noticia.

Jesús: un Mesías distinto

Los Apóstoles, como buenos judíos, esperaban al Mesías como un enviado de Yavé que les librara del poder temporal de los romanos. No lo habían identificado con el Siervo Paciente del Profeta Isaías (Cap. 53), que lograba liberar de sus esclavitudes interiores, a precio de muerte.

Por eso el anuncio solemne de su camino de Cruz y Resurrección, les cayó como un jarro de agua fría. Pedro creyó que Jesús había caído en alguna hora baja y le quiso animar, apartándolo de su camino: "No lo permita Dios. Eso no puede pasar". Jesús reaccionó bruscamente. Le llama a Pedro Satanás: "Tú piensas como los hombres, no como Dios".

No era un camino de rosas el que le esperaba a Jesús. Había venido a la tierra a predicar un camino de amor y de paz, invitando, particularmente, a los pobres de este mundo. Y tropezó con la intransigencia de los judíos, la frivolidad política de los romanos, los intereses de muchos seguidores.

Jesús no podía torcer su camino. Allá estaba la cruz: incomprensión, calumnia, persecución. Y terminó clavado en una cruz.

Los amigos de Jesús no lo entendían. Pero era su camino de Profeta, Enviado de Dios, y lo tenía que seguir hasta el último detalle. Le hubiera apetecido otra cosa. Por eso rezará: "Pase de mí este cáliz". Pero no podía claudicar.

Nuestra cruz de cada día

Y para que Pedro y sus compañeros lo entendieran, de una vez por todas, nos dijo a todos: "El que quiera venirse conmigo... cargue con su cruz y me siga".

Si uno quiere ser fiel a Jesús y no quiere escapar por la vía fácil. Si quiere el amor como ley de vida, el servicio como actitud permanente, el corazón limpio como exigencia, el Evangelio como código de circulación por la vida, se encontrará con esas dificultades que llamamos cruces.

Hay cruces que vienen sin buscarlas: una enfermedad, un hijo con problemas, la muerte...

Otras nos las imponemos los hombres: alcoholismo, droga, abusos de poder...

Las hay que son el pan de cada día: dificultades de carácter, de convivencia, achaques, cosillas que van saliendo y nos amargan el momento...

Las cruces son como las piedras del camino: las hay que son tropiezo y nos hacen caer. Otras las esquivamos como podemos. Los que siguen a Jesús se suben a ellas y crecen. A cuánta gente conocemos que ha llegado a sentirse muy fuerte porque supo aprovechar la cruz de su vida.

Cargar con la cruz

Ese es el consejo de Jesús. Te sale al paso: enfréntate con ella, acógela con amor, dile a Jesús que la quieres compartir con Él, que sea tu cirineo.

El Evangelio juega con tres verbos: perder, encontrar, salvar. En la vida humana, "de tejas abajo", uno juega a perdedor, cuando no escapa

por la vía fácil de evitar todo lo que suponga dificultad. Perdonar, compartir, vivir sin trampa ni cartón, ser fiel al Evangelio... supone casi siempre "perder", "cargar con la cruz"; pero a los ojos de Dios ese perdedor ha salvado su vida, ha ganado la batalla del Reino.

Tres consejos urgentes

– Nunca pongas voluntariamente cruces en las vidas de otros... Pregúntate mil veces si por ti la gente es feliz, y acepta tu parte de cruz, para que los otros sean felices.

– Haz de cirineo. Si abres bien los ojos, verás que la vida es una procesión de crucificados. Echar una mano es la mejor de las acciones.

– Como no te faltará alguna cruz, no quieras escapar de ella por la vía fácil: acéptala, encájala, sublímalas. Verás que puedes con ella porque está hecha a tu medida. Y no olvides que las cruces que siguen a Jesús, todas, han entrado en camino de Pascua.



XIX DOMINGO ORDINARIO

DÓNDE ENCONTRAR A DIOS

Los discípulos tenían motivos para reconocer a Jesús de lejos; sin embargo, lo dice el evangelista, no lo conocieron cuando lo vieron andar sobre las aguas. El resultado no pudo ser más inmediato: de la confianza y el entusiasmo que despertaba su persona, se pasó al miedo.

De todas las sensaciones negativas que puede experimentar un hombre, una de las peores es la del miedo. El miedo atenaza y paraliza; convierte en insuperables situaciones normales y agranda las dificultades ordinarias. Todos hemos experimentado alguna vez esta sensación y sólo su recuerdo es angustioso.

En situación de angustia

Después de la primera multiplicación de los panes, que comentamos el domingo pasado, el marco evangélico sufre una gran transformación:

- Jesús despide a la gente y “subió al monte sólo a orar”.
- Mientras tanto la tempestad se desata contra la barca de los apóstoles y éstos se sienten indefensos ante las embestidas del viento y de las olas.
- En esta situación de angustia, aparece Jesús que agarra la mano del dubitativo Pedro y hace amainar el viento.

El final de la historia de las dos tempestades es significativo:

– En la primera, Jesús hace callar la tormenta y los discípulos se preguntan: ¿Qué clase de individuo es éste, que le obedecen hasta el viento y el lago?

– En la segunda, se nos indica que “los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres hijo de Dios”. Cuando a Pedro le entra miedo llama a Jesús “Señor”.

El Señor va a pasar

El fragmento del Libro de los Reyes que proclamamos hoy, es una maravilla. Elías está frustrado, y angustiado por la falta de respuesta de su pueblo, piensa en morir. Pero el Señor no quiere la muerte para él. Un ángel le proporcionará ánimo y alimento para que su camino hacia la muerte desemboque en peregrinación hacia el Horeb. Elías refugiado en una gruta escucha la voz del Señor que le invita a salir a su encuentro porque va a pasar por allí. Salió Elías sacudido por el huracán, por la furia del terremoto, por el fuego...y no encontró a Dios. Sólo en el “susurro” del viento le encontró.

Aquí descubrimos una gran lección los cristianos de nuestros días: en la prepotencia no se encuentra a Dios, ni tampoco en los espectaculares montajes ceremoniales. Sólo en una vida abierta a las necesidades del prójimo, sólo si estamos atentos a quienes nos piden pan y abiertos a la brisa del paso de Dios en la vida cotidiana. Es en el susurro del vivir diario donde los hombres encontraremos a Dios y nos sentiremos deslumbrados por su presencia, como le sucedió a Elías en el Horeb.

El Señor está pasando

Todos necesitamos palabras dichas al corazón y, a los cristianos sobre todo, nos hace falta la Palabra, que resuene en el corazón e ilumine nuestro interior. Esta Palabra no está en los huracanes que azotan nuestra vida y que nos impiden estar a solas con nosotros mismos, sacudidos por vendavales de un ritmo acelerado de ocupaciones y trabajos no siempre necesarios. Tampoco está en los terremotos, en los ruidos ensordecedores de músicas y de walkmans, que embotan nuestro interior, ni en el fuego de

nuestras pasiones sin freno, de nuestras ambiciones, de nuestros exacerbados deseos de poseer. Dios está, y siempre lo podemos encontrar si dedicamos tiempo a nuestra interioridad, en el susurro de la brisa suave de la “palabra que..., no te la puedes decir a ti mismo”.

Pero, todos sabemos que la vida también tiene tempestades y terremotos que son inseparables de la condición humana. El reinado de Dios no sólo “se parece” al tesoro escondido o a la perla preciosa, que llevan a vender con alegría todo; el reinado de Dios también padece violencia y sólo los violentos lo conquistan. El reinado de Dios no es sólo “brisa suave”, sino que también está en los vientos huracanados, en los terremotos y el fuego que sacuden nuestra vida. Quizás, también Jesús puede aparecer dormido en el cabezal de la barca o estar al margen de la tempestad..., pero desde el monte de su oración nunca abandona a sus amigos. Y, siempre nos puede decir al corazón esa expresión que tantas veces repiten los evangelios: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”.

Cuando, como Pedro, nos entra miedo y empezamos a hundirnos, siempre podemos gritar: “Señor, sálvame”. Tengamos todos nosotros la experiencia del Resucitado que nos agarra con cariño y con fuerza en las tempestades y terremotos de la vida y no olvidemos que nada ni nadie nos puede apartar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

Que Santa María que supo encontrar a Dios en el “sí”, nos ayude a vivir siempre junto a Jesús, su Hijo muerto y resucitado.



XX DOMINGO ORDINARIO

¿QUÉ GRANDE ES TU FE?

Estamos en una sección del evangelio de S. Mateo en la que el hilo conductor es el término “pan”, el que Jesús había multiplicado para una gran multitud. Inmediatamente antes del pasaje de la mujer cananea, el evangelista ha narrado una dura controversia con los fariseos y letrados, encerrados en una comprensión literalista de la “tradicón de los mayores” sobre la limpieza ritual. En esa discusión Jesús percibe que el “pan” de su mensaje no es recogido por aquellos a los que estaba destinado y, como dice el texto de hoy, “desde allí se retiró a la región de Tiro y Sidón”, es decir a una tierra pagana en donde sale a su encuentro la mujer cananea.

Jesús pone a prueba a la cananea

No es fácil comprender la actitud de Jesús ante esta sencilla mujer. Jesús conociendo el interior de la cananea la pone a prueba, sabiendo que era capaz de asumir sus duras palabras. Pero la reacción de esta mujer es tan rica, que Jesús le dice: “Mujer, ¡qué grande es tu fe!”. Es el reconocimiento final que Jesús hace de la grandeza de corazón de la cananea, similar a la de la hospitalaria mujer de Sarepta de Sidón. Jesús percibe que el “pan”, rechazado por los líderes de su pueblo, es recogido, aun en migajas más pequeñas, por esa mujer.

Posiblemente pensó Jesús que aquella cananea, angustiada por la enfermedad de su hija, tenía más fe que su discípulo Pedro, cuando éste titubeaba al caminar hacia él sobre las aguas. Qué contraste entre la frase que Jesús le dice a Pedro: “¡Qué poca fe!” y la que le dirige a la cananea:

“Mujer, ¡qué grande es tu fe!; que se cumpla lo que deseas”. Esta mujer “pagana” arranca a Jesús un milagro y uno de los más expresivos reconocimientos acerca de la fe que ella profesaba, una fe a la que Jesucristo calificó de “grande”, tan grande que fue capaz de obtener exactamente lo que pretendía.

La cananea símbolo del mensaje de Dios a todos los hombres

Desde hace un tiempo muchos hombres de otras razas y naciones vienen a nuestro país. Han venido en “pateras”, jugándose la vida y perdiéndola no pocas veces; otros vienen como “turistas” y entran a engrosar las filas de los trabajadores indocumentados. Nos quejamos de la crisis económica y laboral que padecemos, pero ¡cómo deben ser las condiciones de vida de sus países para que vengan a buscar trabajo al nuestro! Ante esta situación debemos preguntarnos cómo es nuestra acogida humano-social y debemos insistir en que la religiosidad de estos hermanos nuestros no podemos devaluarla. Quizás unos piensen en que la fe de los países de misión está impregnada por elementos atávicos de las previas religiones primitivas que perviven en manifestaciones aparentemente católicas. Otros, solemos decir que la evangelización ha sido insuficiente y que no es todavía muy ilustrada. Pero no podemos negar que en muchas Iglesias de los antiguos países de misión existe una vitalidad que para nosotros desearíamos.

Posiblemente, bien podríamos repetir aquella frase sorprendente de Jesús cuando se dirige a la mujer “pagana”: “Mujer, ¡qué grande es tu fe!”. ¿No somos un “leño seco” y debemos reconocer de corazón que la casa de Dios, la casa del mundo, son todos los hombres? En esta casa nos habla Dios y nos llama a que vivamos la misión de sumar y no de restar, de aglutinar y no de separar. Para Dios no hay “extranjeros”, todos somos hijos del mismo Padre y hermanos. Busquemos en nuestro mundo el milagro de la mirada de Dios para que nadie se sienta lejano y todos vivamos como hijos de un Dios en cuyo regazo caben todos los hombres.

Pidamos a la Virgen María que todos nos sintamos hijos del mismo Padre.

XXI DOMINGO ORDINARIO

¿QUIÉN ERES, SEÑOR?

No es una curiosidad lo que empujó a Jesús a formular a sus discípulos la gran pregunta que recoge el Evangelio. Hoy sigue teniendo una profunda actualidad. No sé si cada cristiano nos preguntamos alguna vez en nuestra vida: ¿quién es Jesús? Quizás podemos encontrar respuestas muy variadas tanto desde la perspectiva intelectual como desde la vivencia de adhesión a su persona.

Esta pregunta nos la tenemos que hacer desde la intimidad de nuestro corazón si de verdad queremos ser cristianos. Y si la respuesta, aunque sea tímida, está en la línea de la que dio S. Pedro, las consecuencias no pueden ser más claras. Las mismas que tuvo para el propio apóstol que tan certeramente contestó: **comprometer la vida**.

Confesión de Pedro

Fue en Cesarea de Filipo, en la actual Banías, junto a las fuentes del río Jordán, unos 35 Km. al norte del Mar de Galilea, donde tuvo lugar la llamada confesión de Pedro. Allí formuló esa doble pregunta el Maestro a sus discípulos:

- “¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?
- “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” y Jesús a renglón seguido le respondió: “Yo te digo que tú eres

Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. En este diálogo profundo, Jesús le cambia el nombre al apóstol que dejará de ser Simón bar Jona, para convertirse en Pedro.

La autoridad que le otorga a Pedro viene representada a través de dos símbolos:

- el de las llaves
- y el de atar y desatar

El primer símbolo aparece en el texto de Isaías de este domingo. Significaba la autoridad del mayordomo de palacio, “cuando él abra, nadie podrá cerrar, y cuando cierre, nadie podrá abrir”. El segundo, “atar y desatar”, parece aludir a las decisiones de los rabinos judíos: atar es una decisión que impone una obligación y desatar es una decisión que quita una obligación.

De esta forma se está indicando que Pedro es el rabí principal de la Iglesia, ya que sus decisiones son aceptadas también en el cielo.

El papel de Pedro y sus sucesores en la Iglesia

Encontramos otros dos textos muy importantes en el evangelio. Jesús dirá en el de S. Lucas que Pedro tiene la misión de “confirmar a sus hermanos”. Y S. Juan en ese diálogo de Jesús con Pedro, por tres veces le repetirá: “pastorea mis ovejas”.

Pedro y sus sucesores tienen que guiar a la Iglesia, de acuerdo con el modelo de aquel que se llamó y se describió a sí mismo como el Buen Pastor.

El Papa como sucesor de Pedro a través de las generaciones, es el encargado de animar en la fe a sus hermanos, de confirmar su fidelidad en las dificultades, de ser el “pastor” de todos en nombre de Cristo, como signo visible de Cristo-Pastor y Cristo-Cabeza de su Iglesia. El nombre que recibe el Papa, de “servidor de los servidores” de Dios, es el que mejor traduce la intención de Jesús para su misión en la Iglesia.

Valorar desde la fe la figura del Papa

La lección que hoy nos da la Palabra es una respuesta a tantas posturas deficientes que circulan a veces por la sociedad, denigrando o juzgando al Papa sólo desde perspectivas puramente humanas o ideológicas. En la Eucaristía siempre recordamos al Papa para que el Señor le ilumine en la guía universal de la Iglesia y sea signo real de comunión. Pedimos que Él le “confirme en la fe y en la caridad”, porque es precisamente en la fe y en la caridad como se edifica día tras día la comunidad eclesial. Este recuerdo de unidad en la Eucaristía debería traducirse en una actitud de respeto y comunión también en la vida, en la respuesta a su magisterio, en la visión de fe de su misión tal como lo ha querido Cristo. No se trata de una aceptación ciega, pero sí de una postura vital desde la fe y desde el amor.

Que Santa María peregrina y madre de la Iglesia, nos acompañe siempre en nuestro trabajo por la unidad.



XXII DOMINGO ORDINARIO

ENTREGAR LA VIDA

El dolor es una realidad de dureza tal que la mente humana lo rechaza inmediatamente. Ante su aparición toda persona se formula tremendos interrogantes.

La vida espléndida y sonriente se ve, de repente, sacudida en su propia entraña: aparece la enfermedad, la ruina, el desprestigio, la muerte... El hombre se siente empequeñecido, anulado, solo frente a unas consecuencias hirientes que han dado al traste con su montaje.

El drama del profeta

El texto del profeta Jeremías es dramático y duro. El profeta se pelea con Dios en términos muy ásperos, que incluso nos parecen inaceptables. Ha sentido una llamada de Dios y ha renunciado a su vida tranquila, porque ha recibido una vocación y una misión de Dios. Pero, hasta ahora, en su trágica crisis personal, en su noche oscura, experimenta que está fracasando, que los hombres no hacen caso a su mensaje y que sólo sobreviven sobre él dificultades y persecuciones. En medio de esta situación es tal su fidelidad que dice: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste”.

Jeremías que había sido llamado “para arrancar y rasgar, para construir y plantar” se da cuenta que sólo está realizando lo primero, “gritar violencia... y destrucción” y que no le ha llegado aún el tiempo de “construir y plantar”. Ante esta situación, el profeta quiere claudicar, abandonar su misión, pero a la vez experimenta que ya no puede, que ha quedado

agarrado por la llamada de Dios: la palabra de Dios era ya “en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla y no podía”. Este texto expresa con fuerza el drama del profeta.

El misterio de la persona

Sabemos poco de cómo era el interior de Jesús. Los evangelios son parcos en darnos detalles de quién y cómo era el Señor por dentro. Me atrevo a decir que el pasaje de hoy es uno de los que más nos acercan al misterio de su persona humana y divina al mismo tiempo. Nos habla con claridad de la lucha interior de aquel que fue semejante en todo a nosotros menos en el pecado. Fue semejante a nosotros en la tentación, en la lucha interior.

S. Mateo coloca este pasaje inmediatamente después del pasaje del domingo pasado, la confesión de Pedro y, por tanto, también en un territorio pagano, Cesarea de Filipo. Es allí, cuando Jesús habla de ir a Jerusalén y anuncia su pasión.

La reacción de Pedro

Es la esperada en un hombre espontáneo y cordial, que quizá se sentía además adulado por la promesa que acababa de recibir de su Maestro, pero al cual le parece que ésta se viene abajo por el anuncio de la Pasión: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte” Por eso es mucho más llamativa la respuesta de Jesús: “Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios”.

- “Me haces tropezar”: Jesús queda afectado, queda tentado por la bienintencionada propuesta de Pedro.
- Y cuando Jesús se dirige a sus discípulos inmediatamente después, está también hablando de sí mismo, de su propia lucha interior. Nos está haciendo sus propias confesiones: “He de negarme a mí mismo, tengo que cargar con la cruz. Si quiero salvar mi vida, la perderé y si la pierdo, la encontraré, ¿de qué me sirve ganar el mundo entero, si malogro mi vida?” “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre”. Él tiene que “pensar como Dios”, realizar la

voluntad de su Padre. Y, en este sentido, hace también suyas las palabras finales de Jeremías: “La palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla y no podía”.

- Nos invita a seguirle: “a venirse conmigo”, a cargar con nuestra cruz, a saber que se salva la vida dándola y perdiéndola, mientras que se pierde la vida si la almacenamos y conservamos para nosotros mismos.

La cruz es una realidad

La cruz, que había sido un vil instrumento de tortura se convierte en insignia de los cristianos. Ahora bien, debemos aclarar que Jesús no fue ni un falso profeta, ni un esenio; sino que participó de las alegrías de los hombres y por eso le llamaron injustamente, “comedor y bebedor”. No quiso la cruz. Aceptó la cruz.

El cristianismo no es la búsqueda del dolor por el dolor. Nunca debemos olvidar que los relatos de la vida de Jesús se llaman evangelios – Buena Noticia- y que la última palabra de nuestra fe no es la cruz, sino la Resurrección.

Pero la cruz está muy presente en nuestra vida, y estamos llamados a “llorar con el que llora” (S. Pablo). La vida es agrídulce, en ella nos encontramos con exigencias que tenemos que realizar y que nos pueden desgastar y hacer sufrir. Debemos pensar en los demás y vivir la solidaridad evangélica con quienes sufren. El que sólo piensa en su autorrealización, paradójicamente se está vaciando, se está negando a sí mismo.

La vida es dura, pero merece la pena

Muchos hermanos sufren por el lugar donde han nacido, por la enfermedad que les afecta, por haber tenido que abandonar su tierra o por las posibilidades de las que carecen. Y, a veces sienten la misma pregunta que se hicieron Jeremías y el mismo Jesús: si merece la pena cargar con la cruz de la vida, con los sacrificios que están viviendo.

A pesar de todo, podemos afirmar desde la persona de Jesús, que sí merece la pena todo lo que se haga a favor de la vida, a favor de los que sufren. Merece la pena realizar trabajos por los demás... Los que aman incondicionalmente no están perdiendo la vida, sino que la están ganando.

El distintivo del cristiano ha de ser el quitar cruces sobreañadidas, ayudar a llevar la cruz de los demás, erradicar la murmuración solapada y no almacenar los dones recibidos, pues además corremos el riesgo de no ser felices.

Que Santa María que supo entregar la vida a favor de los demás, nos ayude a ser solidarios en el dolor y en la esperanza.



XXIII DOMINGO ORDINARIO

UNA DEUDA QUE NUNCA SE SALDA

Esto nos dice hoy San Pablo, hablando del amor que debemos a los otros. El amor cristiano no es corresponder al amor que nos brinden los demás. Es ser testigos, con toda nuestra vida, del amor que nos tiene Jesús. Nunca saldaremos esa deuda, porque su amor es infinito. Y este Evangelio nos enseña a vivir con amor en la Comunidad.

Discurso de la fraternidad

El pasaje que leemos, sobre la corrección fraterna, pertenece al tercer discurso de San Mateo, en que nos habla de nuestro comportamiento comunitario. Es una palabra dirigida, preferentemente, a los cristianos, que se han de sentir miembros activos de la comunidad, llámese Parroquia, Grupo...

a) Somos una comunidad

Esta conciencia debe ir creciendo. Es muy corriente sentirnos islas, personas que no se sienten vinculadas a los otros.

El grito de Caín: "Acaso soy yo guardián de mi hermano?", tiene mucha vigencia. El mundo nos hace individualistas, independientes, totalmente despreocupados de los otros.

Hay muchos cristianos que te dicen, que no necesitan de la Iglesia, porque tienen hilo directo con Dios. Han olvidado que el cristianismo, los otros, la Comunidad, es un elemento esencial. Sin Iglesia, sin los otros no

hay Jesús para mí. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos"... "Lo que atéis en la tierra, quedará atado en el cielo".

El Bautismo nos hace entrar en comunidad. La fe nos viene por la comunidad, el perdón nos viene por los hermanos, -"a quienes les perdonéis les quedan perdonados". Sabemos que pertenecemos a la "comunidad de los santos". Nuestra vida ayuda o estorba. Paúl Claudel lo decía bellamente: "El día que tú no ardas, otros se morirán de frío".

Hoy describimos a la Iglesia como un "Misterio de comunión misionera".

– Como la Misa es el gran momento de la comunión fraterna, este domingo siéntete comunidad. Fíjate en la gente, estrecha cordialmente la mano, canta, reza, comulga... eres hermano de todos. Pertenece a la Comunidad de Jesús.

b) Buenos y malos

La Historia de la Iglesia nos dice, que en todas las épocas ha habido cristianos que soñaban en una Iglesia de los perfectos. Desde los cátaros del viejo tiempo, hasta las comunidades tan cerradas, que no admiten más que a los que ellos consideran café-café.

Sin embargo la comunidad que describe el Evangelio admite la cizaña junto al trigo y en la misma red están los peces buenos y malos.

No nos tiene que escandalizar que haya cristianos poco ejemplares.

La gente se pregunta: ¿Es que los cristianos son mejores que los otros?. Por lo menos son gente que tiene que caer en la cuenta de sus miserias. Y si funcionan bien, cada Domingo, se miran en el espejo del Evangelio y frecuentemente piden perdón por sus pecados... y vuelven a empezar.

Dicen que a Santa Teresa, le quisieron murmurar de algunos miembros de la Iglesia.

Y ella les dijo, con gracejo: "Seamos Vd. y yo mejores y Dios tendrá dos pillos menos que cuidar".

– Esta semana en la Misa, caeremos en la cuenta de una oración que prepara el gesto de la paz: "No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia". En la Iglesia hay mucho lastre, que tira hacia abajo y muchas alas que tiran hacia arriba. Importa que yo no sea lastre y empuje con mi vida, como las gaviotas, hacia la altura.

c) Corrección fraterna

Y en este clima comunitario el Evangelio nos invita a ayudar a los hermanos. Jesús no nos quiere fiscalizadores de nadie, dedos que apuntan el mal. Pero sí hermanos que ayudan, haciendo caer en la cuenta. "Si tu hermano peca, repréndelo... Si no te hace caso llama a otro o a otros dos... Si no hace caso, díselo a la Comunidad.

Esta caridad de corregir a los hermanos se tiene que hacer con amor, con delicadeza, notándose que nos duele, que no nos sentimos mejores que nadie.

Quien quiere vivir este consejo de Jesús, está lejos de aquellos que "hacen leña del árbol caído". Quieren ayudar a que el hermano no caiga y si ha caído quieren ayudar a que se levante.

Amando así, correspondemos a la deuda del amor, que Jesús nos tiene.



XXIV DOMINGO ORDINARIO

EL DIFÍCIL MANDAMIENTO DE PERDONAR

Este Evangelio de perdón siempre hace pupa. Siempre recordamos a alguien, a quien no terminamos de perdonar, porque no nos cae bien o nos hizo alguna faena.

En nuestro mundo violento, con tantas familias destrozadas por la violencia asesina, comprendemos a quien dice que no perdona.

Pero nos conforta el leer tantos testimonios y conocer a personas, –viudas, padres, hijos, amigos–, que proclaman su perdón cristiano. Repiten el grito de Jesús en la cruz: "¡Padre perdónales, que no saben lo que hacen!"

Una pregunta y una respuesta

A un hombre como Pedro, educado en la práctica judía, del "ojo por ojo", ya le parecía excesivo el perdonar, "hasta siete veces". Y se quedó sorprendido, cuando Jesús le dice que tiene que perdonar: "setenta veces siete". El perdón no se contabiliza. Siempre hay que perdonar.

Y para que esto quedara claro, Jesús se lo explica con una parábola.

Tres protagonistas. Un amo generoso, que perdona a un empleado la friolera de unos setecientos millones de pesetas.

Y este empleado, tan generosamente tratado, es luego un hombre sin entrañas, con uno que le debía poco más de mil pesetas. A pesar que se

echó a sus pies pidiéndole perdón, lo metió en la cárcel. Hasta que le saldara esa pequeña deuda.

Y cuando se entera el amo generoso de la mezquindad de su criado, enfadado lo metió en la cárcel, hasta que pagara toda su deuda.

La parábola, que termina con una invitación al perdón, viene a ser una glosa a la petición del Padre Nuestro: "Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

Él va por delante

Si el Domingo pasado, nos decía San Pablo, que nunca saldamos del todo la deuda del amor, porque el amor que damos es devolver el amor que Dios nos tiene, lo mismo pasa con el perdón.

Nuestro perdón no es un altruísmo generoso, una manifestación de bondad, es querer ensayar en nosotros el corazón de Jesucristo. Antes nos ha perdonado Él.

En su vida fue ejemplar perdonando. A nadie devolvió mal, por mal. Cuando volvió a la vida, después de la muerte y se reencontró con los suyos, avergonzantes o traidores, los miró con amor y sólo les dijo: "Paz a vosotros".

En concreto a Pedro, -borrón y cuenta nueva- le pregunta si le quiere y le confía lo que le había prometido, el pastoreo de la Iglesia.

La amnistía de Dios es total, porque es Amor y el perdón es la cota más alta del amor.

Por eso el Evangelio del perdón es lo más original y exigente del cristianismo. Y si uno ha experimentado el perdón de Dios, le sale espontáneo el gesto de perdonar.

No es bueno nuestro tiempo para educarnos en el perdón, porque hay muchos cristianos, que difícilmente se reconocen pecadores.

Quien ha experimentado la alegría de verse perdonado, sabe perdonar.

Es difícil perdonar

Cuando reducimos el perdón a un "perdono pero no olvido", perdono, pero no quiero saber nada de esa persona", "ya vendrás a mí...". etc. indicamos que este perdón no es el de Jesús, que escribe en agua las faenas que le hacemos.

Entre la venganza que devuelve y el sentimiento, que cierra el corazón al otro, hay mucha distancia. Pero no descubrimos el perdón cristiano, hasta que la gracia de Jesús crea en nosotros un corazón nuevo. Por eso la oración es necesaria para saber perdonar.

Vocabulario del perdón . "No quiero perdonar". Nos sitúa fuera del círculo cristiano.

"No puedo perdonar, pero quiero". Ten paciencia y reza. Dios podrá en ti.

"Me queda un sentimiento de rechazo, no puedo olvidar" Es normal. Dale tiempo al tiempo. Reza y sujeta la imaginación.

Cuando a María, la Madre del Amor hermoso, –cuyo Santo hemos celebrado esta Semana– le decimos: "ruega por nosotros..." –le estamos pidiendo la grandeza de un corazón, que sabe perdonar.



XXV DOMINGO ORDINARIO

UN COMPORTAMIENTO SORPRENDENTE

Las palabras de Isaías: "Mis planes no son vuestros planes, nuestros caminos no son mis caminos", nos ayudan a entender el Evangelio de hoy.

Imaginamos a Dios, infinitamente mejor que nosotros, pero parecido a nosotros, en cálculos, reacciones, etc.

Y hoy comprendemos que Dios es muy distinto. Como dicen los teólogos: "Totalmente otro".

LA PARÁBOLA DEL AMO BONDADOSO

Así la podemos llamar. Se trata de un propietario, que busca gente que trabaje en su viña. Y sale a la plaza a distintas horas del día: a las 7 de la mañana, a las 10, 12.

También a la tarde: a las 3, a las 5, al anochecer. Y contrata a todo el que quiere trabajar. Con los primeros fija el jornal: un denario, que era un buen jornal. A los otros les promete su recompensa.

La sorpresa y la protesta llegó cuando los primeros, que fueron los últimos en cobrar, recibieron su denario. No más, que lo que habían cobrado los otros trabajadores.

Y cuando crece el descontento de los primeros argumenta el amo: ¿Por qué os enfadáis?. Os he pagado lo convenido. Es cosa mía si a los últimos les quiero pagar como a vosotros.

– Y este comportamiento nos parece extraño a los lectores del Evangelio hoy, porque tenemos una mentalidad de justicia social o conmutativa. Así tiene que ser en los cálculos del mundo. A tanto la hora. A más trabajo, más salario. Y se acabó la hora de los paternalismos caprichosos. La vida es un contrato. Doy y me dan. Y pensamos, que Dios tiene que funcionar así.

LAS ENSEÑANZAS DE LA PARÁBOLA

1. Trabajar por el Reino de Dios. La viña, como lugar de trabajo, evocaba siempre el Reino de Dios. Y ahora cuando el Señor nos invita a trabajar, lo mismo en nuestra intimidad, (crecer en santidad, ser contemplativos), como en la colaboración eclesial o en el compromiso social para que el mundo sea mejor, lo compara con el cuidado de la viña. Necesita el buen tempero y la mano experta del hombre. Gracia de Dios y empeño humano.

2. Dios llama a todos. Aquí aparece un elemento distinto. En el trabajo de hoy fácilmente se jubila a la gente. Se precisa gente joven y experta. La llamada es siempre utilitaria. El trabajo se mide por el rendimiento.

En el trabajo por Jesús y su Reino, Dios llama a todos y son buenas para trabajar todas las horas.

Y siempre es hora óptima para empezar. Muchos tendremos que oír la llamada en esta hora de vida avanzada. Vamos teniendo años y es pobre nuestra hoja de servicios. Ojalá "nos encontremos" con el que sale a la plaza a contratar trabajadores. En la Iglesia hay movimientos apostólicos, para la gente joven y la adulta y también, hay movimientos para los cristianos de "vida ascendente".

3. Dios paga generosamente. Si lo hiciera conforme a nuestros merecimientos: ¡pobres de nosotros!.

Aquí, el que puede cambia de trabajo, si puede ganar un sueldo mejor.

En el trabajo de la viña de Dios, uno sabe que trabaja para el mejor de los amos, que siempre paga con generosidad, porque le puede la misericordia.

No trabajamos por tener derechos ante Dios. Ni los merecemos, ni los necesitamos.

Trabajamos de balde y Él nos abrumba con generosidad. Él es siempre derrochón, porque le puede el amor. Y ojalá nos sintamos gente pobre y pequeña, que nada merece. "Los últimos serán los primeros". "Todo es gracia". Y nuestro Dios el Dios gratuito.

Moraleja. Merece la pena oír la invitación de Jesús y comprometernos en el trabajo. Tendremos aquí el denario de la felicidad y allí la sorpresa del cielo.

Así le pasó a María. Se sentía la última, la pequeña y el Señor la colmó de bienes.



XXVI DOMINGO ORDINARIO

LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

El curso escolar ha comenzado. La Parroquia está haciendo los avisos oportunos. Comienza la Catequesis de niños, los Grupos Parroquiales, el Catecumenado de Adultos.

El verano ha sido un paréntesis y todo vuelve a empezar. Ojalá lo hagamos con entusiasmo, con una gran esperanza.

El Domingo pasado la invitación del Evangelio era tajante: **"Id, también, vosotros a mi viña"**. Todas las horas son buenas para comenzar y todos tenemos cabida en el trabajo.

La Parroquia se siente la viña del Señor, invita a todos y tiene las puertas abiertas, de par en par.

Actitudes interiores

Los lectores del Evangelio sabemos que en torno a Jesús había dos tipos de personas:

– Las gentes religiosas. Escribas, fariseos, saduceos... Querían ser fieles a Dios, cumplían la Ley, guardaban todas las prescripciones, sospechaban que Jesús era distinto. Podrían haberse tomado en serio su vida y su palabra. Pero todo eran pegos.

– La pobre gente que le escuchaba y le seguía. Rameras, publicanos, gentes sin religión. Hambrientos de pan y de esperanza... Veían en Jesús un amigo, un defensor, el Mesías esperado.

Cuando un día los importantes del mundo judío se acercaron para oírlo les dijo una sencilla parábola:

"Un padre tenía dos hijos... Envío a los dos a trabajar a la viña. El primero dijo NO, pero fue. El segundo dijo VOY, y se quedó en casa".

Y para que no tuvieran duda de que la Parábola iba por ellos, se lo aclaró sin tapujos: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios".

Una denuncia de este estilo era la gota, que colmaba el vaso. Por eso lo fueron acorralando hasta llevarlo a la cruz.

Obras son amores

Y la Parábola está dicha también para nosotros.

– **Hay un SI, que es NO.** Es el sí de los cristianos que no quieren complicarse la vida. NO fallan a los deberes religiosos, –y eso está muy bien–, pero no pasan de ahí.

Hay muchas solicitudes de la vida de la Comunidad, que necesitan su colaboración. Y eso lo dejan para otros.

La vida de fe es exigente en mil detalles y estos se conforman con poca cosa.

– **Hay un NO, que es SI.** Cristianos que protestan, que ponen pegas, que han vivido despistados... Pero en un momento, ¡por gracia de Dios!, se enrolan en el trabajo y hacen todo lo que pueden. Terminan por ser gente incondicional. Son felices, porque sienten la alegría del dar.

– **Hay un SI, que es SI.** Esto no lo dice la Parábola, pero se puede añadir. Cada Comunidad cristiana cuenta con un buen número de gentes que trabajan. Catequesis, Pastoral sanitaria, colaboraciones en la Liturgia, Cáritas, testimonio cristiano en las asociaciones vecinales, militantes en movimientos apostólicos, gentes que colaboran con su oración contem-

plativa, desde su lecho de enfermos. La Iglesia es rica por la generosidad de sus hijos.

Todos hacen Parroquia. Y así, poco a poco, vamos pasando de una Comunidad en la que el cura lo hace todo, a esa Parroquia, Pueblo de Dios, donde nos integramos todos los que queremos una Parroquia evangelizada y evangelizadora.

Un Consejo final

A todos los que queremos comenzar con brío el trabajo en la viña, con la Virgen, –en este mes tan suyo del Rosario–, nos van bien esos consejos de San Pablo: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús".



XXVII DOMINGO ORDINARIO

SEGUIMOS EN LA VIÑA

Estamos en Otoño. Los labradores están ya vendimiando. La Liturgia insiste en el tema de la viña.

– Primero fue la invitación de Jesús: *"Id, también, vosotros a mi Viña"*. No había excusas. Todas las horas eran buenas. Y Él era un amo, que pagaba muy bien.

– El Domingo pasado nos planteó el tema del trabajo. La parábola de los dos hijos. Un trabajador protestón. Y el otro que sólo tenía buenas palabras. –Y hoy estamos en la recolección–. Al Señor le gustaría encontrar en la viña de mi vida una buena cosecha. ¿Con qué se encuentra?

LA LECCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Isaías y San Mateo nos cuentan la desilusión de Dios con el pueblo judío y las amenazas con que quiere llevarles a la conversión. Dios siempre espera que el hombre "cambie de conducta y viva".

El Profeta. *"Voy cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a mi viña"* Imaginamos al Profeta como un cantautor sincero y dolorido. Es un amigo de Dios que canta verdades a la gente. Israel ha sido la viña más mimada. Y Dios no ha encontrado respuesta: *"Esperando que diera uvas dio agrazones"*.

El Profeta, vocero de Dios, le amenaza con castigos, para que cambie de conducta.

En el Evangelio, Jesús retoma la imagen de la viña. En una parábola dramática describe la Historia del Pueblo de Dios.

Al "plantel preferido", al "Israel de Dios", el Señor le fue enviando Profetas, a quienes desoyeron, maltrataron y mataron.

Y, por fin, les mandó a su Hijo, para que recogiera los frutos y lo mataron.

Y el Señor les anuncia: *"Arrendaré la viña a otros labradores"*.

Al final de la Parábola, dos cosas están claras:

– Otro pueblo será la viña preferida de Yavé, el Reino de Dios. Una profecía sobre la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios.

– La piedra angular de este Pueblo será Jesucristo.

LA LECCIÓN PARA NOSOTROS

– *"Son los hombres de Judá (la Iglesia) el plantel preferido"*.

Necesitamos tomar conciencia de que somos el Pueblo de Dios, la viña elegida. No por nuestros merecimientos, sino por su total predilección. Desde el Bautismo somos miembros de Cristo. Sacerdotes, Profetas y Reyes.

– *"Envío a sus criados... Les mandó a su hijo..."*. Vivimos en una Iglesia profética, Evangelizada y Evangelizadora. Muchas circunstancias animan nuestra fe: Parroquia, lecturas, la palabra de los Pastores, los buenos testimonios, las llamadas de nuestra interioridad. También nosotros hemos de ser Evangelio vivo. ¡Cuántos cristianos de nuestra Iglesia no tienen esta atención que nosotros tenemos!

– *"Esperando que diera uvas, dio agrazones"*. Dios abre su corazón. Expresa sus sentimientos. Quiere una correspondencia a su entrega. *Me amó y se entregó por mí*". ¿Podría decirme a mí esa misma queja? ¿Se podría decir de mí, (marcando la distancia), lo que dice el Evangelio de María: *Has encontrado gracia a los ojos de Dios"*?

"La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular". ¿Qué peso tiene Jesucristo en mi vida? ¿Lo he convertido en mi pie-

dra básica, por la Oración, la Eucaristía,. la lectura evangélica...? ¿Lo quiero encontrar y servir en los hermanos? ¿Lo busco en la comunión con la Iglesia? ¿Hago de María el camino para encontrar a Jesús?

PUNTO FINAL

En la **Epístola de San Pablo**, se nos da la pista para que sepamos cómo trabajar en la viña del Señor y dar frutos:

"Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo, lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí ponedlo en obra"

Y termina con la mejor bendición: **¡El Dios de la paz estará con vosotros!**



XXVIII DOMINGO ORDINARIO

UN BANQUETE REGIO

Cuando en la Iglesia usamos la palabra **misterio**, hay gente que se queda defraudada. Les gustaría que todo fuera más claro y que se pudiera explicar sin ninguna dificultad. Pero si en la vida humana, hay muchas cosas difíciles de entender y de explicar, el querer comprender el mundo de Dios es más difícil todavía.

Uno de estos misterios es el Reino de Dios del que habló Jesús tantas veces. Una realidad, que se da aquí, dentro y fuera de nosotros y que tiene en el cielo su plenitud. Jesús quiso aclarar este misterio y usó infinitas comparaciones. Las de la viña han sido las últimas. Hoy lo compara a una boda. La Alianza de Dios con su Pueblo. La comparación es sugestiva, porque la boda es algo siempre bonito. La ilusión de la pareja, la novia engalanada, las luces, las flores, la música, la comida de fiesta, el vino abundante, la alegría desbordada. Se puede decir que es la fiesta de la alegría.

UN BANQUETE UNIVERSAL

– El Evangelio viene ambientado con una página bellísima de **Isaías**, en que describe la salvación universal que nos trae el Mesías. Su comienzo aquí y la gloria.

Una mesa abundante, alimentos exquisitos, vinos añejos, alegría. Dios se hace presente, enjuga las lágrimas, aparta el dolor, vence a la muerte.

La página es fascinante. Una utopía, un sueño que Dios quiere hacer realidad y que nos encontraremos en el cara a cara con Él en el cielo. "Ni el ojo vió, ni el oído oyó... lo que Dios prepara a los que le aman". (1 Cor. 2 9)

– San **Mateo** compara el Reino de Dios con ese Banquete. Nos hace recordar a "la nueva Jerusalén... engalanada como una novia ataviada para su esposo". (Apo. 21. 2)

El Rey manda a sus criados con la invitación a la Fiesta. Pero son muchos los que desprecian la llamada.

El Rey insiste: **"Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que os encontréis, invítadlos a la boda"**. Y el banquete se llenó de buenos y malos.

Y la parábola apunta un detalle. No todos se habían sentado con el vestido que la Fiesta exigía y el Rey enfadado los echó fuera, porque no habían comprendido la invitación.

ALGUNAS CONCLUSIONES

– **"El Reino de los cielos se parece a un Rey, que celebra la boda de su hijo"**.

La vida cristiana es una Fiesta. Un desposorio con Jesús. "Me llamará marido mío" (Os. 2. 18), se decía en el A. T. En el Evangelio se habla de los "amigos del novio". (Mc. 2. 19). La alegría es fruto del Espíritu. (Gal. 5. 22). No nos faltarán penas, pero Él es el Consolador.

Y esta comunión con Él será Fiesta completa en el cielo.

– **"Mandó a los criados que avisaran a los convidados"**. Nosotros somos enviados a invitar a la gente. Desgraciadamente hay muchas personas a las que nunca les llega la invitación. Viven entre cristianos y ninguno les dan la buena Noticia de Jesús. Compartiendo mi vida hay algunos a quienes yo tendría que invitar.

– **"Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis invítadlos a la boda"**. La salvación de Jesús es para todos. El DOMUND nos querrá meter esta inquietud. El Reino de los cielos no tiene co-

lor. No es de derechas, ni de izquierdas. "Rogad al dueño de la mies que envíe operarios...", nos recomendó Jesús.

– "**¿Como has entrado aquí sin vestido de fiesta?**". Pablo nos explica en qué consiste este vestido: "Revestíos del hombre nuevo.. como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos... Y por encima de todo revestíos del amor..." (Col. 3. 10-13)

No basta pertenecer a la Iglesia, ni siquiera participar, cada Domingo en la Misa, hay que vestirse de Jesús.

"Muchos son los llamados y pocos los escogidos". El cristiano une siempre la confianza al temor de Dios, para vivir bajo su mirada.

PUNTO FINAL

Y celebramos esta Eucaristía en el "**Día de la educación en la fe**". "Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de salvación", es el lema.

Hoy hemos bebido esa agua fresca. Dios es una Fiesta. Lo quiere ser aquí, si le dejamos. Quiere ser nuestra Fiesta en el cielo.

Y, pasado mañana, Fiesta del Pilar, contemplaremos a la Virgen, que más que nadie supo beber de las fuentes de salvación. Por eso mereció que su prima Isabel le felicitara. "¡Dichosa tú, que has creído!"



XXIX DOMINGO ORDINARIO

«**DAD A DIOS LO QUE ES DE DIOS...**»

Es una de las frases evangélicas más conocidas y muchas veces usada con fines partidistas. Cuando se quiere hacer callar a la Iglesia, porque les parece que quiere meterse en política, –incluso si se opone a una ley del aborto–, hay quien le suelta esta frase.

Como si Dios y el César, lo espiritual y lo temporal, estuvieran separados por un muro infranqueable. Parece que quieren decir: la Iglesia a rezar, que es lo suyo. Que el mundo pertenece a la organización política y lo orientamos como nos parezca mejor.

Pero el dicho evangélico no tiene esta forzada interpretación.

"Hipócritas, ¿por qué me tentáis?"

En esta frase podría estar la clave de este Evangelio. Los judíos, (fariseos, herodianos...), se acercan a Jesús, con palabras bonitas, pero con el deseo de comprometerlo con una pregunta capciosa. La cuestión estaba candente entre todos los grupos. ¿Contribuímos o no a mantener el poder de los romanos? Judea era una provincia ocupada por la lejana Roma. Los grupos tenían distintas posturas de cara al ocupante extranjero. Los saduceos, realistas, no ponían pegas y pagaban religiosamente. Los fariseos, prácticos, pagaban a regañadientes, los zelotas, rebeldes, se negaban a pagar.

No les interesa la opinión de Jesús. Ya tenían su juicio hecho. Sólo querían complicarle la vida. El sí le enemistaba con los judíos. El no le complicaba la vida con los romanos.

Y Jesús, más listo que ellos, salió por donde no esperaban. Viendo la imagen del César, inscrita en la moneda, les contestó con esa definitiva sentencia, que les dejó parados. "Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Que era lo mismo que decirles: cumplid con vuestros deberes cívicos y dadle a Dios todo el honor que se merece.

Dios, lo primero

Nunca Jesús quiso meterse en los litigios humanos. Ni quiere ahora romper un nudo político. Sólo le interesa una palabra de salvación.

Por eso afirmó lo que no le preguntaban. "Dad a Dios lo que es de Dios". Desde esa fe uno sabe cumplir todos sus deberes y mejorar sus actitudes.

– El cristiano pone a Dios en primer lugar. Lo quiere amar intensamente. Y esto le lleva a conocerlo, vivirlo interiormente, adorarlo, darlo a conocer, vivir su vida en coherencia con esta fe.

Conoce su ideal cristiano: "¡Cristo vive en mí!". Y entiende que esta maravilla de la gracia exige luz, perdón acompañamiento... Y esto sólo lo encuentra en la Iglesia.

– Pero al mismo tiempo quiere "amar al prójimo como a sí mismo". Y sabe que hay un amor inmediato y que tiene que ejercer las obras de misericordia, de buen corazón, con toda la gente que se encuentra.

Y sabe que hay necesidades de la gente, que sólo se solucionan con la ayuda de las instituciones eclesiales o sociales: Cáritas, Manos Unidas, Proyecto Hombre, Cruz Roja... y colabora con estos voluntarios.

– Pero sabe, también, que la política, que siempre tiene que buscar el bien común, puede favorecer o dificultar la vida de las personas.

El respeto de los derechos humanos, la atención a los más necesitados, la valoración de la vida humana, –desde "el no nacido" al anciano y minusválido– pueden tener distinta suerte de una opción política a otra.

Por eso "Dando a Dios lo que es de Dios", el cristiano ama a los hombres y los sirve desde cualquier parcela, que ocupe en este mundo.

Está claro que Dios y el César, religión y política no son esferas separadas. Tienen mucho que ver la una con la otra, aunque siempre aceptamos la autonomía de las realidades temporales.

Dos detalles

También la política está bajo la Ley de Dios y caben acciones buenas y malas, nobles e innobles. No todo lo legal es siempre bueno. Y no se puede decir en verdad, "que el fin justifica los medios".

– El campo específico del laico cristiano es la vida pública, desde la familia, a la gestión pública y las relaciones internacionales... Y allí tiene que actuar como fermento, elevando la vida desde dentro, para que cada vez más sea una familia y cada hombre se vaya pareciendo al ideal de todo hombre, que es Jesús de Nazaret. Para los cristianos, el Señor.



XXX DOMINGO ORDINARIO

LA BUENA NOTICIA DEL DOMINGO

AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO

Hoy se aborda el núcleo central del Evangelio. Algo tan decisivo que se nos convierte en signo de identidad cristiana: "En esto, sabrán que sois mis discípulos". Algo tan comprometedor, que "a la caída de la tarde seremos examinados de amor". Algo tan original que Jesús lo llama "el mandamiento nuevo" y tan importante que nos dice: "Estos dos mandamientos sostienen la Ley y los Profetas".

Pero somos contradictorios y aunque estemos convencidos de que sólo el amor cambia al mundo, no es el amor la preocupación primera de la Comunidad creyente.

Pregunta y respuesta

A Jesús le querían poner en aprieto. Para un escriba todos los Mandamientos tenía la misma fuerza, porque venían de Dios, pero había tantos que en los círculos teológicos se preguntaban, lo mismo que preguntaron a Jesús, "¿Cuál es el primer Mandamiento?"

Y lo original de la respuesta estuvo en la fusión de los dos mandatos. Ellos le daban más fuerza al amor de Dios, que al del prójimo. Aunque tenían preceptos tan concretos, como los que precisaba la Primera Lectura,

no habían llegado a la síntesis del Evangelio, que tan magistralmente predicaba a los primeros cristianos San Juan: "Quien no ama al hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve". (1 Jn 4-20).

Nuestra polémica

A pesar de que las palabras de Jesús no admiten duda y proclaman el equilibrio de la caridad, todavía hay cristianos que discuten qué amor es el primero. Y en la vida diaria acentúan con tal fuerza un aspecto, que olvidan el otro. Los hay que aman a Dios con tal dedicación religiosa que olvidan a los hermanos. Pertenecen a eso que llaman nuestros críticos: una religiosidad alienante. Y los hay en el otro extremo: los que reducen el amor de Dios sólo a un compromiso de servicio a los hermanos. No han descubierto un Dios personal, fuente de todo amor, que exige atención, dedicación, algún tiempo en exclusiva. Jesús lo dijo muy claro en sus palabras y lo vivió con una total espontaneidad. El mismo San Lucas nos dice, en lugares distintos: "Pasó la noche orando a Dios" (Luc. 6, 12), "Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal". (Hec. 10-38).

Una educación para el amor

Buscando esa fidelidad al Evangelio de hoy, que hará feliz nuestra vida y un poco más habitable este mundo, podemos pensar en unos objetivos, que nos dejarán una huella seria de amor:

1. *Convicción profunda.*- Por ahí empezamos: el amor es lo primero. "El mundo de los hombres puede hacerse más humano, únicamente si introducimos... junto a la justicia el amor misericordioso" (Juan Pablo II). La meditación del Evangelio y la lectura del periódico, nos irán dando esta convicción.

2. *Una nueva jerarquía de valores.*- Frente a los que hoy priman: tener, poder, saber, violencia, imposición, mi yo ante todo... están los otros: amor, compartir, ayudar, servir, perdonar... Ésto sólo se aprende en el Evangelio y en la vida sencilla de mucha gente. Pero hay que ir con los ojos bien abiertos. "El bien no hace ruido".

3. *Una mirada nueva sobre el hombre.*- La primera lectura concretaba la atención caritativa sobre unas personas: viudas, huérfanos, forasteros... Nosotros encontramos otros hombres necesitados. A unos los tengo que ayudar yo. El Señor me lo ha puesto en el camino. A otros sólo puedo llegar con los servicios institucionales: Cáritas, Manos Unidas, etc. Es un buen ejercicio el preguntarme alguna vez: ¿Quién me necesita?

4. *El amor de cada día.*- Es en la vida de cada día y en mi mundo pequeño, donde pongo el acento en el amor, que no sólo evita que chirrien las ruedas de la convivencia, sino que hago un mundo nuevo. "Pon amor donde no hay amor y encontrarás amor". Claro que no hay amor, sin un poco o un mucho de cruz.

5. *El amor nace de dentro.*- O si te gusta más viene de arriba. San Pablo dice que es un fruto del Espíritu Santo. Y cuando vamos a rezar el Padre Nuestro en la misa, algunos días, nos dice el sacerdote: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones..."

Crear en el amor

Cada día es más urgente creer en el amor. Otros creen en otras cosas. Hay quien cree hasta en la violencia. ¡Y así nos va!

Los cristianos empezamos a serlo, en serio, cuando creemos en el amor. ¡Dios es amor!



XXXI DOMINGO ORDINARIO

UNO SÓLO ES VUESTRO PADRE, EL DEL CIELO

En la lectura evangélica resaltan las duras palabras con que Jesús trató a los fariseos de su tiempo. Dicen y no hacen, cargan fardos y no ayudan nada, les gusta figurar, llamar la atención y que los llenen de honores.

Y esa palabra es buena, también, para nosotros. Nos cuesta la sinceridad y la sencillez y no siempre caminan juntas en nuestra vida las obras y las palabras. Todos somos un poco fariseos.

Pero hay en el pasaje tres ideas que merece la pena resaltar.

1. "UNO SOLO ES VUESTRO MAESTRO..."

A Jesús, muchas veces, le llamaron maestro y nosotros, también, nos sentimos discípulos. Así termina el Evangelio: "Id y haced discípulos..." (Mt. 28. 19).

Y se nos insiste en que sus oyentes "se quedaban atónitos de la manera de enseñar" (Mc. 1. 22).

En la Escuela de Jesús aprendemos nosotros y no sólo por lo que dice, sino por lo que hace. Él hace lo que dice.

La primera enseñanza es que Dios es un Padre que nos quiere, que nos manda a su Hijo, para que nos salve y que el Espíritu Santo hace posible que Jesús siga vivo entre nosotros.

Y uno sigue aprendiendo.

Él se llama Jesús, porque salva. El único que me puede liberar.

Él es mi camino. Tengo que poner mis pies en sus huellas. "El que quiera seguirme..."

Él es la verdad, la única verdad.

Él me da la Vida y me la da con abundancia.

En su escuela me educo en el amor. "En esto me conocerán como discípulo..." (Jn. 13. 35). Aprendo a perdonar, a servir, no me importan los últimos lugares, porque "los últimos serán los primeros".

Y hay lecciones más difíciles y que Él las hace llevaderas, una "carga ligera" (Mt. 11. 30). Que los que quieren ser pobres son felices, que los no violentos merecerán el cielo... y toda esa antítesis de la felicidad del mundo, que me enseña en las Bienaventuranzas (Mt. 5. 1.-11).

Y no se puede dejar de aprender que el seguidor carga con la cruz de la fidelidad, pero que, como la del Maestro, un día será cruz de gloria.

¿Cómo me voy haciendo discípulo?

– Leyendo el Evangelio, cada día.

– Haciendo un poco de oración. ¡Qué menos que 10 minutos!

– Recogiendo el mensaje de cada domingo.

– Va muy bien educar la fe en un catecumenado, charlas, escuela de Teología.

2. "UNO SÓLO ES VUESTRO PADRE..."

Aunque dicen los teólogos que Dios es "totalmente otro", porque nuestros conceptos sólo nos aproximan un poco, la Biblia entre muchas palabras, destaca la idea de Padre. "Cuando oréis habéis de decir: Padre nuestro".

La primitiva comunidad cristiana, que en gran parte conocía el A. T., se maravilló de llamar a Dios ¡Padre! y nos enseñó a rezar con esa fórmula: "Nos atrevemos a decir". Les parecía una osadía. Y San Pablo (Rom. 8. 15) nos dice que vivamos confiadamente, porque llamamos a Dios "Abbá-Pa-

dre". Era algo así como llamarlo Papá, con la ternura y la confianza de los niños.

Juan Pablo I, el Papa de la sonrisa y del brevísimo Pontificado, admiró a los creyentes, cuando dijo: "Dios es Padre. Más aún Madre". Recordaba a Isaías que había dicho que aunque una madre olvidara a sus hijos. Él no los podría olvidar. (9. 15).

Será bueno que esta semana los 10 minutos de oración los dediquemos a rezar muy despacio, deteniéndonos en las palabras del Padre Nuestro.

3. "TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS"

Bonita y comprometida afirmación. Los hombres formamos la familia de los hijos de Dios. Y como en toda familia comparto. Doy y me dan.

Doy lo que puedo, para que todos sean felices. Pensar en los otros tiene que ser algo normal.

Pero, también, recibo. ¡Creo en la Comunión de los Santos!. Gracias a tanta gente buena que me ayuda. No olvido a los enfermos, ni a los contemplativos. Gracias a Santa María y a toda la Iglesia de Santos anónimos en el cielo. Mañana celebramos vuestro día.



XXXII DOMINGO ORDINARIO

«POR TANTO, VELAD»

La última palabra del Evangelio es la consigna para este Domingo. Vivid con los ojos bien abiertos, esperando el encuentro con el Señor. Aquí, en cualquier momento de la vida. "Estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abre entraré y cenaremos juntos" (Apo. 3. 20). Y el encuentro definitivo, en el cara a cara del cielo. Terminamos el año litúrgico y leeremos íntegro el Capítulo XXV de San Mateo, que nos habla de la cita con Dios y de las actitudes que necesitamos para que nos abra las puertas.

"NO OS AFLIJÁIS COMO GENTES SIN ESPERANZA"

La muerte de los seres queridos nos llena siempre de tristeza. Es algo tan nuestro lo que se nos ha ido, que el dolor nos invade. Pero tiene que serenarnos del todo la esperanza cristiana. No se han ido para siempre. Habrá un reencuentro. Por eso leemos las palabras del Apóstol. Lloramos porque nos duele. Pero lloramos con otros ojos, porque más allá de la muerte nos espera Jesucristo.

Nuestra suerte es la suya. Él, también, tuvo miedo a morir y lloró por los amigos difuntos. Pero supo comunicar esperanza. "No perdáis la calma... Me voy a prepararos sitio... volveré y os llevaré conmigo". (Ju. 14. 1-4).

Para un cristiano la muerte no es lo último. Es la antesala del Banquete de Bodas. La "muerte de Jesús", nos engalana para el encuentro definitivo, para la eterna luna de miel con Él. Una felicidad, que nadie ha podido vislumbrar, en las mejores alegrías de este mundo.

EL CIELO LO PREPARAMOS EN LA TIERRA

Con muchas parábolas habló Jesús del Reino de los Cielos. Hoy, de nuevo, lo compara a una boda. Él es el prometido.

En las bodas que Él había conocido, (la Virgen le habría contado la suya con José), era costumbre que las amigas esperaran la venida del novio con la lámpara encendida. Nadie sabía a qué hora iba a venir. Por eso todas debían llevar aceite abundante.

El relato matiza, que "el esposo tardaba" y que al fin llegó, de repente, cuando todas estaban dormidas.

Y ahí vino el problema. Cinco jóvenes habían sido previsoras y se trajeron aceite. Las otras calcularon mal y tuvieron que mendigar un poco de aceite para entrar en la Fiesta.

(Nadie tache de insolidarias a las jóvenes previsoras. El cruzar la puerta de la eternidad gozosa de Dios es algo tan de cada uno, que nadie le puede prestar sus merecimientos. Es el ser o no ser. La luz de cada uno es personal intransferible).

LA LÁMPARA ENCENDIDA

De esto se trata: de vivir con la lámpara encendida, para morir en la luz del Señor. De saber encenderla, cuando la apaga el viento del mal y de saber alimentarla para que la luz vaya creciendo.

En el Bautismo se nos dice a los neófitos: **"Recibid la luz de Cristo... Caminad como hijos de la luz".**

La luz de Cristo es toda la riqueza que nos viene de Jesús. La gracia, que nos convierte en "otro Cristo". Las virtudes teologales. La fe, que nos regala los ojos de Dios. La esperanza, que nos hace saber que contamos con su fuerza. El amor, que enciende y acrecienta la llama.

Nosotros hemos recibido esa luz y toda la vida sacramental es la alcuza que alimenta la lámpara.

CAMINAD COMO HIJOS DE LA LUZ

Hay cristianos que esconden la luz, que se la guardan para ellos solos. Mal hecho. Los hombres necesitan la luz del Evangelio y a muchos sólo les puede llegar por nosotros.

Ojalá fuéramos una luz esplendorosa. Y con tantas gentes empeñadas en apagar esta luz, necesitamos llenarnos de aceite. Esa es la misión de la Iglesia: asegurar nuestra luz, reponerla, fortalecerla.

Santa María de la Luz, échale aceite a nuestra candileja, para que como Tú, iluminemos con la luz de tu Hijo el caminar de los hombres.



XXXIII DOMINGO ORDINARIO

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

Es una de las páginas más conocidas del Evangelio. Y una de las enseñanzas, que más nos hace pensar. Nos habla de nuestra responsabilidad con los dones que Dios nos da.

Esta parábola la hemos entendido siempre como una llamada a la vigilancia, a la generosidad, a vencer la pereza.

Y si nuestra vida no ha estado a punto, cuando llegue la evaluación de Dios, no podremos quejarnos, como lo hace el "empleado negligente y holgazán".

Siempre tenemos que reconocer que Dios es bueno y que nos llena de posibilidades, para que seamos más y mejores. Y de paso, para que hagamos un poco mejor el pequeño mundo que depende de nosotros. Esta página nos recuerda los "pecados de omisión". No nos basta con no hacer el mal. Dios nos llama a multiplicar el bien.

"UN HOMBRE QUE SE IBA AL EXTRANJERO LLAMÓ A SUS EMPLEADOS Y LOS DEJÓ ENCARGADOS DE SUS BIENES..."

Para nosotros este personaje es Dios mismo, Jesucristo. Nos ha dejado un doble encargo:

– Cuidar la naturaleza. "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometla..." (Gen. 1. 28). Fue la primera consigna cuando creó al hombre.

– Hacer que florezca la gracia. "Id, haced discípulos... bautizándolos, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado". (Mt. 28. 19).

– Tenemos muchas posibilidades para hacer más habitable este mundo. La preocupación por la justicia social, la causa de los pobres, el drama de los hambrientos, el desafío de la violencia, la ecología... son realidades que no nos pueden dejar indiferentes. "El hombre es el camino de la Iglesia" (Juan Pablo II).

– Tenemos, además, la gracia de Jesucristo, la riqueza de la fe... y somos enviados al mundo como testigos y mensajeros de Jesús.

"A UNO LE DEJÓ CINCO TALENTOS DE PLATA; A OTRO DOS; A OTRO UNO..."

La maravilla de este mundo es que todos somos distintos. Cuando hoy se habla de "clonización", a parte del intento de querer suplantar al Creador, nos asusta el que se puedan hacer hombres ruborizados, todos iguales.

Somos diferentes y complementarios, gracias a Dios. Y cada uno sabe todo lo bueno que tiene para hacer felices a los otros y para hacer mejor y hasta más bonito este mundo.

– Hay gentes de inteligencia superior, o con dones humanos de ternura, simpatía, bondad, alegría, sentido común. Hay profesionales y expertos en todo. Las páginas amarillas con servicios distintos son interminables. Una red variopinta está siempre dispuesta a echarnos una mano. Y todos nos necesitamos. Un mundo sin médicos, sin payasos, sin barrenderos, sin madres, sin niños, sin políticos, sin periodistas... sin un etc. interminable, no lo podríamos entender. Cabemos todos. Y todos tenemos un papel importante en la armonía del conjunto.

– Y los creyentes tenemos, además, el tesoro de la gracia, la palabra de la fe, los ministerios de la Iglesia, la cercanía de Dios, el cariño de la Virgen... que son talentos que debemos hacer fructificar.

Es un ejercicio saludable, en la familia o en el grupo, ver las cosas buenas que encontramos en los demás. Incluso hacer un recuento positivo

de lo bueno que tenemos nosotros. Es una maravilla la de cosas positivas que podemos descubrir en la gente que comparte nuestra vida.

En la parábola hay un gran contraste entre los que trabajaron sus talentos y el perezoso, que enterró el suyo y encima se quejaba de su amo. Está claro que Dios no está de acuerdo con nuestra pereza.

Quiere gente viva, que reconoce lo bueno que tiene y le saca todas las posibilidades.

"AL CABO DE MUCHO TIEMPO VOLVIÓ EL SEÑOR... Y SE PUSO A AJUSTAR LAS CUENTAS..."

El "mucho tiempo", nunca sabemos cuánto será. Sabemos que la hora de llegada del Señor es siempre sorprendente.

Y en ese momento el encuentro con el Amo será un gozo, si nos encuentra con las manos llenas. O vacías porque todo lo hemos puesto al servicio de los otros.

"El que avisa no es traidor", dice el refrán y el Señor nos avisa, para que en ese momento no nos llevemos sorpresas desagradables. No somos propietarios de las cosas buenas que tenemos sino administradores, que tienen que responder. Queremos oír el "pasa al banquete de tu señor". Y eso lo vamos preparando día a día.

Que Santa María nos abra los ojos y nos ayude, como Ella, a decir sí a esa cercanía de Dios, que son las muchas cosas buenas que tenemos.



FIESTA DE CRISTO REY

Finaliza el año litúrgico. Con toda la Iglesia hemos seguido a Jesús, desde la esperanza del Adviento, hasta el triunfo de Pascua y Pentecostés. Nos hemos querido identificar con Él. Pensar con Él, querer como Él, vivir en Él. Una tarea siempre inacabada, que nos recuerda a San Pablo: "... *continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Él*". (Fil 3 12)

Y hoy proclamamos al Señor Rey de nuestra vida y le rezamos con el Padre Nuestro: "*Venga a nosotros tu reino*"

Un Rey distinto

En el Evangelio que leemos nos hace entenderlo así. Los reyes de la tierra son personajes importantes, que reciben honores, tienen poder, fuerza, reconocimiento.

Nuestro Rey Jesús es un crucificado. ¿Cómo podrá reinar si tiene los pies y manos cosidos a la cruz? El título, que lo identifica: "*Este es el Rey de los judíos*", lo mandó escribir Pilato entre la ironía y la burla, pero era la gran profecía. Jesús lo había proclamado un poco antes: "*Yo soy Rey; para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad*" (Jn. 18. 37).

Y había dicho: "*Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí*" (Jn. 12. 32). Y el primero, que cree en Él y se siente atraído, es el ladrón, crucificado a su derecha. "*Jesús acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino. Y Jesús le dijo: Hoy estarás conmigo en el paraíso*".

Las apariencias engañan. El Crucificado vencería a la muerte con la vida. Y con su muerte y resurrección, el Padre "*nos sacaría del dominio*

de las tinieblas, y nos trasladaría al reino de su Hijo, por cuya sangre hemos recibido el perdón de los pecados". (Epístola de San Pablo).

Jesucristo es un Rey, que no se impone, se sugiere. No fuerza, abre la puerta. No coacciona, invita. Pero es tal la grandeza de su amor, y el derroche de su gracia, que hoy y siempre ha tenido infinitos seguidores, capaces de dar la vida por Él.

El Reino de Dios

Son incontables las páginas del Evangelio, que hablan del Reino de Dios. Comenzando por la primera invitación de Jesús: *"El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca, convertíos y creed la Buena Noticia"* (Mc. 1. 15).

Llamamos Reino de Dios, al señorío de Jesús en la vida del hombre y a unas realizaciones sociales, que nacen cerca de los deseos de Jesús. Nunca el Evangelio lo llena todo. Siempre hay zonas sombrías en el corazón del hombre. En la vida crecen juntos el trigo y la cizaña. (Cf. Mt. 13. 24-30) El mal amenaza siempre el bien.

Y los que rezamos. *"Hágase tu voluntad, venga a nosotros tu Reino"*, aunque sabemos que el Reino se nos regala, no lo esperamos todo de la fuerza de lo Alto, sino también de nuestro propio empeño, muchas veces perezoso. Vale el refrán. "A Dios rogando..."

Hoy en el Prefacio de la Misa, cantamos la gloria de ese Reino de Dios, que Jesús entrega al Padre *"Un Reino eterno y universal; el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz"*.

Y ese Reino se dará en el Cielo, pero mientras tanto, estamos llamados a ser sus constructores en el mundo que depende de nosotros. Esta es la tarea de todos los seguidores de Jesús, que debemos caminar *"con hambre y sed de justicia"*. Todos los bautizados estamos llamados a hacer el Reino de Dios.

– Unos lo iluminan con la Palabra: predicadores, teólogos, testigos...

– Otros lo maduran con la oración y el sacrificio: Contemplativos, enfermos...

– Otros lo realizan con su presencia en el mundo. Es la vocación de los seculares: *"Buscar el reino de Dios, tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales"*. (L. G. 31)

El reino es presente: se da aquí. Es futuro: será plenitud en el cielo. Los teólogos lo dicen con una frase bonita: *"Ya, pero todavía no"*.

¡Que Santa María Reina, nos enseñe y anime a ser constructores del Reino de su Hijo!



PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Rompemos la continuidad de los domingos, para celebrar esta fiesta del Señor, que cierra el Ciclo de Navidad.

Los padres judíos tenían que cumplir con un doble precepto: la consagración del primogénito al Señor y la Purificación de la Madre.

Para eso iban al Templo a los cuarenta días, ponían al primogénito en manos del sacerdote y como prenda dejaban la ofrenda de unos animales domésticos y al mismo tiempo la madre recibía una bendición purificatoria.

José y María, gente religiosa, cumplen exquisitamente la Ley y para eso suben hasta el Templo de Jerusalén. Pero a Lucas, que nos cuenta la Historia, no le interesa el rito religioso, sino el clima de revelación de Jesús, hecho por aquella pareja de ancianos.

Simeón y Ana. Perteneían a esa estirpe de viejos creyentes, que llama la Biblia «el resto de Israel», que esperaban al Mesías y que asistían al templo con una fe profunda para encontrarse con Él.

María va con su hijo en brazos, bien acompañada por José. Qué grandeza en el corazón de ambos: van a ofrecer su hijo al Señor. No podían adivinar que al final de esta vida, puesta en manos del Padre, se levanta una cruz misteriosa. El anciano se la ha insinuado a la Madre: «Una espada te traspasará el alma».

Entran en el templo silenciosamente: una familia que se pierde en la multitud. Jesús aparece como un niño cualquiera, indefenso, débil... y es el Hijo de Dios. Casi siempre Dios llega sin ruido y siempre viene de manos de María.

Pero qué gran sensibilidad religiosa la de aquellos venerables ancianos. Fueron los únicos que tuvieron «ojos» para reconocer a Jesús y descubrirlo en toda su profundidad. Simeón verá en Él al Salvador, la Luz y Gloria de Israel. Ana les dice a todos que en Él viene la liberación.

Reconocer y ahondar. Ya es una maravilla tener fe: reconocer a Jesús. Pero es un regalo mayor, que el Señor nos dé una fe profunda: adivinar dónde está. Que no pase desapercibido ni en la liturgia, ni en la lectura bíblica, ni en los hermanos, ni en la vida de cada día. Hay gente que te dice que Dios está silencioso. Los santos decían que hablaba demasiado alto.

Pero hay otro verbo complementario ahondar, «el conocimiento interno del Señor», de que hablaba San Ignacio. Hay una mirada detenida que nos lleva a profundizar en Él. Un cristiano, aunque sea un laico muy metido en el ajetreo de la vida, tiene que ser un contemplativo. Alguien que hace silencio en su vida para encontrarse a fondo con Jesús. Es distinto ver, mirar, contemplar. Y todos son pasos necesarios para el conocimiento del Señor.

Fiesta de las candelas. Porque Simeón llamó a Jesús «Luz que alumbraba las naciones», es clásica en esta fiesta la procesión de las Candelas. Queremos simbolizar que vivimos la luz de Jesús, que nos salva.

Nuestro mundo —ese mundo que nos duele de la droga y la corrupción y el materialismo y la vida falta de sentido, necesita una salvación radical. Y nosotros sabemos que el Salvador es Jesús.

Nuestra candela es pequeña, pero simboliza la luz interior de nuestra vida. Como lo hizo la Virgen, también nosotros, sin meter ruido, perdidos entre la gente, viviendo en cristiano, ponemos un poco de luz en la vida de los hombres.



SAN JUAN BAUTISTA

«LA VOZ QUE CLAMA...»

En el Evangelio se dice que «entre los nacidos de mujer, nadie tan grande como el Bautista...». Por eso, el 24 de junio, cumpleaños de Juan, la Liturgia de su fiesta prevalece a la del domingo.

Las fiestas de los santos las hacemos coincidir con el día de su muerte, su nacimiento para el cielo. Sólo del Bautista –con la Navidad del Señor y el nacimiento de la Virgen– celebramos su venida a este mundo. Tal es la categoría de San Juan, tan venerado popularmente y que ocupa un lugar destacado en la Liturgia del Adviento.

El Profeta

Esta es la palabra que mejor define su vida. Y una lección obligada para todo cristiano.

El día de su nacimiento, el padre lo cantó en una plegaria de acción de gracias: «Tú, niño, serás profeta del Altísimo».

Y cumplió en su vida este augurio. Lo vemos por los caminos enseñando a Jesucristo: «He ahí el Cordero de Dios». Ocupa en la vida el papel de servidor del Señor: «No soy digno de soltar la correa de sus sandalias».

Animando la cercanía de Jesús e invitando a la conversión: «Preparad los caminos del Señor...». Levantando con humildad y valentía el grito contra el pecado de los hombres: «No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano». Dando el supremo testimonio de fidelidad con el martirio.

En resumen, una vida redonda: vivir y morir, anunciando a Jesús, como la única verdad que salva.

Profetas de nuestro tiempo

Todos los bautizados estamos llamados a ejercer de profetas. Todos tenemos el oficio de «luz», que ilumina de Evangelio y «sal», que hace más agradable el mundo en que vivimos.

Profeta es el cristiano que proclama con su vida y su palabra el testimonio de Jesús. «Los laicos son llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio, en su vida cotidiana, familiar y social, como a expresar con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones de la vida presente, su esperanza en la gloria, también a través de las estructuras humanas». ("Laicos Cristianos". Juan Pablo II).

Son profetas en nuestros días los catequistas, sacerdotes y seglares; los padres que inician y animan la fe; los profesores de Religión, que explican desde la fe; tantos voluntarios en servicios eclesiales; los enfermos...; todos los bautizados que unen a la Palabra el testimonio de una vida, que, en el amor, la paciencia, la bondad, la defensa de la justicia, la oración..., son testigos de Jesús.

Lección del Bautista

Lo primero que nos enseña Juan es que *Cristo es la razón última de nuestra vida*. Él es el motor y la verdad que mueve la vida. La acción profética siempre irá encaminada a que los hombres conozcan la Buena Noticia de Jesús. El Profeta es un hombre de oración. Es Profeta desde dentro. Está cogido por el Señor.

Toda su vida está puesta al servicio *de la causa de Jesús, que es el Reino*. El Profeta ama a la Iglesia: goza y sufre con ella. Siente su causa como propia. Le preocupa la universalidad y santidad de la Iglesia.

Es la *humildad la actitud fundamental de su vida*. No se busca, no quiere crecer él, no se cierra al triunfo de su escuela, no está identificado con ningún programa humano. Busca el Reino de Dios y se purifica de todo orgullo de una búsqueda personal, tan inherente al quehacer humano, aunque sea el más noble.

Es un testigo. Es importante lo que dice. El Bautista, como el creyente, se puede definir como «la voz que clama». Está llamado a marcar el camino con su palabra... «El que tenga dos túnicas, que dé al que no tiene...»

Pero sobre todo vive. Es testigo porque encarna a Jesús en su vida.

La muerte por Jesús, entregar la vida como servicio, aceptar la muerte como signo de esperanza, es la última lección que tiene que proclamar el Profeta.'

Juan Bautista, voz que clama con humildad, voz que grita con fortaleza, dedo indicador de los caminos de Dios, testigo en la vida y la muerte..., enseñanos a todos los hombres de la Iglesia de Jesús a ser profetas en nuestros días.



SANTA OROSIA, NUESTRA PATRONA

Este año la Liturgia del Domingo deja paso a la Fiesta de Santa Orosia, Patrona de la Ciudad de Jaca y de la Diócesis y la Palabra del Señor nos ayudará a profundizar en su vida.

¿Quién era Santa Orosia?

Cuando nos remontamos a tiempos tan lejanos, es difícil precisar si lo que nos ha llegado es Historia en todos sus detalles o hay aspectos que son una bonita leyenda piadosa. De la vida de Santa Orosia tenemos esta noticia.

Nació hacia el año 864 en Bohemia, por tierras que hoy las situamos en Checoslovaquia. La bautizó San Metodio, que con su hermano San Cirilo y San Benito, son los Santos Patronos de Europa, por la influencia que tuvieron en el Oriente y Occidente europeos, antes que habláramos de continente unido. La llamaron Orosia, que significa "buen rocío". Era, para nosotros, un buen presagio de las bendiciones de Dios, que ella nos traería.

El Rey de Aragón, como era normal en aquel tiempo, buscaba esposa para su hijo Fortún Garcés y San Metodio se fijó en nuestra Santa. Mujer muy bella, noble de apellidos y más noble por sus virtudes.

Atraviesa Europa y en las cercanías de Jaca, –en el Monte Yebra, donde hoy veneramos la reliquia de su cabeza–, el moro Aben Lupo, que dominaba aquellos parajes, la detiene, la quiere seducir para hacerla su esposa y ante la negativa de Orosia, la martiriza.

En la Catedral, en una urna preciosa y bien iluminada, debajo del Altar Mayor, conservamos las reliquias de su cuerpo. Hoy las pasaremos por

las calles de Jaca, con una gran veneración, las "enseñaremos" a la multitud reunida y recibiremos su bendición. ¡Santa Orosia, Ruega por nosotros!

La Palabra del Señor en su Fiesta

Apo. 12. 10-12. El Cielo de Santa Orosia

La primera Lectura nos traslada al Cielo. Oímos un canto de victoria. Es el triunfo de Jesús, vencedor de la Muerte el día de su Resurrección. Y con Él alcanzan la victoria todos los Mártires y Santos, que supieron entregar su vida al Señor.

Los Romeros de Santa Orosia cantan muchas veces, en latín, "¡Ven, Esposa de Cristo y serás coronada!". Quiere ser un eco de la melodía, que se escucha en el Cielo.

Rom. 5. 1-5. La vida de la Santa

San Pablo describe la vida del cristiano como un camino de fe, probado por dificultades, vivido con mucha paciencia, siempre sostenido por la esperanza, que es fuente de paz.

Así vivió Santa Orosia. Probada en el Martirio, alcanzó por la esperanza la Gloria de Dios. En Élla y en nosotros bautizados es verdad, que *"el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado"*. Esta fuerza de Dios hizo maravillas en nuestra Patrona.

Mt. 25. 1-13. "Entraron con Él al Banquete de Bodas".

Entró a la Fiesta del Señor para siempre. Virgen lista, porque había caminado en vida con la lámpara encendida y ninguna dificultad apagó la luz de su fe, ni de su amor, el Señor la hizo bienaventurada.

Hoy celebramos su triunfo. Élla que vivió en la luz, quiere claridad a nuestras vidas. Por eso la celebramos como a Patrona.

La lección de nuestra Patrona

– *Nos enseña fidelidad.* Mantuvo la Palabra dada a Jesús, que le había llamado a la vida cristiana. Y la palabra de compromiso con el novio que la esperaba. Prefirió la muerte a la infidelidad. Los hombres de nuestro tiempo necesitamos aprender bien esta lección.

– *Es lección de fortaleza.* No le fue fácil el camino, pero la gracia de Dios la hizo valiente. El cristiano busca la fuerza del Dios en la plegaria. "*El que está unido conmigo da mucho fruto*"

– *Es nuestra Patrona.* Le pedimos fidelidad, constancia, fortaleza, caminar siempre en esperanza y todo lo que nos parezca bueno, para esta Iglesia suya, que peregrina en Jaca, siempre de la mano de Santa María.

Hoy le rezamos especialmente por nuevos ediles, que tienen que mirar por el bien común de nuestra tierra y estos días estrenan su ilusión.



FIESTA DE SAN PEDRO. DÍA DEL PAPA

Cuando uno dice que ha estado en Roma, enseguida le preguntan: ¿Cómo está el Papa? Los cristianos le queremos al Papa, lo sentimos cercano, sabemos que es un trabajador infatigable y que la salud, después del atentado, se le resiente en muchas ocasiones.

Y hoy en la Fiesta de San Pedro, nuestro pensamiento se va cariñosamente a Juan Pablo II, para rezar por él, asegurarle nuestra fidelidad de hijos de la Iglesia y contribuir con una limosna a las necesidades de la Iglesia Universal.

Evangelio de San Mateo. *"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".*

El Evangelio nos sitúa en un momento clave de la vida de Jesús. Va adelante la predicación, ha sufrido por el rechazo de su pueblo, asoma ya la muerte cercana. Jesús piensa en el futuro, en la Iglesia que recogerá el testigo de su vida y su mensaje. Quiere saber, qué piensan de Él las gentes y, sobre todo, qué piensan los suyos.

– *"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? San Pedro tomó la palabra y dijo:*

– *"Tú eres el Mesías, el hijo de Dios".*

La respuesta era exacta. No bastaba que hubiera dicho el Mesías. Eso lo creían, también, algunos judíos. Es el Mesías, el Hijo de Dios. Era un acto completo de fe. Por eso Jesús lo declaró dichoso, porque esa fe era un regalo del Cielo:

– *"Eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre, que está en el Cielo"*

Y a continuación, le revela a Pedro su futuro, desvelándonos parte del misterio de la Iglesia. Le cambia de nombre, designando su función. No se llamará Simón, sino Piedra, roca en que se asienta el edificio.

"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... Te daré las llaves del Reino... lo que ates en la tierra, quedará atado en el Cielo"

Pedro y sus sucesores darán solidez a la Iglesia. Con la entrega de las llaves los constituye en guardianes y mayordomos de su casa. Lo que hagan en la tierra, tendrá repercusión en el Cielo.

Y añade esa promesa, que nos llena de confianza y nos aleja todos los miedos. *"El poder del infierno no la derrotará"*. Le atacarán todas las oscuras fuerzas del mal, pero no podrán con ella. *"¡No tengáis miedo. Abrid las puertas a Cristo!"*; son consignas, que nos repite hoy el Papa.

Juan Pablo II sigue la misión del Papa.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, nacido del Espíritu de Jesús. En la Iglesia es mucho más lo que nos identifica a los miembros, que lo que nos distingue. Todos por el Bautismo somos Hijos de Dios, miembros de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. Pero este Pueblo es bendecido por Dios con ministerios y carismas distintos. Al Papa, por una vocación muy particular, el Señor le ha pedido que nos presida en la Caridad.

Es un servicio para la *unidad*. *"Que ellos sean uno, para que el mundo crea"*

Es un servicio para la *verdad*. *"Simón, Simón... yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca... Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos"*. (Lc. 22. 32)

El Señor le ha regalado un don especial, para que nos ayude a encontrarnos en la verdad de Jesús. Le llamamos: maestro de la fe y nos tiene que ayudar, asistido por el Espíritu Santo, con el don de la infalibilidad, para orientarnos en la fe y las costumbres. Los Obispos en comunión con el Papa, participamos de lleno en este servicio a la verdad de la fe, que la Iglesia quiere esté siempre viva en todo el Pueblo de Dios.

Tres preocupaciones destacan en el Magisterio de Juan Pablo II. Que se conserve íntegro el *depósito de la fe, la paz entre los pueblos, fruto del respeto a la dignidad de cada persona, el valor de toda vida humana.*

El "Obolo de San Pedro"

Siempre la Iglesia, que ya cuando Pedro estaba en la cárcel, *"oraba insistentemente por él"*, se ha sentido comprometida en la ayuda al Papa.

Hoy, que Juan Pablo II recorre tantos caminos y descubre de cerca tantísimas necesidades, quisiera ayudar a todos. Por eso la Iglesia nos invita a una colaboración, que es tradicional en la Iglesia: *"el óbolo de San Pedro"*. Limosna que la Iglesia pone en manos del Papa, para que pueda ejercer la caridad. Le llamamos *óbolo*, algo pequeño, pero que como los muchos granos hacen granero, la caridad de los fieles con esta ayuda, sale al paso de las necesidades de la Iglesia, en la atención a los más pobres ¡Que el Señor y su Madre hagan grande nuestra caridad!



SANTIAGO Y AÑO SANTO

Desde el año 1122, por decisión del Papa Calixto II, si la Fiesta cae en Domingo como este año, se celebra Año Santo Compostelano.

Y se llama así porque la Iglesia multiplica las gracias de perdón y los beneficios espirituales, -indulgencias- a aquellos devotos, que peregrinen a Compostela y visiten la Iglesia del Apóstol. Con estas gracias han querido los Papas animar la fe de los peregrinos compostelanos.

Por eso este año vemos más concurridas nuestras calles por los peregrinos que nos llegan desde Somport, como otros lo hacen entrando por Roncesvalles. Pudimos comprobar los días de nuestra Peregrinación Diocesana, que la Catedral jacobea es un verdadero jubileo.

Y habrá mucha gente, solamente movida por afanes deportivos o culturales, –a eso invita toda la propaganda oficial "Xacobeo 93"–, pero son más como lo fuimos nosotros y lo serán en este Septiembre los Cofrades del Voto de San Indalecio y los jóvenes, que también tienen su Peregrinación, que van animados por una reconciliación interior, honrando al Apóstol, que nos trajo la fe.

En la Eucaristía de este Domingo celebramos la Fiesta del Apóstol, queriendo participar de todas las gracias del Año Santo y pidiéndole para España, que conserve su fe cristiana.

¿QUIÉN ERA SANTIAGO?

– Un pescador de Galilea, hijo de Zebedeo y hermano del Evangelista San Juan, a quien Jesús llamó. Dejó todo lo que tenía, –familia y trabajo– y se aventuró como "seguidor de Jesús".

– Uno de los "Doce". Aparece su nombre en todas las listas de Apóstoles. Compañero de vida de Jesús, oyó todo su Mensaje, fue testigo de su vida, participó en su Muerte y Resurrección y recibió la palabra última: "Id por el mundo anunciando el Evangelio..."

– Uno de los íntimos de Jesús. Cuando el Evangelio cita nombres concretos para momentos muy especiales: resurrección de la hija de Jairo, Transfiguración, Getsemaní, allí está Santiago con su hermano Juan y San Pedro.

– Como hoy leemos en la Epístola fue el primer mártir del Colegio apostólico.

– Una tradición venerable nos cuenta que vino a España, nos trajo la fe y su cuerpo fue traído a Compostela. La Historia es testigo de que su sepultura ha sido uno de los grandes centros de atracción cristiana, con Jerusalén y Roma.

El "Camino de Santiago" considerado como la primera ruta europea, es un camino lleno de signos culturales de carácter religioso primordialmente, pero fue el camino que recorrían los peregrinos buscando el perdón del Señor con "el abrazo al Santo". El camino cultural, ha sido siempre un camino religioso. Y no es bueno que lo olvidemos.

El Evangelio no silencia los defectos del Santo. Era un hombre ambicioso. Lo que hoy pide la madre, San Marcos lo pone en labios de los hermanos: puestos de honor en el reino de Jesús. Era un hombre tan intransigente, que pedía fuego del cielo sobre una aldea, que no los quiso acoger y mereció una riña del Señor. (Luc. 9 54)

¿QUÉ LE PEDIMOS COMO LECCIÓN DE SU VIDA?

– Que seamos como Él, gentes abiertos a la fe, capaces de beber el cáliz del Señor.

– Que sepamos aprender la lección de servicio. Servidores de los hermanos, para tener un puesto de honor en el corazón de Dios.

– Que aprendamos a ser testigos de Jesús, también en lo difícil. Él lo fue hasta la muerte.

- Que seamos evangelizadores, con la vida y la palabra.

Nuestra tradición nos dice que la Virgen del Pilar animó las horas bajas de Santiago. Que ella nos ayude en este empeño evangelizador. ¡Que Santiago mantenga la fe de España!



TODOS LOS SANTOS

Todos los pueblos suelen festejar a sus héroes anónimos, las gentes sencillas que han desgastado sus vidas sirviendo a los demás: la tumba del soldado desconocido, el monumento al pastor, al maestro... La Iglesia no podía dejar de honrar a sus héroes anónimos y, de paso, animarnos con su ejemplaridad. Por eso esta Fiesta de Todos los Santos juntos. Y para alegría nuestra habrá mucha gente de nuestra familia y amigos, que merecieron el cielo porque hicieron de su vida una artesanía, para gloria de Dios y para hacer más habitable este mundo.

Las Lecturas nos señalan tres cosas: el camino a la Santidad, la fuerza para ese camino, la gloria que el Señor les prepara.

1. El Evangelio de las Bienaventuranzas es el camino. Las Bienaventuranzas proclaman un estilo de vida, que anticipan el cielo definitivo, pero que hacen que la gente encuentre ya el cielo aquí. Los que así viven van asimilando el corazón de Dios y se sienten felices.

Estos hombres y mujeres han sido pobres, que han buscado la riqueza de Dios. Pacientes en la dificultad, sin amargarse, ni amargar. Han madurado en el sufrimiento y han ayudado a los que sufrían.

Tuvieron hambre y sed de justicia. Se empeñaron en que este mundo fuera como Dios lo sueña.

Su corazón era limpio, sin trampa, ni cartón.

Fueron misericordiosos, se empeñaron en sembrar y construir la paz.

Por su fidelidad a Dios encontraron muchas dificultades y persecuciones, pero no renegaron de Dios, ni se volvieron atrás.

Este fue su camino. Los hombres creían otra cosa, pero Dios los llamaba felices. Ellos se habían fiado de Dios.

2. El abandonarse en Dios Padre era la fuerza de su camino. Recorrer este camino hubiera sido imposible, si no hubieran descubierto a Dios como aliado: «Yo estoy con vosotros todos los días...» Los santos sabían que Dios era Padre, que les quería y merecía la pena seguir sus caminos. «Ahora somos hijos de Dios...» Es en la vida, en su espesor y en su alegría, donde estos hombres han descubierto a Dios. Aunque la vida se les presente difícil la fe les dice que Dios es siempre Padre. Y les queda siempre la gran esperanza. Si hoy lo sienten así ¿qué será cuando lo vean cara a cara, cuando sean semejantes a Él en la gloria del cielo? Saberse hijo de Dios empuja al creyente a cualquier aventura.

3. El cielo como termino. Decía Santa Teresa que es mejor la posada que el camino. Ella lo experimentó en sus largas andaduras y lo refería al cielo como la mejor posada. El apocalipsis que se escribió para animar a los cristianos en el tiempo de las primeras persecuciones, nos describe con abundancia de matices esta posada, el término de nuestro viaje. Es la tierra nueva, sin llanto ni dolor, donde ha desaparecido todo mal. La Fiesta que no acaba en que seremos recibidos como la novia engalanada, que va al encuentro del Esposo.

Y en la Lectura de hoy se nos describe la entrada de los bienaventurados. «Una muchedumbre inmensa... hombres de toda raza, lengua, color... con vestiduras blancas, –el color de los vencedores– y gritaban con voz potente... la salvación es de nuestro Dios».

¿Quiénes son éstos? preguntamos con curiosidad. Son los que vienen de la gran tribulación. Todos habían sido pecadores, pero se acogieron a la misericordia de Dios. «Han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero».

En esta Fiesta de alegría y esperanza, entre todos los santos, vive María. La descubrieron en la tierra y la contemplan en el cielo.

